GNOSIS EGIPCIA TOMO 4

DECIMOTERCER LIBRO

Hermes Trismegisto a Taht:

El Nous Universal o el Espíritu Santificante

Hermes: El Nous oh Taht procede del ser mismo de Dios en tanto que se pueda hablar del ser de Dios; sea como sea el Nous se conoce así mismo íntegramente.

Por ello el Nous no es distinto del ser de Dios; emana de esta fuente como la luz emana del sol.

El Nous de los hombres es bueno. Por ello algunos hombres son dioses; su estado humano está muy próximo al estado divino. El buen Demonio ha nombrado a los dioses hombres inmortales y a los hombres dioses mortales.

En los seres desprovistos de razón el Nous es la naturaleza. Allí donde hay un alma hay un Nous al igual que por todas partes donde hay vida hay un alma. Pero las almas de los seres desprovistos de razón son solamente vida sin Nous. Sin embargo el Nous es el bienhechor de las almas humanas las trabaja y las forma en pro del bien.

En los seres desprovistos de razón el Nous actúa de acuerdo con el carácter natural; en las almas de los hombres sin embargo actúa en oposición.

Sufrimiento y deseo atormentan al alma desde su entrada en el cuerpo; efectivamente sufrimiento y deseo se expanden en el cuerpo densificado como un fuego o ensombrece al alma, la sumerge.

Si el Nous puede tomar la dirección del alma proyecta su luz sobre ella y se opone así a sus tendencias naturales. Al igual que un buen médico cauteriza o corta del cuerpo lo que está enfermo así el Nous hace sufrir al alma extirpando la codicia causa de su estado mórbido.

La gran enfermedad del alma proviene de que reniega de Dios de hay su pensamiento erróneo que hace nacer el mal sin suscitar nada bueno.

Por ello combatiendo esta enfermedad el Nous devuelve el bien al alma como el médico devuelve la salud al cuerpo.

Las almas humanas que no son guiadas por el Nous están en la misma situación que los animales desprovistos de razón. En efecto el Nous actúa de acuerdo con ellas y deja en libertad a sus deseos cuya violencia les arrastra y les mantiene desprovistas de razón.

Así como los seres desprovistos de razón no cesan en abandonarse a sus pasiones y a sus deseos desaforados, no están jamás saciadas de sus pecados; sin embargo los efectos sin razón de las pasiones y los deseos son un mal inconmensurable.

Dios ha colocado ha estas almas bajo el implacable rigor de la ley con el fin de que se vuelvan conscientes de su maldad.

Taht: Todo esto padre no esta en contradicción con lo que tú me has dicho ya del destino. Si un hombre está predestinado a cometer adulterio sacrilegio u otro crimen ¿será pues castigado teniendo en cuenta que actúa bajo la imperiosa coacción de la fatalidad?.

Hermes: todo hijo mío es la obra del destino y nada de lo que concierne a las cosas materiales ni bien ni mal ocurre fuera de él. Es igualmente por el destino que quien quiera que realice lo bello y el bien sufra las consecuencias; por eso cada uno actúa y adquiere la experiencia según la naturaleza de sus actos.

Pero dejemos el pecado y el destino, de los cuales ya hemos hablado. Hablemos ahora del Nous de la forma en que opera diferentemente en los hombres y en los seres desprovistos de razón en quienes sus efectos benefactores no pueden manifestarse en tanto que él apaga las pasiones y los deseos de los hombres. Entre estos últimos hay que distinguir a los que poseen el Nous y a los que no están unidos a él.

Todos los hombres están sometidos al destino al nacimiento y al cambio.

Todos los hombres soportan pues los imperativos de su destino pero los que siguen a la razón les guía el Nous y no lo soportan de la misma manera; como se han desligado de lo que es malo no lo perciben como un mal.

Taht: ¿qué quiere decir padre? : ¿aquel que comete el adulterio no es malo, el asesino no es malo y todos los demás no son malos?.

Hermes: Hijo mío aquel que tiene la razón como guía conocerá el sufrimiento unido al adulterio y a la muerte como el adultero y el asesino aunque no cometan ni adulterio ni asesinato. Es imposible escapar al cambio como no se puede hacer al nacimiento pero quien posee el Nous puede liberarse del mal.

Por eso hijo mío he escuchado en todo momento la palabra del buen demonio. Si la hubiese escrito hubiese rendido un gran servicio al genero humano. Ya que solo él hijo mío penetrando todas las cosas como hijo único de Dios ha pronunciado palabras verdaderamente divinas.

Así le oí decir una vez que todo lo creado es uno, en particular los seres descarnados dotados de inteligencia y que vivimos de una fuerza potencial de una fuerza activa y de un principio de eternidad. Por esto el Nous es bueno al igual que el alma que emana de él.

En consecuencia las cosas del Espíritu no están divididas y el Nous que es el alma de Dios reina sobre todas las cosas puede realizar lo que él quiere.

Reflexiona sobre esto y lleva lo que acabo de decir a la pregunta que me has dicho anteriormente sobre el destino y el Nous. Si renuncias a la vana polémica comprenderás hijo mío que el Nous el alma de Dios reina en verdad sobre todo: sobre el destino sobre la ley, sobre el resto y que nada le es imposible; él puede sustraer al alma humana del destino como someterla sí ella falta a su deber. Tales son las excelentes palabras que ha pronunciado el buen demonio.

Taht: Son palabras divinas verdaderas y luminosas Padre. Pero aclárame aún de lo que sigue: has dicho que el Nous de seres desprovistos de razón actúan según su naturaleza y en concordancia con sus instintos. Pienso que el instinto de los seres desprovistos de razón es pasión (Pathos). Si el Nous opera en concordancia con los instintos y que aquí son pasiones el Nous ¿no se vuelve también pasión porque está afectado por Taht Pathos? .

Hermes: Muy bien hijo mío tu pregunta es sutil y es justo que te responda.

Todo lo que en el cuerpo es inmaterial esta sometido al Pathos (sufrimiento) y es en sentido estricto él mismo pasión (Pathos). Todo lo que engendra el movimiento es inmaterial. Todo lo que se mueve es cuerpo. Lo inmaterial es el mismo movido por el Nous. Y ese movimiento es pasión (Pathos).

Los dos están pues sometidos al sufrimiento (Pathos) tanto lo que engendra el movimiento como lo que está moviéndose, el primero porque impone el movimiento el segundo porque está sometido al impulso del movimiento.

Cuando el Nous se desata del cuerpo se desata también del sufrimiento (Pathos, pasión). Tal vez es mejor decir hijo mío que nada está sin Pathos (sufrimiento) que todo está sometido a ello. El termino "Pathos" (sufrimiento) no corresponde en nada a "sufrimiento soportado". El primer concepto es activo el segundo pasivo.

Los cuerpos tienen también una actividad propia. O están sin movimiento, o están moviéndose. En los dos casos hay "Pathos" (sufrimiento).

Lo inmaterial empujado siempre a la acción está en consecuencia, sometido al sufrimiento. Pero no te dejes equivocar por esas palabras: La fuerza activa y "Pathos" (sufrimiento) son una sola y misma cosa, pero nada impide de emplear el término más exacto y el mas apropiado.

Taht: Padre tu explicación es muy clara.

Hermes: Piensa a continuación hijo mío que es tan solo al hombre entre los seres mortales que Dios ha dado un doble don: El Nous y la palabra las cuales equivalen a la inmortalidad. Si el hombre emplea esos dos dones de la manera justa no se diferenciará en nada de los inmortales. Mejor dicho se liberará del cuerpo y será por sus dones admitido en el rango de los dioses y de los bienaventurados.-

Taht: No hay otros seres vivientes que utilicen la palabra Padre.

Hermes: disponen solamente del sonido, de la voz. La palabra, el lenguaje difiere mucho de la voz ya que todos los hombres tienen en común la palabra pero cada ser viviente tiene su propia voz, su sonido.

Taht: Pero la lengua de los hombres no difiere según los pueblos.

Hermes: Las lenguas difieren en efecto hijo mío pero la humanidad es una. La palabra también es una. Cuando está traducida de una lengua a otra permanece la misma tanto en Egipto, en Asia o en Grecia.

Me parece hijo mío que no comprendes aún la poderosa y maravillosa significación de la palabra. El Dios bienaventurado el buen demonio ha dicho que el alma está en el cuerpo, que el Nous está en el alma que la palabra está en el Nous y que Dios es el padre de todo. La palabra es pues la imagen y el Nous de Dios. El cuerpo es la imagen de la idea y la idea es la imagen del alma.

Así como la materia lo que tiene de más sutil es el aire (el éter) lo que el aire tiene de más sutil es el alma lo que el alma tiene de más sutil es el Nous y lo que el Nous tiene de más sutil es Dios.

Dios envuelve y penetra todo el Nous envuelve al alma, el alma envuelve al aire (éter) el aire envuelve la materia.

El destino la providencia y la naturaleza son instrumentos del orden cósmico y del ordenamiento de la materia. Todo lo que está dotado de espíritu es principio y el principio de toda cosa es idéntico. Sin embargo cada uno de los cuerpos que compone el universo es múltiple por naturaleza: la característica de los cuerpos compuestos es conservar invariablemente su esencia en tanto que pasan de una forma a otra.

Además los cuerpos compuestos tienen un número que les es propio. Sin ese número nada podría estar constituido ni unido ni desasociado; las unidades engendran el número que vuelve a esos cuerpos en múltiples y cuando los números se descomponen absorben las partes constituyentes en tanto que las materias permanecen simples y una.

Pues bien todo este mundo esta gran divinidad a imagen de aquel que es aún más grande que no hace mas que uno con él y que guarda el orden y la voluntad del Padre es la plenitud de la vida. No hay nada en él bien sea en su totalidad o en una sola de sus partículas que no tenga la vida y eso a todo lo largo de la marcha de la vuelta secular que el Padre ha ordenado. En el mundo no hubo jamás no hay y no podrá haber una cosa como la muerte.

¿Cómo sería posible hijo mío que exista en Dios, en él que es la imagen del universo, en él que es la plenitud de la vida, una cosa como la muerte? Ya que la muerte es descomposición y la descomposición aniquilamiento. ¿Cómo pensar que una parte de lo que es incorruptible pueda descomponerse, o que cualquier cosa de Dios pueda aniquilarse?.

Taht: Padre ¿los seres vivos que están en Él y una parte de Él no mueren?.

Hermes: No te expreses así hijo mío ya que sería entender mal los hechos. Los seres vivos no mueren pero sus cuerpos que están compuestos se disocian. Esta disociación no es la muerte sino el fin de una cohesión. En realidad esta descomposición no significa destrucción sino posibilidad de un devenir nuevo de una renovación.

¿Ya que cual es la fuerza activa de la vida no es el movimiento y que hay que no tenga movimiento sobre la tierra?. Nada hijo mío.

Taht: pero entonces ¿no consideras la tierra sin movimiento Padre?.

Hermes: no, hijo mío; ella sola es a la vez múltiple en su movimiento y no obstante duradera. ¿No sería jocoso suponer que la madre que nutre al universo que hace nacer toda cosa este sin movimiento? Ya que sin movimiento nada puede nacer. Es insensato preguntar como lo haces tú si la cuarta parte del mundo está inactiva ya que un cuerpo sin movimiento no significa otra cosa que un cuerpo inactivo.

Sabe pues hijo mío que todo lo que está en este mundo, absolutamente todo, se mueve bien para crecer o para decrecer. Lo que está en movimiento vive y la santa ley quiere que todo lo que vive permanezca semejante a él mismo, así pues permanezca incambiable. Ya que visto en su totalidad el mundo está sin movimiento pero todas sus creaciones cambian sin perecer o sin ser aniquiladas; son las palabras los nombres que lanzan al hombre en la confusión y la inquietud.

Ya que la vida no es nacimiento sino conciencia y el cambio no es muerte sino olvido.

Considerado así todo es inmortal: La materia, la vida, el soplo, el alma, el Espíritu, la inteligencia, el instinto, todo lo que constituye el ser viviente.

En ese sentido cada ser viviente es inmortal pero más que otros aquel que está en estado de recibir a Dios y de unirse a Él.

Ya que es el único de entre los seres vivos con el cual la Divinidad comercia. La predice el porvenir en diferentes formas por la noche mediante los sueños y por el día por los signos: Por los pájaros, el aire, el roble de forma que le es dado al hombre conocer el pasado el presente y el futuro.

Permanece atento también hijo mío a los hechos que cada ser vivo permanece tan solo en una parte del mundo: Los habitantes del agua en el agua, los habitantes de la tierra sobre la tierra firme, las bestias haladas en el aire. El hombre sin embargo tiene comercio con todos los elementos: La tierra, el aire, el agua, el fuego e incluso el cielo. Entra en contacto con él y lo percibe con un conocimiento y una comprensión crecientes.

Dios envuelve y penetra todo, ya que Él mismo es también tanto la fuerza activa como la pasiva del universo. Por eso no es nada difícil comprenderle.

Si deseas aproximarte a Dios en pensamiento entonces contempla el orden del mundo y su belleza. Contempla la necesidad de todo lo que percibes y la Providencia que reina sobre el pasado y el presente. Ve como la materia esta llena de vida y como el movimiento de esta divinidad inefable obra en todo lo que es bueno y bello: Dios es demonios, hombres.

Taht: ¡Pero esos son los efectos de una fuerza Padre!.

Hermes: Si son solamente los efectos de una fuerza querido hijo entonces quien la pone en movimiento.

¿Una divinidad cualquiera?.

No ves que al igual que el cielo, la tierra, el agua y el aire son partes del mundo la vida y la inmortalidad, la sangre, el destino, la providencia, la naturaleza, el alma y el espíritu son aspectos de Dios y que la perennidad de todo esto esta nombrado bien. No hay pues nada ni en el presente ni en el pasado en donde Dios no esté presente.

Taht: ¿Dios está en la materia Padre?.

Hermes: Si la materia existiera fuera de Dios ¿Qué lugar quisieras t darle? Ya que en tanto no esté puesta en actividad ¿qué sería de ella sino una masa confusa? Y si debe de ser puesta en actividad ¿por quien lo sería?.

Ya que hemos dichos que las fuerzas activas son las creaciones de Dios. ¿De quien reciben la vida todos los seres vivos, a quien los inmortales deben su inmortalidad, quien provoca el cambio de todo lo que es cambiante?.

Que hables de la materia, o del cuerpo, o del principio de las cosas sabe que son efectos de la fuerza de Dios; el efecto de la fuerza en la materia forma la materialidad; el efecto de la forma en los cuerpos forma lo corporal; el efecto de la fuerza en el principio determina la esencia. Todo esto es Dios el Universo.

No hay nada en el Universo que no sea Dios.

Por ellos los conceptos de grandeza, de lugar, de propiedad, de forma o de tiempo no permiten describir a Dios; ya que Dios es el Universo y por consiguiente él es todo y lo encierra todo.

Adora esta palabra hijo mío y venérala: Solo hay una religión una sola forma de servir y honrar a Dios es no hacer el mal.

CAPITULO 2

EL CORAZÓN Y LA EMOTIVIDAD

El tercer libro de Hermes Trismegisto está consagrado a los misterios del Nous. Nosotros hemos hablado a menudo tan bien de este misterio pero debemos ahora examinarlo con mas precisión. Cuando pensamos en la emotividad, en las emociones humanas es siempre el estado del corazón del hombre en el que pensamos.

El corazón del hombre es un órgano maravilloso de naturaleza séptuple tanto como la cabeza y el plexo solar. Se puede comparar las siete cavidades cerebrales aun candelero de siete brazos al igual que el corazón y el plexo solar.

El candelabro de siete brazos del corazón ejerce pues una función central en el sistema vital y hace invariablemente una llamada a la plena conciencia del alumno a todo lo largo de su vida. Por el bulbo raquídeo de una parte todas las influencias de su conciencia se dirigen del santuario de la cabeza al santuario del corazón que las recibe; por otra parte el candelabro del plexo solar situado bajo el estómago entre el hígado y el bazo hace igualmente subir numerosas fuerzas hasta el corazón. Así por el hígado y el bazo el estado etérico y astral del hombre se transmite al Santuario del Corazón.

Vean pues claramente la situación: los tres candelabros, el de la cabeza, del corazón y del plexo solar colaboran y el candelabro del corazón ocupa el lugar central. Está nutrido a la vez por los santuarios de la cabeza y del bazo.

Es, en efecto, el santuario de la cabeza quien transmite los fluidos de consciencia del presente en tanto que el santuario del bazo transmite todas las influencias astrales y etéricas del Microcosmos habiendo tenido un papel importante en el pasado. Además el corazón recibe también por lo menos en numerosos casos rayos que emanan directamente del corazón central del Microcosmos, el dominio de la Rosa.

El corazón ocupa pues una posición central en el sistema del hombre, influencias impulsos y radiaciones numerosas se reencuentran se mezclan y son transmutadas constituyendo el estado emocional fundamental el cual posee a su vez un poder radiante.

Esa corriente emotiva se mezcla en la sangre al fluido nervioso y al fuego de la serpiente, se eleva acto seguido hacia el santuario de la cabeza para ocupar todos los órganos. Se puede pues concluir que la caridad, la naturaleza y las particularidades del estado emocional provienen de este reactor nuclear humano que es el corazón y determinan el estado de vida, el curso de la vida.

El hombre no puede hacer otra cosa que seguir el estado de su corazón. Y cuando en un momento dado su estado emocional, así pues la radiación del santuario del corazón, está determinada de cierta forma, él soporta obligatoriamente las influencias y sigue las orientaciones. Todas sus posibilidades, todas sus certezas intelectuales u otras, son pues sin excepción, tributarias de su emotividad, de su calidad y de su esfera de influencia y le son subordinadas. Supongamos como es el caso generalmente, que ustedes hayan recibido una excelente educación, que hayan frecuentado las mejores escuelas; tienen que estar reconocidos porque esto les debería ser útil en la vida social por ejemplo. Pero si su emotividad ha permanecido retirada de su educación es decir, si su corazón no ha recibido desde la juventud una verdadera formación liberadora síquicamente esta excelente educación se volverá pronto un peligro mortal para sus contemporáneos, lo que es claramente demostrable. Solo se puede hablar de un cambio vital verdaderamente liberador si ese cambio empieza por el corazón, en el corazón y con el corazón.

Por ello el Santuario del Corazón deber estar sometido el primero a la transfiguración.

La importancia del estado del corazón es mencionada innumerables veces en los textos sagrados de todos los tiempos. La emotividad del hombre puede hacer de él un asesino, un poseído o un simulador, suscitar en él un sufrimiento inconmensurable o precipitarlo en el abismo. Pero las palabras del Sermón de la Montaña resuenan: "Bienaventurados los puros de corazón ya que ellos verán a Dios" y en el prólogo del decimotercer libro Hermes habla así de los que tienen el corazón puro:

"El Nous oh Taht procede del ser mismo de Dios en tanto que se pueda hablar de ser de Dios; sea como sea tan solo el Nous se conoce a así mismo íntegramente. Por ello el Nous no es distinto del ser de Dios; emana de esa fuente como la luz emana del sol.

En el hombre ese Nous es bueno: por ello algunos hombres son dioses; su estado humano es muy próximo al estado divino. El buen demonio ha nombrado pues a los dioses los hombres inmortales y a los hombres dioses mortales.

En los seres desprovistos de razón el Nous es la naturaleza. Pero ahí donde hay un alma, está también el Nous al igual que en todas partes donde hay vida hay un alma. Sin embargo el alma de los seres desprovistos de razón es tan solo vida sin Nous. Sin embargo el Nous es el bienhechor de las almas humanas, él las trabaja y las forma en vista del bien".

Vista superficialmente esta conclusión hermética es un poco desconcertante pero si la comprobamos a la luz de los hechos la veremos invariablemente confirmada.

Cuando consideramos los tres Candelabros que están en nosotros: el candelabro de siete brazos del Santuario de la Cabeza, el del Plexo Solar y el del Corazón y de que nos damos cuenta que las tres veces siete luces se confunden precisamente en el Santuario del Corazón en un mismo estado emotivo, no hay que creer que el estado que resulta de ello deba automáticamente imponerse a nosotros como si se tratase de un proceso totalmente ineludible. No hay nada de todo eso. No tan solo el inconsciente, la voz del pasado lejano, juega un papel en el corazón, sino también la conciencia de vigilia del presente esta séptuple luz del Santuario de la Cabeza el fluido de conciencia que llena las siete cavidades cerebrales.

Pueden ustedes comparar esas siete cavidades cerebrales con espejos mediante los cuales todas las fuerzas que colaboran con la conciencia de vigilia se reflejan directamente en el corazón. Así pues cuando hablamos del estado emocional que se forma en el Santuario del Corazón debe decirse igualmente que la conciencia del momento presente juega un papel extremadamente importante. Dicho de otra forma están ustedes mismos concernidos. Reciben pues en su Santuario del Corazón todas las influencias, todas las radiaciones, todos los impulsos que operan en ustedes en uno u otro aspecto de su ser. Son todas las voces que hablan en ustedes. Además se manifiesta igualmente por lo menos si son alumnos serios de la Joven Gnosis, el toque fundamental, la voz del Corazón Central, la voz de la Rosa.

Así de segundo en segundo afluyen en su conciencia de vigilia ordinaria las influencia que por todos los lados convergen hacia el corazón. La voz de la Rosa les habla igualmente ella puede ser determinante y reveladora de ciertos valores. Es posible también examinar todo lo que viene a ustedes tomando interiormente la Rosa como criterio. Es lo que llamamos la Voz de la Conciencia.

Así consideren pues su corazón como una obra en la que pueden ejercer conscientemente una influencia y realizar un trabajo extremadamente importante. Efectúen pues ese trabajo antes que las influencias fuerzas y luces activas no constituyan en ustedes un estado emocional irreparable; ya que este una vez formado tendrán que conformarse con él.

¿Han oído hablar del combate del corazón, de sus luchas, de la tristeza y de la alegría del corazón, de su dureza saben ustedes que el combate más importante el que da acceso al verdadero aprendizaje, debe ser llevado en el corazón y que la sustancia alquímica realmente salvadora necesaria a la realización de las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz debe ser preparada en el corazón?. ¿Y que la sustancia alquímica realmente salvadora necesaria a la realización de las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz, deben ser preparadas en el corazón?.

No hubo jamás en la historia del mundo ninguna escuela gnóstica que se dejara prender en la civilización burguesa.

La verdadera nobleza es la nobleza del corazón, por eso se dice que Dios, el Espíritu sondea el corazón. Así pues no sirve de nada hablar del bien o de componer su actitud para hacer creer que se es el Señor mismo ya que el Espíritu sondea el corazón. Lo que es decisivo es el estado emocional que emana de ese corazón y envuelve todo el ser.

Insistimos porque la mayor parte de los alumnos no conocen aún de hecho el combate del corazón. Conocen el corazón mas o menos como el órgano del sentimiento.

Ustedes dicen: yo siento esto o lo otro. Pero es demasiado tarde es ya el estado emocional el que comprueban. El corazón es aún para ustedes un órgano totalmente automático y soportan las emociones que están en él. No pueden hacer otra cosa. Y cuando comprueban las consecuencias de ese estado emocional y se oponen como lo hacen a menudo, luchan contra una corriente emotiva que ha suscitado en ustedes muchos males, lágrimas y resistencias.

Sin embargo esta lucha es una lucha desesperada. No serán ustedes jamás vencedores. Y se preguntan "el santuario de la cabeza, no el corazón": ¿qué debo hacer o no hacer, que debo hacer para vencer?. Estas son preguntas que combaten en su cabeza hasta el agotamiento. Y es sin embargo demasiado tarde. Hay que desplazar la lucha hasta el santuario del corazón, en el lugar donde el estado emocional se elabora de segundo en segundo. Si lo hacen triunfan se adelantas a los hechos y a los eventos. Y determinan ustedes mismos el curso de su destino. Ya que todo lo que llega en su vida está dirigido y sostenido por su estado emocional; así pues si logran modificarlo toman en sus manos su destino y determinan ustedes mismos el curso de su vida. Pueden verdaderamente invertir el curso de su destino.

Esto es el nacimiento del alma. La verdadera regeneración del alma no son vagas consideraciones sentimentales: yo siento esto como esto o como aquello; esos vagos sentimientos que conocemos todos por momentos no son otra cosa que un estado emotivo que hemos formado nosotros mismos.

Por ello repetimos: acepten el combate en el Santuario del Corazón expulsen todas las fuerzas y tensiones que obstruyen el camino y dejen afluir en ustedes las fuerzas de socorro y constructivas. Forman así ustedes mismos su estado emocional y realizan el nacimiento del alma.

Ese estado que de segundo en segundo les anima es el de su Alma. Pero no es un valor estático que hay que aceptar sin más. No, puede modificarlo fundamentalmente. Cuando oímos decir: si, yo soy así es mi tipo, mi carácter sabemos ya de lo que se trata. Ya que si son ustedes verdaderamente alumnos de la Gnosis y todo va bien cambian de día en día. Cambian de tipo y de carácter.

Desde su nacimiento su alma sigue en ustedes un cierto proceso esta dotada de una cierta naturaleza es de una cierta calidad. Ustedes lo descubren en el transcurso de los años pero no se resignan. Pueden cambiarla profundamente por la rendición de sí mismos.

Eso significa que deben ustedes descender, con su conciencia, desde las fuerzas del Candelabro del Santuario de la Cabeza hacia el Santuario del Corazón.

Su estado emocional, el estado de su alma esta sujeto a toda clase de variaciones. Pueden ustedes volverlo cada vez peor y más funesto. Pueden aceptarlo como automático. Pero pueden también prepararlo conscientemente y volverlo apto para recibir el Espíritu mismo.

La mayor parte de los hombres aceptan sin mas el estado de su alma. Y pronto se forma en el transcurso de los años la naturaleza el carácter el tipo: y todos los procesos metabólicos concurren a ello. Se alcanza así una cristalización que vuelve absolutamente refractario todo cambio.

Si se quiere aceptar la Gnosis además como una suerte de consolación. Algunos de entre ustedes adoptan ese punto de vista. La Gnosis les ayuda a vivir. ¡Pero no es el objetivo de la Gnosis!. Ella desea liberarles de su miserable estado. Y para ello hay que descender en el Santuario de su Corazón y aceptar la lucha contra su emotividad.

Existen también hombres que no aceptan las condiciones de la vida de la masa. Esos seres buscan poder, honor, celebridad, gloria. Sin embargo en la naturaleza de la muerte sólo se pueden alcanzar esas cosas por una afirmación de sí mismo llevada al extremo, eventualmente andando sobre el cadáver de los demás o mediante de toda clase de subterfugios. De ello resulta siempre un estado emocional por debajo de la media.

Se oye decir por ejemplo: Sí, antes yo tenía en cuenta las consideraciones éticas pero siempre me volvía la primera víctima. Por eso he endurecido el corazón. Conoce sin duda a tales personas.

Vean ahora claramente a los que no son simplemente el juego de su emotividad que no quieren ni cerrar ni endurecer su corazón, si no que aceptan la lucha interior pueden modificar su estado emocional, así pues, cambiar el curso de su vida. El Nous les renueva. Adquieren otra emotividad, otra alma, en donde la Rosa puede desplegarse plenamente, de forma que el Espíritu, Dios mismo, tiene la posibilidad de morar en el Santuario de su corazón. Y se puede decir con Hermes: "El Nous, oh Tat, procede del Ser mismo de Dios.

CAPÍTULO TRES

EL CAMBIO DE LA EMOTIVIDAD

El hombre que desea conscientemente elevar su estado emocional a un estado superior y que penetra en el Santuario del Corazón aceptando el combate, debe saber que un cambio así del alma, o renacimiento, es estructural y fundamentalmente posible. Debe también comprender la orientación y la fuerza en las cuales ese desarrollo debe realizarse.

El objetivo es regenerar la naturaleza microcósmica entera, de volverla a su esencia, a su destino original: la unión con Dios, con el Espíritu. Examinemos primero de que fuerzas dispone el candidato desde el inicio de su trabajo. Dispone en primer lugar de la razón, de su saber razonable, de la enseñanza racional de la salvación. Pero para poder hablarnos, la razón debe encontrar acceso en nosotros; si no es aún el caso, es para nosotros a quien se dirige la palabra: "Tienen oídos pero no pueden oír". Sin embargo solo es posible entender, oír, una doctrina razonable, la enseñanza de la Gnosis si hay la experiencia suficiente de lo que está desprovisto de razón, experiencia que el hombre adquiere en la miseria y en la muerte, sobre el camino de lágrimas bebiendo el cáliz de amargura. Tan solo entonces la razón habla al candidato en la medida que observa si tiene en el interior un deseo de liberación suficiente para aceptarla y seguirla.

Permanezcan atentos sobre el hecho de que la razón positiva exige siempre una cierta gestión, un acto, conlleva un comportamiento. Numerosos son los que no lo comprenden y reciben el mensaje de la razón puramente intelectual, creyendo que la asimilación intelectual basta para estar en posesión de la razón.

¡Que error! La asimilación de la razón implica un comportamiento correspondiente, un comportamiento que eventualmente va radicalmente al encuentro del estado emocional existente. El alumno que acepta con razón lo que recibe debe al instante aceptar, también, luchar contra su estado emotivo, en contradicción probable con la razón. El resultado probará que la razón se manifiesta claramente y de forma liberadora. Cuando no es el caso, o la razón tan solo es un sofismo, o el candidato no ha descendido aún en el Santuario del Corazón.

Por eso hablamos de una aceptación razonable y moral de la salvación de la Gnosis; lo razonable hace una llamada a la inteligencia y la aceptación moral concierne al comportamiento correspondiente.

Así debemos descender en el Candelabro del Corazón y poner la razón en práctica. Y repitámoslo, quienes no ponen en práctica la Enseñanza Gnóstica solo conocen la razón en teoría. Deberán de sufrir mucho antes que un esfuerzo realmente serio sea realizado; recibir el mensaje de la razón es, en efecto, otra cosa diferente a una comprensión intelectual, es una puesta en práctica. Para aprender esta lección hace falta, a veces, haber bebido mucho de la copa de la amargura.

Ustedes saben, se protesta a menudo contra el sufrimiento, y el mundo hace lo imposible para neutralizarlo y suprimirlo.

Sin embargo en la mayor parte de los casos es el único método para llevar la conciencia nacida de la naturaleza que domina y colorea una emotividad caótica o pueril, a la comprensión de sus fallos. En efecto, como lo decíamos, el estado emotivo domina a la personalidad, a todo el ser.

El ser humano que hace el camino de la experiencia (es el caso del conjunto de los hombres en la naturaleza de la muerte) llega tarde o temprano a convertirse en un buscador. En cuanto empieza su búsqueda debe acertar el combate contra la emoción, el estado emocional de su corazón. Haciéndolo innumerables voces se elevan en él, son las reacciones a todas las radiaciones e influencias que, hasta entonces, jugaban un papel en el Santuario de su Corazón y son del mismo nivel que su estado emocional.

Todas esas voces, al principio, conducen al candidato a hacer innumerables experiencias de carácter social, político, privado, ético o religioso que ofrece el mundo, experiencias destinadas a enseñarle finalmente el sin sentido de todas las tentativas dialécticas.

Así ocurre que un hombre después de diez años, mil años, o un año estelar completo adquiere suficiente madurez para una orientación nueva. Llega el momento en que la razón Gnóstica llega ha hablarle. Le muestra, en principio, la única orientación capaz de conducir a la solución de toda problemática, es decir, a la que concierne al estado emocional, el estado psíquico del corazón. Es ahí cuando la conciencia nacida de la naturaleza debe ahora descender. Debe evitar que el estado emotivo y sus consecuencias se vuelvan un proceso totalmente automático, ya que la conciencia yo, debe atacar ese estado.
Seres nacidos de la naturaleza, poseemos, un "yo" muy poderoso. Somos muy egocéntricos y sabemos perfectamente lo que queremos. Somos muy conscientes de nosotros mismos y tenemos, sobre todo en la Escuela Espiritual Gnóstica, fuertes personalidades. ¡Realizan tantas cosas con su yo!. Pues bien, empléenlo ahora en atacar su estado emocional. Empiecen desde hoy ese combate singular; al instante mismo comprobarán los resultados y toda su vida cambia. Decimos que se vuelve, no más calmada y equilibrada, sino absolutamente otra. ¿Bajo que punto de vista?. Pues bien, la naturaleza de sus lágrimas, de su sufrimiento y de sus dificultades cambia. Otra copa diferente de amargura le es presentada. No se trata de un sufrimiento inútil y estúpido del curso monótono de las cosas, sino del que proviene del ataque del corazón por el yo mismo.

No se trata de atacar a los demás –en lo que somos expertos- sino de atacar nuestro propio yo. Este comportamiento hace sufrir mucho pero es finalmente extremadamente instructivo y purificador. Este sufrimiento es, sin duda, muy violento y más dolorosa que antaño, pero es absolutamente purificador; la purificación conduce al alumno sobre el camino de la liberación, lo hace entrar en el proceso de la entrega.

El dolor del fuego purificador es a veces tan violento que, a menudo, el alumno principiante retrocede para caer en su antiguo estado de ser, a fin de escapar a las resistencias crecientes, ya que el fuego del candelabro de la conciencia toca el núcleo del corazón, pues se producen numerosas confluencias. Sabemos que ese reencuentro en el corazón de toda clase de fuerzas, radiaciones y de influencias que formal el conjunto del estado emocional. Por ello quien ataca a su propio estado emocional causa de tantos males, está confrontado en el Santuario del Corazón a las fuerzas e influencias que entran diariamente en el campo de respiración y que él mismo ha desencadenado. Ustedes mismos han acumulado toda esa impureza el transcurso de los años. Numerosas imágenes mentales y deseos quiméricos se cruzan en perfecta salud. Si atacan a su propio corazón, a su estado emotivo, encontrarán todas las fuerzas e influencias del karma, del subconsciente y naturalmente la de los eones. Quien penetra así en su corazón desencadena literalmente una tempestad. Piense en los diferentes escritos evangélicos que hablan de ello; por ejemplo en Mateos 8,24-27, y Marcos 6,48-51. La tempestad se eleva violentamente y dura hasta que Jesús despierta de su sueño y apacigua el viento. Lo que significa: hasta que, perseverando en el combate la "Simiente Jesús" el corazón del microcosmos se abre y la fuerza de la Rosa, la Luz de la Rosa, irradia y calma, un poco, el estado emocional. Entonces el estado emocional, el estado del alma, empieza a modificarse y ese cambio gana todo el ser, todo el antiguo yo que vivía desde tan largo tiempo según el viejo orden de las cosas.

En resumen, repetimos: ataquen a su estado emocional con su yo nacido de la naturaleza. Al principio esto provocará toda una serie de dificultades, de contrariedades tal vez incluso de tensiones indeseables. Pero la Rosa se abrirá, su luz actuará, su perfume se expandirá y en esa fuerza de radiación cambiarán radicalmente.

Cuando ese proceso empieza, el renacimiento del alma o cambio del estado emocional se realiza, la naturaleza de la luz del "candelabro que está en el medio", el candelabro de siete brazos del corazón se transforma totalmente. Un nuevo estado emotivo nace y con este hecho, la luz del Candelabro de la Conciencia que se mantiene en el Santuario de la Cabeza, cambia de naturaleza y de esencia.

Cuando la emotividad cambia la orientación del todo el ser cambia. Si logran modificar el estado del corazón con su yo, por la rendición del yo, entonces, el Santuario de la Cabeza, la conciencia ordinaria, da testimonio por un comportamiento diferente. Piensen en lo que hemos dicho tan a menudo: cuando la sangre del Santuario del Corazón cambia, la pequeña circulación (la circulación encefálica) propulsa esta sangre transformada a través del Santuario de la Cabeza, y eso modifica el estado de todos los órganos de ese Santuario. El cambio del estado emocional conlleva un cambio total del estado de vida.

Concluimos con toda certeza que si este nuevo estado no se manifiesta, es que todavía no ha llevado la lucha que conduce a la rendición de sí mismo. Han aceptado la razón que les ha sido dada como enseñanza e indicación práctica para su aprendizaje de forma intelectual solamente, sin más. El deseo de una vida liberadora no esta aún en ustedes y la vida tosca deberá vapulearles largo tiempo aún hasta que aprendan y tomen finalmente la dirección requerida la de su rendición al proceso interior que lleva al cambio total de su ser.

¿Porqué hay en la Escuela alumnos que son siempre los mismos después de su entrada a pesar de los años?. No han llevado el combate, no han aceptado la lucha. ¡Sin embargo cuantas molestias han tenido durante este periodo!. ¡Hubieran hecho mejor en emplear todo ese tiempo!. Suficientemente purificados por el sufrimiento estarían ya en el Nuevo Estado de Vida.

Sabemos que muchos recorren ese camino a pesar de las dificultades y que el cambio se realiza en ellos a su ritmo y según su estado individual. Adquieren, desarrollan, como lo hemos dicho, nuevas cualidades de alma que se revelan mediante actos de muchas maneras. Ese nuevo comportamiento les abre en particular perceptivas insospechadas y les da mas calma, confianza y bondad. Pero de ahí nace también, presten atención, un cierto sentimiento de superioridad. Es uno de los fenómenos inherentes a la bondad. El hombre bueno siente y conoce una especie de sentimiento de superioridad incluso si ello va a la par con cierta humildad. Tiene más o menos la impresión de haber llegado. Este fenómeno es para los que han llegado al límite un nuevo peligro, un gran peligro. Ya que ¿para qué adquirir un nuevo estado emocional, un alma de una nueva calidad, cual es el objetivo del proceso de renacimiento del alma, no sea la de llevar todo nuestro ser a un estado tal que pueda volver a encontrar y recibir a Dios, el Espíritu mismo, esto a fin de volverse un Hombre Verdadero?.

Vean bien esta situación. Juan el precursor lucha para la transformación del estado emocional y debe terminar por desaparecer totalmente en esta Endura.

La victoria a la cual lleva esta primera transformación es la manifestación de Jesús en el Alma nueva. La luz del candelabro que está en el medio cambia. En fin el Espíritu desciende sobre él como una paloma. El Hijo de Dios el Hombre Verdadero ha nacido: "este es mi hijo bien amado en el que he puesto todo mi afecto".

Por eso el trabajo solo se termina cuando el Espíritu entra en el Santuario del Corazón y celebra su reencuentro con el alma unificando así el Espíritu, el alma y la personalidad. Entonces se comprende la palabra de Hermes al inicio del libro decimotercero:

"El Nous oh Taht procede del ser mismo de Dios. Tan solo el Nous se conoce a sí mismo íntegramente".

CAPÍTULO 4

LA CONCIENCIA NACIDA DE LA NATURALEZA

"El Nous procede del ser mismo de Dios".

Este axioma del que hemos hablado abundantemente concierne al retorno del hombre al estado humano del origen, el restablecimiento de la unión del Espíritu, del alma y del cuerpo afín de que el hombre, criatura de Dios, hijo de Dios, se manifieste y realice el plan Divino único concebido para el mundo y la humanidad.

Y Hermes continua así: "solo el Nous se conoce así mismo íntegramente".

¡Que significa esta exclamación!. Conocerse a sí mismo es primero un estado de conciencia. Si se quiere conocer algo debe haber conciencia. Poseemos todos una conciencia, somos seres conscientes. Sin embargo se trata en el mejor de los casos de una conciencia natural, de una conciencia nacida de la naturaleza.

Pero ¿sabían que se trata aquí de una de las formas de conciencia, las más inferiores que un ser vivo podía poseer?. Es la conciencia de todos los animales. Ella nos hace actuar a ciertas percepciones sensoriales en tanto que nuestro estado emotivo, nuestro corazón nos dirige. Por ello la Enseñanza Universal dice que el centro de nuestra naturaleza, el foco de nuestra conciencia se sitúa en el corazón. ¿Por qué entonces somos tan conscientes por el Santuario de la Cabeza, porqué decimos que la conciencia reside en el Santuario de la Cabeza?. Porque todos nuestros sentidos moran en nuestra cabeza, lugar en el que se encuentra todo nuestro sistema cerebral. Ciertas especies animales están aún desprovistos de sistema cerebral en tanto que este se desarrolla en otros. El sistema cerebral del hombre de esta naturaleza esta el también en devenir; le permite una cierta actividad mental.

El hombre de esta naturaleza es una especie animal sin mas como lo señala Hermes en muchos sitios. La conciencia natural no es otra cosa que el resultado de un proceso atómico elemental. Se puede decir incluyendo en lo que concierne al hombre de la naturaleza que todos los animales se crean y se mantienen en vida recíprocamente. Esto significa que toda vida animal está automáticamente dotada de un instinto de conservación que se manifiesta por diferentes formas o expresiones de vida animal. La lucha por la existencia, por ejemplo, no es más que la elaboración y la aplicación de medios que permiten procurarse un lugar mas seguro en la naturaleza de muerte y protegerse de peligros mortales. Los procesos vitales que conocemos muy bien desarrollan ciertas radiaciones de los órganos vitales de naturaleza etérica y astral.

Esas radiaciones formadoras de nuevos elementos hacen nacer otras especies como los diversos microorganismos, bacilos y virus variados así como la armada de los insectos quienes a su vez suscitan otras especies animales.

Por eso decimos que los animales se crean y se mantienen en vida mutuamente fuera del proceso ordinario de conservación de las especies. Es para atraer su atención una vez mas aún sobre el tipo de conciencia del que hacemos uso habitualmente y al cual nos referimos, que abordamos este tema. Tal conciencia deriva de lo que en un momento dado hemos entrado corporalmente en este mundo. Solo la naturaleza ordinaria y algunos factores hereditarios se expresan en nuestra conciencia, nada mas como es el caso para cada especie animal.

Y que sea por la cultura o por la selección natural a lo largo de los siglos a través del desarrollo de formas animales inferiores que nos hemos convertido en lo que ahora somos - animales dotados de una conciencia natural y de un cierto poder mental en el cual nos paramos – o bien que se trate de una degeneración o de una caída importa poco saber como esto se ha producido. Lo esencial es lo que somos en el presente.

Lo que llamamos la Teología no encontrará jamás respuesta a estas eternas preguntas ya que se parará en su búsqueda en la conciencia natural y en sus hipótesis de base.

Es también el hombre de conciencia natural quien en la ilusión de su superioridad ha desarrollado en el transcurso de los siglos las ciencias ocultas a las cuales mucha gente se adhiere. ¿Cuáles son los resultados?. En el mejor de los casos una extensión de la conciencia natural y de sus poderes sensoriales lo que no añade ni corta absolutamente nada del carácter animal de la conciencia.

Y si el concepto de "Conciencia animal" empleado a veces por Hermes les molesta, utilicemos entonces la expresión de la filosofía india: la conciencia "Kama Manásica" por ejemplo.

Escuchen lo que Madame Blabasky dice: "La conciencia Kama Manásica designa los grados inferiores de la conciencia instintiva de los animales y de ciertas personas. Esta conciencia pertenece al mundo de la perfección en el cual permanece encerrada. Esta zona de conciencia se ha vuelto en el hombre mas o menos razonable".

Madame Blabasky da algunos ejemplos. Dice entre otros: "Un perro encerrado en una habitación buscará instintivamente salir de ella, pero no podrá porque su instinto no está suficientemente dotado de razón para permitirle emplear los medios necesarios. En cuanto al hombre comprende la situación y sale de la habitación conscientemente".

Ella termina con estas palabras: "La masa de la humanidad ocupa la marcha superior, la séptima marcha de la conciencia Kama Manásica". Dicho de otra forma el hombre dotado de una conciencia natural es y permanece un animal.

Podríamos añadir que todos conocemos perros capaces de abrir una puerta para salir de una habitación. Hasta cierto punto la conciencia animal evalúa grados.

He aquí otro ejemplo: pueden ustedes ejercitar su ojo en captar vibraciones superiores o inferiores y ver así mas que los demás. Pero esto no añade nada a la calidad de su conciencia. Ocurre lo mismo con todos los sentidos. Muchas especies animales conocen estas extensiones animales.

El ocultista entrenado se envanece de ser clarividente o clariaudiente, de conocer el método de división de la personalidad, de poder moverse con plena conciencia en la esfera reflectora... pero es el lote de bastantes especies animales, como las arañas por ejemplo. Esos insectos evolucionan tan bien en la esfera material como en la esfera etérica. No hay diferencia para ellos. Respondamos al ocultista que se enorgullece de la misma practica: "¡Pero hace usted como las arañas!".

Los pájaros perciben igualmente las fuerzas etéricas que los dirige. Cuando ustedes ven el vuelo de un pájaro en el espacio se preguntan a veces como pueden permanecer así en grupo. Un espíritu grupo les une, una fuerza etérica, una cierta vibración, una fuerza luminosa que ellos pueden percibir perfectamente y que les conduce hacia los dominios en que la vida les es posible. El invierno aquí, el verano allí... La mayor parte de los gatos tienen una vida astral; y los perros como la mayoría de los animales salvajes un olfato muy desarrollado.

Podemos concluir que una extensión de los sentidos cualquiera que sea su naturaleza no eleva al hombre por encima de la vida animal natural. Si ustedes llevan una vida muy sobria o que observen cualquier otra forma de abstinencia, o si pasados los años sufren el proceso natural de la muerte puede ser que se vuelvan más sensibles, que puedan percibir mas cómodamente las vibraciones etéricas y astrales, y esto deberán tenerlo en cuenta. Pero esto no significa absolutamente un cambio liberador de su estado de conciencia. Todo lo que se dice a ese propósito no es mas que engaño, error, ilusión respecto de sí mismo y nada tiene que ver con el nacimiento de otro estado de conciencia, de un estado de conciencia diferente.

Cuando la Gnosis habla de un cambio sensorial (y el desarrollo gnóstico opera efectivamente modificaciones sensoriales muy curiosas) ella considera otra cosa diferente y conduce a otro resultado que un simple embelesamiento de la conciencia natural.

¡Al contrario!. Si, el desarrollo Gnóstico persiste ¡la conciencia natural disminuye de muchas maneras y se sitúa detrás del plan!.

Nos preguntaremos ahora si el hombre natural posee además de su conciencia natural otra forma de conciencia que lo elevaría por encima de la conciencia animal. Pensemos, por ejemplo, en el subconsciente

que influye el fuego del plexo solar y nos une a la totalidad del pasado de todas las existencias que nos han precedido en los microcosmos.

El pasado grabado en el ser Aural, ejerce una poderosa influencia sobre el hombre nacido de la naturaleza. Si podemos gracias a la apertura total del subconsciente remontar ese pasado hasta la causa primera (lo que es en principio posible) esto no cambiaría en nada el estado de la conciencia natural. Piense en ese sentido en la primera Epístola de Pablo a los Corintios cap. 13: "Si lo tuviese todo, conociese todo, poseyese todo a excepción de lo único, de lo esencial, yo no sería nada ni tendría nada".

Ven ustedes amigos no es profundizando exhaustivamente en la naturaleza ni experimentando sus diferentes fuerzas que se la transforma como no sea en el sentido de una degradación. Ya que si se perturban las leyes toda la vida se degenera. Que nuestra conciencia nacida de la naturaleza no ha podido aún elevarse por encima del nivel normal de la conciencia animal natural prueba que jamás hemos podido en el pasado irradiar nada que pudiera elevarnos. En la naturaleza siempre es el subconsciente el que domina al consciente.

Queda por examinar el estado del corazón. ¿Cómo está el Santuario de su corazón, está presente la conciencia?. No simplemente una vida emotiva ciertamente no una conciencia en el pleno sentido del término.

Volvamos ahora a nuestro punto de partida. En conclusión no poseemos mas que una conciencia yo natural correspondiente al santuario de la cabeza y que es imposible decir de esta conciencia "que se conoce a sí misma íntegramente" en el sentido que lo entiende Hermes en el decimotercer libro. Pretender esto sería una completa ilusión. Nuestro Santuario del Corazón, en cuanto a él, está totalmente dirigido totalmente por nuestra emotividad. En este reactor central de nuestro ser, todos los rayos, todas las influencias y todas las fuerzas que juegan un papel en nosotros se reencuentran.

Este examen incita a decir que el ser nacido de la naturaleza se encuentra siempre con las manos vacías. La Conciencia Divina tal como la considera Hermes cuando habla del Nous debe ser asociada al Nous, al estado emocional transformado, al corazón purificado. Una vez más constatemos que en el Santuario del Corazón que corresponde al alma, un estado de conciencia totalmente nuevo debe nacer, una conciencia con la visión tan clara y totalmente positiva que tendrá el conocimiento íntegro de su pasado primordial del alma, de ella misma y de Dios.

¿Pero como se forma semejante conciencia?.

CAPÍTULO 5

VE Y NO PEQUES MÁS

Esperamos haber demostrado claramente que la conciencia que eleva al hombre por encima del animal y hace de él un verdadero hijo de Dios nada tiene que ver con cualquier prolongación de la conciencia nacida de la naturaleza la cuál no es otra cosa que una conciencia sensorial, una conciencia de la percepción, el conjunto sensorial completo constituyendo el órgano complejo de la percepción. Cada ser viviente cada animal incluso el más elaborado posee tal órgano bajo una forma u otra. Y el hecho de que en el hombre con tal órgano de percepción se acompaña de un intelecto no lo eleva forzosamente por encima del animal.

Los que están versados aunque sea poco en el esoterismo saben en general que el centro de la percepción se encuentra en la epífisis o glándula pineal. Es como sabemos un maravilloso y muy curioso órgano. Se encuentra bajo la bóveda craneal y posee un campo de radiación llamado a veces, el áurea de la pineal. Este sobrepasa la cabeza alrededor de unos veinte centímetros. Este poderoso campo de radiación se sitúa alrededor de la cabeza y más especialmente por encima.

Hablamos de un campo de radiación porque es luminoso, pero es en realidad extrañamente, magnético y atrayente. Es de naturaleza séptuple. Se puede distinguir siete colores, siete matices luminosos. En cuanto es tocado, y lo es continuamente de segundo en segundo, se puede percibir un juego de colores y de radiaciones cambiantes; efectivamente, esta parte del cerebro que constituye la pineal es el instrumento de la percepción, una especie de antena del animal humano. Todo el Santuario de la Cabeza con el conjunto de sus órganos reacciona entonces.

En el momento que la pineal es tocada la fuerza de toque, la luz, se precipita hacia el corazón. En una fracción de segundo, lo que alcanza al campo de radiación de la pineal, alcanza al Santuario del Corazón. El corazón posee, igualmente, un campo de radiación. Pensemos por un momento en el esternón. Además el corazón tiene siete aspectos, siete cavidades. Cuando el campo de la pineal es tocado las siete cavidades cerebrales reaccionan, a menudo, inmediatamente. Se puede comparar al cerebro con un espejo, recibe las impresiones y las refleja inmediatamente en las siete cavidades del corazón. El Candelabro del Corazón irradia instantáneamente en concordancia con lo que impresiona a la pineal. Además: todo lo que es irradiado en la conciencia sensorial afecta igualmente al Fuego de la Serpiente y a todo el sistema nervioso.

Lo repetimos a fin de que ustedes lo vean claramente y no lo olviden mas: los siete espejos del Santuario de la Cabeza reciben y proyectan en el corazón lo que impresiona el campo de radiación de la pineal. Simultáneamente el Santuario de la Cabeza irradia sus fuerzas en el Santuario del Fuego de la Serpiente y a través de él en todo el sistema nervioso. Lo que en un momento dado penetra en el Santuario de la Cabeza es transmitido inmediatamente hasta la punta de los dedos. Nuestro sistema físico está equipado de tal manera que en el mismo segundo que una impresión toca la pineal en el cerebro, esta misma radiación se propaga hasta el extremo de nuestro sistema nervioso. Comprendemos que si el hombre dispone de una conciencia de percepción positiva y que solo opera en el Santuario de la Cabeza, la conciencia nacida de la naturaleza que solo determina la actividad automática de la conciencia astral del corazón el estado emocional y su esfera de influencia no podrán ser tocados; que provocará lo que llamamos un debilitamiento, la enfermedad y la muerte.

Comprendan bien esto: no controlan lo que tal vez al instante penetra en el Santuario de su Cabeza. No controla lo que traspasa en un momento todo su sistema nervioso. Eso provoca en ustedes a menudo grandes tensiones. ¿Cómo reaccionar a estas tensiones, que ocurre?. Si no se produce ninguna reacción positiva, si no conocen ningún medio para eliminar lo que les perturba y provoca en ustedes tensiones pueden imaginar que muy rápidamente su corazón se debilitará y serán presa de toda clase de perturbaciones fisiológicas.

Continuamente de segundo en segundo innumerables impresiones alcanzan el corazón y el sistema nervioso por mediación del campo de la pineal. Si ninguna reacción positiva, ni ningún acto autónomo del sistema nervioso central y de la conciencia central tiene lugar, todo el sistema sometido a tantas tensiones

se gasta rápidamente. No puede ser de otra forma. Por eso envejecemos porque en un momento dado nos debilitamos y ustedes saben lo que es el fin en la naturaleza de la muerte.

Existe una antigua terapia aplicada ya en China en la época de Lao Tse que se basa en el método conocido de la curación por el magnetismo, método rechazado por la Escuela Espiritual actual. Para los alumnos este método en aún peor que los medios de curación occidentales porque actúa mas directamente sobre el sistema y sobre todo porque va a menudo a la par con la hipnosis.

El antiguo método chino ha llegado a Europa y no hace demasiado tiempo a Austria, Alemania y Holanda y numerosos médicos la aplican hoy buscando desesperadamente la cadena que falta en la terapia occidental conocida. La medicina clásica la homeopatía, así como la naturoterapia aparecen a menudo poco eficaces para quitar el flujo de la miseria física humana. Los herboristas en diferentes revistas nos enseñan que muchos buscan desesperadamente aliviar la humanidad enferma. Es evidente, comprensible y humano intentar ayudar a los demás. La Escuela debe vigilar para que las posibilidades de una vivencia práctica del alumnado, no sean consumadas con pesquisas e intrigas. (1)

Desde cierto punto de vista puede ser considerada peligrosa para los hombres de las demás razas. ¿Por qué? En verdad para comprenderlo hay que darse cuenta que los hijos de Dios y los hijos de la naturaleza tienen intereses muy divergentes. Los hijos de Dios, puesto que se encuentran aprisionados, buscan huir de este mundo. Los hijos de la naturaleza buscan este mundo y quieren afianzarse. Sus aspiraciones son diametralmente opuestas. Utilizamos aquí la palabra mundo en el sentido estrecho de campo de vida engendrado por esta naturaleza que tenemos por costumbre llamar mundo.

Si se les diera a los Hijos de Dios la dirección de la Tierra resultaría de ello un cambio total de las condiciones astrales del campo de vida. El campo astral de la naturaleza de la muerte se volvería perfectamente semejante al campo astral gnóstico, un campo lleno de serenidad y de la más alta pureza. La esfera reflectora sería vaciada. Todas las actividades de la esfera reflectora con motivo de conservarse a sí misma se volverían para siempre imposibles. Todas las condiciones vitales de nuestro campo de vida se transformarían. El campo de devenir terrestre no procuraría ya ninguna posibilidad de existencia a las entidades dotadas de la única Chispa de Vida. Los millones de entidades con Chispa de Vida que pueblan la tierra no podrían simplemente existir y morirían. El fratricidio clásico, el drama secular de Caín y Abel se repetiría.

Otra posibilidad sería que las entidades de Chispa de Vida por una regeneración de sus microcosmos se transformaran en Hijos de Dios. Si alguien de entre nosotros no tuviese el clásico átomo original del espíritu en el microcosmos sería posible por una regeneración del campo microcósmico que lleva el espíritu introducir lo que no estaba.

Toda criatura proviene de la naturaleza fundamental. Y el núcleo original de toda criatura proviene de la idea creadora que esta en la base de esta criatura. Si esta idea y este núcleo no provienen del espíritu la formación de un hijo de Dios es imposible. Pero si esta idea proviene de Dios, se desarrolla un hijo de Dios.

El Hijo de Dios es una criatura obligada a conducirse en armonía perfecta con la idea fundamental que es la base de su ser. Apartarse de ella, de esta idea, debe volver a esta idea original a través de numerosas dificultades y procesos de combustión. La idea si ha salido de otra cosmocracia, entonces aparece una criatura diferente teniendo un principio diferente, una idea diferente y un objetivo diferente.

Repetimos que la idea del Espíritu Universal puede regenerar entidades unidas a los eones de la naturaleza en el momento de partida.

La primera condición es expandir en todo el mundo la Enseñanza Universal del Espíritu. La segunda es la creación y la realización de una verdadera Ekklesia del Espíritu.
La tercera es la adaptación absoluta del campo de vida, del campo de evolución de la humanidad a las exigencias del Espíritu, a continuación de lo cual todo lo creado se conformaría con el Espíritu.

De esta forma las entidades que no eran originalmente hijos de Dios desde el comienzo se volverían por la regeneración del microcosmos. Usted sabe que es la triple alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Rosacruz, que hace lo necesario en el poderoso esfuerzo de regenerar las entidades unidas a los eones. La Enseñanza Universal se hace nuevamente oír mediante la voz de la Rosacruz. La nueva iglesia del Espíritu, la Fraternidad de los Cátaros esta establecida. La gran transformación del campo de vida una vez mas está comprometida ha empezar por el campo astral según las exigencias del Espíritu; y la Fraternidad del Santo Grial se ha manifestado de nuevo.

Todo esto forma parte de las poderosas actividades de los hijos del fuego. Por esto han venido ya y vuelven los Hijos del Fuego Liberados. Por el mismo modo que también vuelven los discípulos y servidores para desplegar una intensa actividad.

¿Porqué?. Con el fin de transformar los hijos de Abel en hijos del fuego. Con el fin de levantar a todos los hijos de Caín caídos y aprisionados y restablecerlos en la comunidad de Dios. Todos los verdaderos Textos Sagrados, toda la Enseñanza Universal testimonia de esta inmensa y sublime tentativa que no cesa de repetirse en la historia del mundo. Debemos decir nuevamente que no existe Enseñanza Universal asociada a los Eones. Les explicaremos más adelante porque.

En el transcurso de numerosos períodos de la historia de la humanidad son siempre creadas las condiciones necesarias para realizar este inmenso y sublime trabajo del Espíritu. La Iglesia verdadera la única Iglesia del Espíritu ha aparecido mas de una vez sobre la tierra. Citemos por ejemplo la Iglesia de los Cátaros mencionada tan a menudo; piense en Apolonio de Tiana, en las Iglesias Gnósticas que han existido sobre los antiguos países ribereños del Mediterráneo, en Egipto, en Asia Menor, en Grecia, en el conjunto de los Balcanes y en el resto del África del Norte. Podemos afirmar con una gran alegría que durante esos períodos un gran número de entidades han entrado en la vida liberadora. Hay en verdad una multitud que nadie puede contar venida de todos los pueblos y de todas las razas de la tierra.

Y ahora volvamos a la leyenda de Caín y Abel.

Realizada en parecida circunstancia la ofrenda de Caín será siempre rechazada ya que las condiciones astrales del campo de vida de la naturaleza de la muerte no sirven para su trabajo; por ello primero hay que transformarlas. Caín el hombre Espíritu del origen lo ve bien. Pero en su vana espontaneidad el se fija primero en el error fundamental de Abel. Entonces intenta forzar las condiciones astrales de Abel. El supuesto fratricidio repetido desde entonces tantas veces no es otra que una tentativa para violentar astralmente al hombre del tipo Abel.

Imagine que se encuentra entre nosotros alguien que no comprende nada de lo que hablamos, esto no tendría ningún sentido forzarlo. Habría que dejar la Escuela volver a su vida ordinaria, llevar su existencia de cada día hasta el día en que la hora sonará para él. No es posible forzar a nadie astralmente y no debe hacerse. Si lo hace perturba las funciones nerviosas. El equilibrio de las funciones cerebrales es violentado y usted hace ensombrecer a la persona y la conduce a la demencia. Por esta razón los que han entrado en la Escuela bajo la influencia de otros terminan siempre volviéndose violentamente contra ella. Ese método de coacción astral acompañado con un poco de cultura es un método oculto conocido para hacer de alguien un simple esclavo de los eones de la naturaleza. De esta manera decimos que hay que rechazar el clásico fratricidio astral. No es bueno forzar a un hombre a la unión con el Espíritu, a la vida del Espíritu. Es preciso que sea un nacimiento.

¿Cómo?. Gracias a su ejemplo personal.

Imagine que hay en su casa un gran descontento; que hay una gran tensión en su familia por su inclinación hacia la escuela. ¿Cómo se puede llevar esto?. Modificando completamente su comportamiento. Irradiando el amor de la aurora en el crepúsculo y de ahí al alba. De forma que las personas de su entorno se pregunten llenas de extrañeza: ¿qué ocurre, como es posible, como se puede perseverar de esta forma?. Abrirá de este modo algo en ellos. Y si continúa usted en esta dirección vencerá. La Iglesia del Espíritu, la Triple Alianza de la Luz no cometerá jamás el error de coaccionar a quien proceda astralmente. La Iglesia del Espíritu no emprenderá jamás la lucha con entidades diferentes.

Ella se sumerge a menudo en la lucha. Pero siempre es una lucha llevada contra ella. Se trata siempre de una persecución; persecución que continua hasta nuestros días. El Espíritu no precisa de coacción. Ya que en principio la Iglesia del Espíritu se apoya en la certeza de que vencerá algún día. Y segundo ella sabe que es indestructible. Ella no puede sin embargo encontrar un sitio ni una morada hacia abajo en el campo de existencia dialéctico. He aquí lo que llamamos visto desde aquí abajo la maldición de Caín. Según el relato si se persigue a Caín, si se busca matarlo el Espíritu Séptuple interviene para protegerlo. Es por ello que la Iglesia del Espíritu es indestructible.
Pero como no puede estar permanentemente sobre la tierra para dar a todas las criaturas de los eones la ocasión de girarse sobre sí mismas y porque el fratricidio de Caín no debe tener lugar la Iglesia del Espíritu viene sobre la tierra periódicamente para retirarse acto seguido durante un tiempo.

Hay momentos en los que la Iglesia del Espíritu renace. Y entonces es un hecho establecido que siguiendo las leyes del Espíritu ella hace entrar invariablemente su cosecha.

Abordemos ahora nuestro asunto de búsqueda por el lado opuesto desde el punto de vista de los seres nacidos de la naturaleza y de los que no son hijos del fuego pero que podrían volver ha serlo.

Existe en este mundo centenares de millones de entidades que no han salido del Espíritu sino de los eones, así pues, concebidos por las fuerzas de l naturaleza. Y como un creador está unido siempre a su criatura y en razón de la ley natural no pueden dejar perecer la obra de sus manos las fuerzas de la naturaleza actúan poderosamente en el deseo de llegar a conservar totalmente su creación, sus criaturas y el campo en el que se desarrollan.

Encontrará esto escrito en detalle en el Evangelio Gnóstico de la Pistis Sophía.
Los eones no cesan en conservar el estado de su criatura. No pueden hacer otra cosa. Están de esta manera a su propio servicio. Ya que si su creación desapareciera lo sería también su existencia.

Por ello mantienen en este mundo un clero organizado por jerarquías como se revela en el Evangelio Gnóstico. Un clero que solo tiene un objetivo, una sola tarea: mantener en un estado dialéctico el campo de formación, el campo de vida de las entidades nacidas de los Eones. Este mundo debe permanecer como está, ese es su objetivo. Las entidades que pueblan este mundo deben conformarse. La gran tropa de los esclavos de los Eones realiza su fin, su giro de la rueda a través de la esfera material y la esfera reflectora.

Así es como un pretendido cielo es mantenido temporalmente en la esfera reflectora; usted sabe lo que hay que pensar de todo ello. Los Eones se esfuerzan en protegerse y en proteger sus criaturas. Por ello han creado y vivifican continuamente un pretendido culto sagrado. Además deben aplicar un método oculto perfecto hasta en los más mínimos detalles. Así pues la iglesia de la naturaleza se opone a la iglesia del Espíritu.

Sin embargo, "cuidado", la naturaleza obliga a traicionar y a asesinar el Espíritu así como a perseguir al Hombre Espíritu por toda la tierra. La iglesia de los eones no posee doctrina universal; si ella revelara y protegiera la única verdad que es la base de su existencia debería de reconocer que hay por encima de ella es Espíritu y el Hombre Espíritu. Debería entonces simplemente subordinar su enseñanza a la enseñanza del Espíritu lo que significaría su declive su muerte y su disgregación. Por su esencia misma no puede aceptar la muerte espontánea de Abel es decir una muerte provocada por la creación de nuevas condiciones astrales vivificadas por la iglesia del Espíritu.

Por esta voluntad de existir el Espíritu es traicionado y la Iglesia del Espíritu destruida por todas partes en donde aparece; el Hombre Espíritu del origen es perseguido y asesinado por toda la tierra.

¿Cómo se traiciona al Espíritu?. Mutilando, por ejemplo, la enseñanza del Espíritu por mediación de la Teología; presentando el orden de Dios con un objetivo y una necesidad puramente naturales. En conclusión persiguiendo objetivos puramente terrestres bajo el amparo de una enseñanza espiritual, robada y mutilada. Ya que una vez que el Espíritu está deteriorado y mutilado, es más fácil atacar y perseguir a la Iglesia del Espíritu y al Hombre Espíritu. Piense en la famosa traición al respecto de la Iglesia de los Cátaros así como a la persecución de la Rosa Cruz a través de los siglos bajo el pretexto de una intervención con motivo de proteger al Espíritu y a la Gloria de Dios.

Si las fuerzas dictatoriales de derechas o de izquierdas se hicieran cargo de la dirección de la Europa occidental, inmediatamente la Iglesia de la Gnosis, la Iglesia del Espíritu sería una vez mas perseguida.

A través de búsquedas y experiencias la posibilidad de practicar el aprendizaje permanezca, ya que es por esto, que ustedes se han vuelto alumnos de la joven Gnosis. También cuando se presentan sobre su camino factores susceptibles de trabar su desarrollo la dirección de la Escuela tiene el deber de decirles:

"Hermano, hermana esto no es bueno, no debe hacerlo".

Y si ustedes dicen: "deseo conservar plenamente mi libertad; lo hago ha pesar de todo". Es asunto suyo. Pero toman totalmente la responsabilidad y debemos romper el contacto con ustedes como alumnos de la Escuela. Es lógico, la Escuela tiene un plan, un método, un camino; les aclara con precisión el camino, la vía nueva y el método que conduce a ello. Si no desean ese método son ustedes libres pero entonces su aprendizaje no tiene ningún sentido.

A lo largo de los años desde 1.924 inicio de la Joven Escuela Espiritual Gnóstica hemos conservado este punto de vista y hemos apartado a innumerables candidatos que tenían muchas posibilidades. Pero si hubiésemos tolerado que los alumnos se dejen manipular por magnetizadores, quiromantes, charlatanes, etc.. Toda clase de fuerzas negativas hubieran tenido acceso a la Escuela alcanzando nuestro trabajo y volviéndolo totalmente imposible.

Es bello y magnífico intentar servir a la humanidad pero los métodos y los medios deben ser aceptables. Desde hace poco tiempo se ha encontrado en Suecia un nuevo método que se ha experimentado sobre millares de animales. Ni tan solo uno ha sobrevivido. Han muerto porque se quería curar a los hombres con la ayuda de rayos protónicos derivados de la fisión del átomo. Esos rayos proyectados violentamente a través del cuerpo humano harían desaparecer, pensamos, algunos males o perturbaciones. No se dice con que serían remplazados estos últimos. Generalmente es demasiado tarde cuando se descubre.

Vamos a vigilar en la Escuela Espiritual a que en medio de las experimentaciones permanezca la posibilidad de vivir prácticamente el aprendizaje. El núcleo de la Escuela con todos los que se adhieren se esfuerza por conducir el aprendizaje a buen fin. Por eso debemos estar al servicio los unos de los otros y colaborar plenamente.

Consideramos la acupuntura como un peligro grave y amenazante. Este método consiste en pinchar diversos centros nerviosos con una aguja de oro en el lugar donde se sienten los dolores. Hemos dicho que los dolores neurálgicos están en unión estrecha con el campo de la pineal ya que todas las impresiones recibidas en esta glándula son transmitidas por el sistema nervioso hasta en la parte más ínfima del cuerpo. Supongan que uno de sus órganos se vuelva doloroso, sensible o enfermo porque no puede eliminar de forma positiva las tensiones que despiertan ciertas radiaciones.

Se quejan de mal de cabeza o de tener mal en el brazo, o en la pierna, a continuación se toma una larga aguja de oro; se tiene firmemente cogida esta aguja con los dedos y se pincha la parte dolorida del cuerpo. El fluido magnético del médico que hace esto es transmitido directa y positivamente al cuerpo. Se reacciona, a menudo, como si se hubiera recibido un sock eléctrico. El fluido magnético conducido por esta aguja penetra mucho más poderosa y directamente en el cuerpo que con el procedimiento occidental de los pases magnéticos. Por esta aguja magnética el médico introduce en su cuerpo, así pues en su vida, su fluido, su magnetismo personal que irradia continuamente en la punta de los dedos. El proceso vital que es el de ustedes no les pertenece entonces, ya que el médico lo bloquea con su propio estado de ser.

Además su dolor físico les hubiese sido tal vez extremadamente útil en el gran proceso del devenir consciente superior. Por ello en una Escuela Espiritual verdadera el elemento personal esta siempre excluido, por lo menos en la medida que sea posible. El fluido magnético de uno directamente transmitido al sistema nervioso de otro puede bajo ciertos aspectos ser extremadamente peligroso para los interesados, tanto para el que emite como para el que recibe.

Este aspecto estaba igualmente tomado en consideración en las prácticas terapéuticas de la antigua China después de muchas y dolorosas experiencias. Por ello en general el médico no actuaba personalmente. Tenía cerca de él una lámina representando el cuerpo humano sobre la cual estaban indicados todos los puntos nerviosos. Se hacía ayudar por una joven virgen que podríamos considerar como su enfermera. Le mostraba el lugar donde ella debía pinchar y acto seguido ejecutaba la tarea. Efectivamente ella transmitía al sujeto las directivas mentales del médico. De ahí nacía a menudo, esto es comprensible, una especie de contacto hipnótico. Todo esto para decir que la acupuntura por la cual se ha hecho tanta propaganda no es compatible con el aprendizaje de nuestra Escuela Espiritual, de la misma manera que las manipulaciones de los magnetizadores.

Nos oponemos, repitamos de nuevo, a todo método que se revele perjudicial a nuestros alumnos en el proceso del despertar de la nueva conciencia.

Esta corta exposición puede ser útil para mostrar claramente lo actualizadas y dignas de interés son nuestras Enseñanzas.

Admitamos que desde hace tiempo se hayan dedicado a la tarea de la total transmutación en el sentido liberador de su estado emocional por su conciencia nacida de la naturaleza. Por su sistema sensorial y especialmente por la pineal han establecido un contacto magnético entre la pineal y el Santuario del Corazón. Admitamos que por ese combate intimo y personal hayan efectivamente logrado elevar el estado de su alma de forma que la vida liberadora del alma comience a manifestarse en el santuario de su corazón. Se desarrolla entonces una calidad de alma totalmente nueva; otro estado emocional empieza a revelarse en ustedes. Cuando esto se manifiesta la pineal, el amante de su sistema sensorial, atrae inmediatamente una fuerza de radiación correspondiente a su nuevo estado de ser: Otro tipo de llamas en entonces perceptible por encima del Santuario de la Cabeza. Y una nueva fuerza se une al Santuario del Corazón. Esta fuerza de radiación correspondiente al nuevo estado de ser tendrá siempre una esencia y una calidad espiritual: es la fuerza real del Espíritu Séptuple. ¿Es imaginable?.

La conciencia del yo empieza el combate en el Santuario del Corazón, hemos dicho. Perseverarán a través y en contra de todo. El Santuario del Corazón cambia su estado emocional se modifica y simultáneamente una parte del cerebro la pineal se abre al Espíritu Séptuple.

Si han asistido hace unos años a las conferencias del foco Christian Rosacruz a Calw, en donde hemos hablado de las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz se acordaran sin duda que los candidatos a la vida superior suben por la escalera en espiral hacia el Santuario de la Cabeza y allí contemplan al Rey y la Reina acompañados de sesenta vírgenes; en efecto, la parte del cerebro que constituye la pineal tiene sesenta aspectos; es un loto con sesenta pétalos. Después de esta celebración el cortejo desciende hacia el Santuario del Corazón.

Este pequeño resumen sacado del cuarto día de las Bodas Alquímicas describe exactamente lo que intentamos exponerles ahora.

Si han aceptado el combate contra su estado emocional y alcanzado algún éxito, la esfera de actividad de la pineal cambia inmediatamente y el Espíritu, los siete rayos del Espíritu descienden. En cuanto la fuerza del Espíritu Séptuple se une al Candelabro del Corazón purificado un nuevo estado de conciencia se desarrolla en el Santuario del Corazón. Inmediatamente este órgano antiguo órgano sensorial se convierte en un órgano de conciencia. Por eso se dice en el Sermón de la Montaña: "Bienaventurados los que tienen el corazón puro, porque ellos verán a Dios". Ellos reencuentran al Espíritu, se volverán conscientes del Espíritu. Desde entonces se puede decir: "El Nous oh Taht procede del ser mismo de Dios".

¿Y cual es su naturaleza¿?

"Se conoce así mismo íntegramente".

Desde ese momento el Nous ya no está separado del ser de Dios; por el contrario está unido a él como la luz al Sol. Si, el Nous hace del hombre un Dios.

"Por ello ciertos hombres son dioses, su estado humano está muy próximo al estado Divino".

Así habla Hermes en los primeros versículos del decimotercer libro.

Es a partir de este hecho esencial que trabaja el servicio de curación del Rozenhof cuya ayuda saludable, ustedes lo saben, es accesible a cada alumno confesional verdadero, es decir, a los alumnos que atacan verdaderamente su propio estado emocional en el sentido descrito.

Cuando hay efusión del Espíritu hay un nacimiento de la Nueva Conciencia. Es un estado imposible de describir y del cual no se puede hablar. Cualquier estado de la supuestamente conciencia propia de la naturaleza de la muerte pierde toda su luz ante él. , como la luz del candelabro en la poderosa luz del Sol.

El Espíritu ha entrado en el Cuerpo Vivo de la Escuela. El cuerpo viviente, la antigua Barca Celeste, es partícipe de la Cadena Gnóstica Universal y todo lo que representa la Cadena Universal, todo lo que ella posee es ofrecido a disposición de la joven Gnosis.

La Cadena Universal es el inmenso y poderoso grupo de entidades humanas divinizadas que por mediación de la Joven Gnosis toca a la tierra y a la humanidad viva en la naturaleza de la muerte. El Gran Misterio de salvación toca a la humanidad en la naturaleza de la muerte por mediación de la Joven Gnosis. Por ello que se aproximan a la Escuela Espiritual se encuentran literal y corporalmente muy cerca de la divinidad.

Ya que hermanos y hermanas una plenitud de radiaciones, un poderoso campo de radiación que mana del Nous de la Gnosis Universal nos toca y se coloca a nuestra disposición. ¿Y que otra fuerza le es comparable, que otro socorro?. Cuando el grupo es consciente y acepta el proceso, toda enfermedad que no signifique el fin del viaje terrestre puede ser total y directamente curada. El Rosenhof tiene ya concretamente numerosas pruebas.

Pero aún sería infinitamente mejor si el grupo colaborara con nosotros de la única y justa manera. ¿No encuentran trágico que se pueda buscar a veces la ayuda en toda clase de formas negativas e incluso indeseables cuando se rechaza la única ayuda?.

No piensen que deseamos minimizar la acción de nuestros hermanos médicos que se sienten perfectamente en su lugar en la escuela. Al contrario además de sus obligaciones médicas habituales tienen la posibilidad y el deber de tener un lugar extremadamente importante en el magnifico y grandioso trabajo en devenir. Sin embargo declaramos en el presente que una curación real por el Espíritu se vuelve posible para una humanidad abatida y enferma.

Desde la Segunda Guerra Mundial se relata casi a diario las experiencias de curación supuestamente por el Espíritu Santo y ustedes conocen el papel de la esfera reflectora en semejante caso. Ahora que la agitación suscitada se ha apaciguado un poco y que la humanidad esta próxima a la desesperación, que en América, por ejemplo, se hace cola ante las farmacias para comprar productos neurológicos a fin de escapar a las tensiones, al miedo, a la angustia y a la influencia de un campo radiactivo muy cargado que se encuentra por encima de los Estados Unidos, declaramos en medio de ese caos, de esa miseria que la verdadera curación por el Espíritu se vuelve posible para la humanidad abatida y enferma.

Pero es con una sola condición la que expresa las palabras bien conocidas: "Ve y no peques más".

CAPÍTULO 6

EL ESPÍRITU SANTIFICANTE

En el tercer versículo de ese texto poderoso de decimotercer libro de Hermes Trismegisto se dice:

"El buen Demonio ha nombrado los dioses hombres inmortales y a los hombres dioses mortales".

Les hemos mostrado anteriormente con detalle que la conciencia central del hombre se sitúa en el Santuario del Corazón y que está continuamente en estrecho contacto con el Santuario del Bazo, dicho de otra manera, con el subconsciente y con la conciencia nacida de la naturaleza, es decir la conciencia yo cuya sede se encuentra en el Santuario de la Cabeza.

Estas tres conciencias colaboran en unidad generalmente no son estáticas. Mas bien al contrario, en la mayor parte de los hombres la conciencia está siempre agitada fenómeno que prevalece sobre todo en el corazón sede de la conciencia central. Todos conocemos la agitación del corazón; la inquietud, la angustia, el temor y el miedo que aparecen entonces ocupan constantemente nuestro pensamiento y mantienen fuertes tensiones en nuestro sistema nervioso.

Si esta incesante lucha fuese el hecho de un estado emocional paralizado e imposible de modificar el interesado estaría afligido con lo que la Sagrada Escritura llama dureza del corazón. Sien embargo ese estado la mayor parte de las veces irremediable significa la perdición total.

Debemos deducir por ello que las fluctuaciones de la conciencia que provocan a veces tan violentas y tan dolorosas reacciones así como las continuas variaciones de nuestro estado emocional demuestran que el objetivo no a sido aún alcanzado. En tanto que no se haya alcanzado el estado emocional del hombre permanecerá perturbado. Por eso Hermes dice en el tercer versículo:

"El Nous es el benefactor de las almas humanas; las trabaja y las forma con vistas al bien".

El hombre tiene una vocación incluso en el estado mas cristalizado del cuerpo racial actual y tanto tiempo como esta no ha sido realizada es mantenido en una continua agitación.

¿De que vocación se trata?.

"El hombre de nuestra especie de nuestra naturaleza es un dios mortal". Esto significa que es llamado y destinado para la realeza del Espíritu para el cual ha sido concebido. Tanto tiempo como esta realeza no ha sido alcanzada el estado emocional del foco del corazón no conoce ningún equilibrio. El reposo del pueblo de Dios tiene al hijo de Dios, cuando ha Dios mismo el Espíritu se manifiesta en él. Dios designa el Espíritu infinito, perfecto. Mientras este Espíritu no pueda manifestarse y permanecer en el hombre este no es aún verdaderamente un hombre. Esta perseguido sobre los caminos de la vida en donde todo le puede acontecer: perderse, cristalización, petrificación total acompañado de los fenómenos de la enfermedad y de la muerte que estos comportamientos arrastran. La enfermedad y la muerte a sí como los incidentes que le sobrevienen en la vida son, insistimos, debidos exclusivamente al hecho de que el objeto de la vida no ha sido alcanzado.

Hemos demostrado ya que es el fluido nervioso lo que se llama el éter nervioso y los demás fluidos del alma correspondientes que inflaman el estado emocional y empujan a los actos.

El éter nervioso no es otra cosa que la radiación del fuego astral que irradia en el cuerpo físico, radiación recibida e inhalada por el poderoso órgano de la pineal. A través de este órgano, y siguiendo su calidad, el fuego inhalado es irradiado en toda la personalidad. La glándula pineal y lo que depende de ella es el elemento más importante de todo el organismo humano. En el nacimiento ella ya está en el estado correspondiente a la raza, a la familia y al pasado microcósmico.

La pineal tiene también un campo de radiación que llamamos el aura de la pineal. Esta aura tiene alrededor de cincuenta centímetros de diámetro. Este campo de radiación siguiendo su calidad (determinada por el foco del aura) lleva nuestro éter nervioso a un cierto estado de ser.

Lo que no esta en armonía con la naturaleza y la calidad del aura de la pineal simplemente no entra en el sistema y no puede ser asimilado por esa glándula. La calidad del éter nervioso del momento llamado Arsaeus por Paracelso determina en particular su estado de salud, su fuerza o debilidad eventuales, su estado o tendencias mórbidas así como la naturaleza y calidad de su emotividad y calidad de sus agitaciones.

En lo que concierne a la liberación del hombre ¿No es plenamente benéfico, y es por ello que Hermes dice que Nous es el benefactor del alma, que en tanto que la calidad de su Arsaeus permanezca por debajo de cierta norma todas sus dificultades de la naturaleza que sea subsistan?. En tanto que no hayan resuelto el gran enigma de su vida sus dificultades persisten y su estado emocional es pues perturbado hasta que comprenden las razones o las causas de sus sufrimientos y las ataquen de raíz.

El centro de la pineal, es con este fin con el que es concebido, debe ser el punto de toque del Espíritu, el lugar en donde el Espíritu desciende, en donde el Espíritu permanece. Tal es la epopeya de las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz, y ahora acosados por sus emociones y puestos así en condición deben hacer la ofrenda total de su ser, una rendición absoluta e incondicional. Esto hará nacer un nuevo estado emocional, en consecuencia de lo cual el Espíritu de Dios mismo les tocará y expandirá en el Arsaeus.

Cuando ese Espíritu encuentra su ser en un primer toque es en ese momento el Espíritu Santo: El Espíritu curador, el médico divino mismo. Efectivamente al grito del alma nueva el Espíritu nos toca y encuentra la pineal, el aura de la pineal, así como el Arsaeus en un estado determinado. Esto provoca inmediatamente un violento dolor un gran sufrimiento, una tensión extrema. Tal es el fuego que consume el Espíritu santificante, que abraza nuestros miembros con sus llamas purificadoras. Quien acepta este fuego y sabe aprovecharse de los efectos, encuentra después al Espíritu Santificante, el Consolador, el toque del Espíritu en su aspecto superior. Pero antes que el Consolador pueda penetrar en ustedes su sistema debe ser purificado. Por esto el Espíritu Santificante precede a la maravillosa gracia del Consolador.

Comprendemos ahora que no son los medicamentos, ni las diversas sicoterapias quienes resolverán nuestros problemas físicos; creer esto sería una estupidez por parte del alumno gnóstico. Efectivamente es posible con ayuda de tranquilizantes apaciguar el sistema nervioso, de esta manera aligerar la naturaleza del Archaeus. Pero haciendo esto desplazan sus dificultades, desplazan la naturaleza de sus tensiones hacia otra parte de su vestido de luz, como por ejemplo la sangre, las secreciones internas, e incluso el fuego de la serpiente; y también lo que es mas grave hacia los siete espejos del Santuario de la Cabeza, hacia los siete pesos en la región de las siete cavidades cerebrales, o en el interior. Cuando el sistema nervioso se ha apaciguado de esta manera puede ocurrir que en ese momento el corazón también se calme.

¡Y toman nuevamente aliento!

¿Sin embargo quienes le reprocharían que tomen aliento?. No obstante amigos, es un falso reposo, una paz equivocada que significa a veces que los siete espejos, los siete candelabros están por un momento apartados de su lugar según la expresión del Apocalipsis. Todas las fuerzas que entran en la pineal son proyectadas en su sistema por los siete espejos, por las siete cavidades cerebrales. Si ocurriera que estos dejan de funcionar en un corto espacio de tiempo se empañan y no reflejan ya nada. En esos momentos es posible que sientan un falso reposo, los candelabros están momentáneamente desplazados de su lugar.

Admitamos que este no es el caso. Que el Espíritu Santificante permanece en su sistema y continúe operando. Entonces este Espíritu Santificante curador prosigue su obra purificadora sus dificultades persisten o lo que es frecuente empeoran. Pero aquel que sobre la base del nuevo estado del alma en la alegría y con plena compresión acepta el Fuego Purificador y su propio sufrimiento tan necesario, los sobrellevará en el menor tiempo posible y de la forma mas positiva.

Un médico que pase el mismo por ese proceso podrá dar muy buenos consejos que conciernen por cierto al alimento u otras costumbres corporales y nos alegramos de que hay médicos capaces de sostener los órganos deficientes, lo que representa un gran interés. Es por todo esto que, estamos contentos de que

algunos médicos se dirijan hacia la Escuela en diferentes países porque el proceso vivido en la Escuela les atrae a ellos también.

Pero tenemos ahora el deber de indicarles el camino a seguir para suscitar la ayuda del Espíritu Santo en tanto que alumnos. De tal ayuda todos los hombres tienen necesidad; sin esta ayuda nada somos nada podemos y el sufrimiento subsiste. ¿No sería verdaderamente lastimoso que el Espíritu Santificante obre en ustedes, que la espada del Espíritu esté plantada también en ustedes ostensiblemente (lo que a Dios gracias ocurrirá para muchos de ustedes muy pronto) se resistan a este proceso por la angustia, el temor y el miedo?.

Cuando el Espíritu les ha santificado o está realizando esta obra bendita la paz se instala en el Archaeus, así pues el estado emocional encuentra su equilibrio. Por ello por muy difícil que esto sea comprendan que su estado emocional es el gran benefactor del alma humana. Ya que el buen demonio, es decir la naturaleza creadora original tal como se manifiesta en el alma humana verdadera tiene por designio hacer de todos los hombres unos transfigurados, unos inmortales, hombres dioses.

CAPÍTULO 7

LA CURACIÓN POR EL ESPÍRITU SÉPTUPLE SANTIFICANTE

He aquí la introducción como continuación de nuestra charla sobre el decimotercer libro del Corpus Herméticum los versículos 4 a 8:

"En los seres desprovistos de razón el Nous actúa en concordancia con los caracteres naturales; en las almas de los hombres, sin embargo, él actúa en oposición.

Sufrimiento y deseo atormentan al alma desde su entrada al cuerpo; en efecto, sufrimiento y deseo se expanden en el cuerpo densificado como un fuego en donde el alma se ensombrece, se sumerge.

Si el Nous no puede tomar la dirección del alma, proyecta sobre ella y se opone así a sus inclinaciones naturales. Al igual que un buen médico cauteriza o corta del cuerpo lo que está enfermo el Nous hace sufrir al alma extirpando el deseo causa de su estado mórbido.

Sin embargo la gran enfermedad del alma proviene de que reniega de Dios de donde resulta su pensamiento erróneo del cual hace nacer el mal sin suscitar nada del bien.

Por ello combatiendo esta enfermedad el Nous devuelve el bien al alma como el médico devuelve la salud al cuerpo.

Las almas humanas que no son guiadas por el Nous están en la misma situación que los animales, desprovistos de razón".

El tercer versículo afirma con fuerza: "En los seres desprovistos de razón el Nous es la naturaleza".

El estado emocional de los seres desprovistos de razón se explica totalmente por la naturaleza. De este modo la criatura animal tan solo puede ser perfectamente una con la naturaleza en total armonía y totalmente en paz con ella; ese es su destino. La naturaleza y la naturaleza animal están totalmente en equilibrio.

¿Pero cuantos hombres están así, subordinados a la naturaleza en total acuerdo con ella?. La toman constantemente como referencia y se elige este comportamiento como una especie de religión. Piensen en los múltiples adoradores de la naturaleza, en los naturalistas y otras personas de las cuales la Escuela ha hablado a menudo. Piensen también en todos esos individuos más groseros que se inclinan únicamente orientados sobre la materia y la satisfacción de los sentidos.

Para la enseñanza universal la naturaleza cambia sin cesar. No es una realidad, ya que cuando intentamos mantenerla sobreviene el juego de los contrarios. La naturaleza tal como la conocemos es irreal, dialéctica.

Y todo lo que le está unido y se une a ella es también irreal.

La naturaleza es, o por lo menos debería ser, el espejo puro de la imaginación. Ella ofrece representaciones variadas de la bondad, de la belleza y del amor. Pero pronto la imagen se borra y se transforma en su opuesto conforme a esas leyes. La Escuela ha atraído innumerables veces su atención sobre este hecho; no para variar la orientación del hombre que está unido con la naturaleza, sería una tentativa sin esperanza, "ya que en los seres desprovistos de razón el Nous está en total armonía con la naturaleza". Si no, porque en la naturaleza real original y fundamental de los humanos, o por lo menos de muchos, existe un elemento poderoso absolutamente distinto de la naturaleza. Y par despertar y fortificar este elemento la filosofía

universal insiste sobre el carácter cambiante de la naturaleza dialéctica y muestra lo insensato que es unirse a ella.

Cuando los hombres persiguen la ilusión y descubren inalcanzable la Escuela les habla de dialéctica.

Es absolutamente imposible ignorar la naturaleza y su ilusión; en efecto, el hombre material, nuestra personalidad nacida de la naturaleza participa de los contrarios. Proviene de ella se nutre y en su tiempo morirá en ella. Pero los seres humanos, por lo menos una parte de la humanidad, poseen un alma que no puede ser explicada por esta naturaleza. En el centro del microcosmos de tales entidades hay un núcleo: Hablamos aquí del corazón central del microcosmos. Y este núcleo, el corazón de la rosa, está en cierta medida unido al corazón nacido de la naturaleza y le habla. Cuando el corazón del microcosmos habla en nosotros por nuestro estado emocional nos elevamos contra el carácter cambiante del universo. Es un estado del corazón que se opone desesperadamente a la ilusión e incita al hombre a toda clase de conductas desacostumbradas.

En el transcurso de los tiempos muchos se han sorprendido de que un hombre pueda tener por una parte un alma que se escapa de la naturaleza, el alma que nosotros conocemos como la rosa del corazón, o átomo original, y por otra parte el mismo hombre permanezca unido tan fuertemente a la naturaleza.

Hermes nos explica la causa:

"Sufrimiento y deseo atormentan al alma desde su entrada en el cuerpo, desde que es hecha prisionera por la personalidad nacida de la naturaleza. Ya que el sufrimiento y el deseo se expanden en el cuerpo densificado como un fuego en donde se ensombrece al alma, la sumerge".

Con este propósito una antigua traducción del Corpus Herméticum del holandés antiguo que data de algunos centenares de años menciona de forma sorprendente: "El alma se ahoga totalmente en los humores vitales".

Todo esto está unido a ciertos misterios.

El ideal para el cuerpo físico del hombre debería ser el vehículo perfecto del alma viviente que lo habita. Pero el cuerpo en la forma cristalizada que conocemos no es apto. Desde el punto de vista del alma hemos recibido esta forma natural de nuestro padre y madre. Por ello la forma corporal tiene propiedades poderosas que destruyen al alma, o por lo menos, la mantiene prisionera.

Las propiedades que destruyen al alma se encuentran en particular en las corrientes vitales unidas a la naturaleza corporal, el éter nervioso, el Archaeus, o según la expresión de Jacob Bohem "El Saliniter corrompido". En esta esencia vital, en esas corrientes vitales el alma se ahoga. Y ningún tratamiento médico podría neutralizar las consecuencias del Archaeus. ¡Ah si fuese posible!. No se puede tampoco eliminar esos fluidos vitales por la cirugía u otra cualesquiera forma. El Archaeus o "saliniter corrompido" debe ser neutralizado desde el interior hay pues que aceptar esta lucha en nuestra vida.

Para realizar ese proceso es naturalmente necesario primero poseer un alma, un alma que se revela contra esas miserias y esas pruebas. No se trata de una rebeldía negativa contra el mundo, la humanidad, la sociedad o el prójimo. Deben oponerse a la maldad en su propio sistema, es decir, al sufrimiento y al deseo que son de la misma esencia que el "saliniter corrompido" en ustedes.

El sufrimiento lo conocen. Cada hombre lo soporta en sus múltiples aspectos. En lo que concierne al deseo deben tener en cuenta que esta palabra no ha sido hasta el presente empleada en un sentido verdaderamente prerrogativa. En el sentido hermético he aquí la mejor definición que podríamos darles: un estado en el cual la actividad de todos los sentidos está orientada sobre la naturaleza con todo lo que resulta de ello.

Cuando el alma se rebela contra todo esto, porque la medida de sus experiencias está llena, aparece el Átomo Original, el Corazón Celeste Central del microcosmos comienza ha ejercer una fuerte influencia sobre la conciencia central cuya sede se encuentra en el Santuario del Corazón.

Tal es, sobretodo, el caso de traspasar una dura prueba. La reacción emotiva es violenta en semejante situación. Y de tal fuego del alma nace, dice Hermes, un relámpago, una luz, una radiación.

Esta radiación del alma no es natural; es imposible explicarla por la naturaleza ordinaria. Efectivamente emana del Corazón Central del microcosmos. Pues bien, dice Hermes, es ese rayo, esa radiación, ese influjo que viene a oponerse en nosotros a la maldad. Decimos: el alma entra así, por lo menos esto es posible, en un nuevo estado de vida en un estado susceptible de hacer cambiar totalmente de llevarla a un renacimiento completo. Este rayo del alma ataca directamente y sin dudar el "saliniter corrompido" el éter nervioso y opera como un gran cirujano que corta y expulsa del cuerpo lo que está enfermo. ¿Conque objeto?. Con vistas a la salud del alma y también del cuerpo. No se trata de la salud dialéctica, sino de la verdadera salud en el sentido de la Gnosis Universal, la salud santificante, una progresión sobre el camino de la realización del objetivo de la vida.

¿Porqué tiene un cuerpo?. ¿Para arrastrarlo durante años a través de toda clase de miserias, para ejercer tal o cual profesión, para intentar nadar y mantenerse y acto seguido morir y durante estos años estar completamente dominado por el éter nervioso, por la maldad, siempre discutiendo y luchando, es ese el objetivo de su vida?.

¿Porqué tiene un cuerpo?. El cuerpo dice Hermes es un instrumento, un atributo del alma: debe ponerse al servicio del alma, actuar al servicio del alma.

Hay pues un estado emocional totalmente tributario de la naturaleza y que funciona en perfecta unión con el éter nervioso; pero hay también un estado emocional que empuja al alma original del hombre, al alma pura, a rebelarse contra la dictadura y la dominación que el cuerpo ejerce sobre ella.

Imagínense ustedes que un niño naciera dotado de un alma original. Cuando este alma se une al cuerpo encuentra la maldad inherente a la naturaleza dialéctica. Lo que importa ahora es saber si cuando este niño vaya creciendo y desarrollándose, luchará interiormente contra ella o bien la aceptará sin mas abandonándose a la vía de la mínima resistencia.

En tanto que entidades almas soportamos todos la dictadura del hombre físico, lo que amenaza en matar al alma, de ahogarla ya que, dice la Biblia: "El alma que peca debe morir". Hermes designa por Nous al alma que por una disposición muy particular osa emprender el combate contra la naturaleza. Hablamos de un nuevo estado de alma cuya luz, radiación, actúa como un remedio sobre el fluido nervioso y provoca un dolor muy vivo por su fuego purificador. El hombre recibe al Nous, ese estado emocional particular, como una ayuda. Y si ustedes conocen ese estado entonces están continuamente señalados por el dolor de este tratamiento. Cada día añade algo al gran combate del alma. No tienen un segundo de reposo. Cada instante ofrece la ocasión de ser quemado y transformado por el fuego purificador hasta que el alma descubre que su gran enfermedad es su ignorancia y su negación de Dios.

A menudo nos mantenemos en un nivel muy inferior en ese combate y luchamos contra el dolor que sentimos en el cuerpo físico. Hasta el momento en que, como hemos dicho, el alma descubre que el gran pecado, su gran enfermedad es la renuncia de Dios así como el pensamiento equivocado que resulta de ello.

Si el alma en su cotidiano combate con su sanitel corrompido se deja exclusivamente fascinar por él, saldrá de ello pronto agotada. Por el contrario es preciso que aspire al Espíritu con un gran deseo de salvación, como se dice en diferentes ocasiones en la Lengua Sagrada. Piense, por ejemplo, en las palabras del autor de los Salmos:

"¡Cómo un cordero suspira cerca de las corrientes de agua, así también mi alma suspira cerca de Ti, oh Dios!".

En tanto no haya efusión del Espíritu el cuerpo físico destinado a ser el instrumento, el vehículo, el atributo del Alma Espíritu, como dice Hermes, permanece prisionera de su estado natural a despecho de las llamadas vehementes del alma.

En lo que le antecede les hemos preparado sobre el sujeto de la más alta importancia dándoles continuamente explicaciones sobre el centro de la pineal. El hombre físico, el hombre unido a la naturaleza permanece prisionero de esta en tanto que el Espíritu no desciende en la pineal.

Podrían entonces preguntar en la ausencia del Espíritu ¿de qué sirve el rayo del alma, la fuerza del alma, la luz del alma así como las llamadas vehementes de esta porque está prisionera?.
El rayo del alma, amigos míos, tiene una doble función. En principio actúa sobre el salitiner corrompido aunque el alma que no está unida al Espíritu debe morir con el cuerpo; e impide que todo el sistema degenere aún mas y caiga en la oscuridad de un descender progresivo. Ya que nunca hay parada solo elevación o caída cada vez mas profunda. Sin embargo el rayo del alma permite frenar algo a veces durante un tiempo la caída del hombre material. En ese sentido es como una boya a la cual el hombre permanece algún tiempo cogido en el mar de la vida. El renacimiento del alma previene una caída posterior más profunda.

Esto es un punto muy importante del que debemos tener seriamente en cuenta en el cuerpo séptuple de la Escuela Espiritual. Ya que en el campo de vida que llamamos la Cabeza de Oro es posible a menudo mantener después de su muerte a los que fueron "retenidos" por el rayo de su alma y de allí intentar conducirlos hasta la vida liberadora. Pero la interrupción de la caída por la fuerza del alma es algo muy diferente de la liberación la elevación verdadera hasta el verdadero destino humano.

El renacimiento del alma no es aún la Transfiguración. Sin embargo la Transfiguración es el objetivo de la Escuela Espiritual actual. La Escuela Espiritual de la Triple Alianza de la Luz se orienta hacia la Transfiguración y al devenir de un tipo de hombre absolutamente nuevo. ¡Puedan ver claramente que ustedes alumnos de esta escuela no deben permanecer en esa primera etapa en el nuevo estado del alma, en esta boya que les permite mantenerse aún algún tiempo, ya que el alma nueva posee otro poder!.

El alma en la fase del renacimiento del nuevo estado emocional es capaz de provocar y de obtener el descenso del Espíritu en la pineal:

"Como un cordero suspira ante las corrientes de agua, así mi alma suspira cerca de Ti o Dios y tiene sed del Dios vivo".

Cuando el alma se eleva el Espíritu desciende en el centro preparado de la pineal.

Entonces el Espíritu Séptuple mismo, perfecto liberador, ataca el estado nervioso con su fuerza santificante.

En nuestra Escuela aspiramos a este Espíritu; y es ese Espíritu quien nos acoge totalmente.

CAPÍTULO 8

LA DOBLE PANACEA

Vemos de esta manera como el Logos da a cada uno de los que han obtenido el Nous, dos remedios con la ayuda de los cuales curar todos los males del cuerpo. Estos dos remedios son el Rayo del Alma y el Espíritu Santificante.

Esta doble panacea, sin embargo, actúa plena y perfectamente cuando el hombre la libera en sí mismo, por él mismo. Dicho de otro modo, se trata aquí de un proceso de autocuración. Todos los demás métodos de curación que el mundo conoce y practica son siempre parciales incluso las curaciones y santificaciones operadas por Jesús el Señor o por otras grandes del Espíritu. Este hecho resalta inmediatamente de las palabras de Jesús después de cada curación: "Ve y no peques más". En el momento que el interesado cae nuevamente en el antiguo comportamiento, en el antiguo estado de vida las dificultades reaparecen. La santificación tan solo es perfecta sí los tres: Espíritu, Alma y cuerpo, están unidos en sentido absoluto. Es ha esta realización a la que el candidato a los misterios gnósticos debe aspirar a conseguir. Teniendo en cuenta la naturaleza y el estado actual del hombre físico reina la más grande confusión sobre este punto y los antagonismos se multiplican. El hombre físico está muy cristalizado. Cólera y avidez irracionales le dominan y está totalmente orientado hacia la naturaleza. Las radiaciones de los eones de la naturaleza dialéctica determinan totalmente su estado. Desde esta óptica examinemos los siete grandes chakras del hombre independientemente de los otros más pequeños que también posee.

No se puede decir que estos siete chakras sean específicamente materiales ya que juegan un papel tan importante en toda la personalidad. Sobre el plan material está en un estado gaseoso; pero tienen también una naturaleza etérica; en fin, intervienen igualmente en el cuerpo astral. Pero la pineal es una excepción. Es un órgano extraordinario. Se trata de una glándula de secreción interna que puede ser puesta en evidencia sobre el plan físico ya que es un órgano del Santuario de la Cabeza, pero corresponde también al chakra del cráneo y de ahí su poderosa radiación.

Estos chakras que a veces se describen como ruedas y que tienen cada uno su función, están continuamente en movimiento. Visto desde el interior giran en sentido de las agujas de un reloj, es decir, de izquierda a derecha y atraen según el estado interior de la persona diferentes fuerzas astrales que el movimiento de rotación transforma en éteres, que el cuerpo etérico transmite en ese estado al cuerpo físico.

Además de esos siete grandes chakras hay aún cuarenta y dos más pequeños que forman juntos una red de siete veces siete centros de fuerza.

Comprendan pues que el cuerpo astral etérico y físico están muy estrechamente unidos, de esta manera el estado astral se vuelve en una fracción de segundo, en estado etérico, y el estado etérico en físico en la misma fracción de tiempo.

¿De que manera se realiza esto?. Principalmente mediante el intermediario del mundo y del campo de vida exterior al hombre. Les hemos explicado ya que la pineal, el chakra del cráneo hace también la función del centro de respiración. Diferentes fuerzas poderosas penetran primero en el centro de la pineal bajo un aspecto positivo y negativo y de ahí se reparten por todos los chakras, grandes y pequeños. Dicho de otro modo: todas esas fuerzas se están introduciendo continuamente y repartiendo a través de todo el sistema.

Radiaciones, fuerzas, prana de la naturaleza dialéctica determinan totalmente el estado de vida del hombre físico.

Esas corrientes de fuerzas provocan ciertos estados en el cuerpo astral; esas fuerzas astrales son transformadas en éteres por todas esas ruedas que giran a velocidades diferentes siguiendo su función y son, acto seguido, introducidas en el cuerpo físico.

De esta forma la naturaleza dialéctica es mantenida en el hombre físico. Así pues, si es él el que domina el sistema y, es el caso en el noventa y nueve por ciento de las veces, arrastra al microcosmos en una caída sin fin en la rotación de subir brillar y descender, en una muerte continua. Y el alma introducida en el nacimiento en este extraño sistema y introducida de nuevo regularmente se ahoga en los fluidos vitales del hombre físico.

La mejor prueba de ello es que el hombre físico tiene dos aspectos: posee una conciencia de vigilia y una conciencia de sueño. En la conciencia de sueño el cuerpo físico esta en reposo mientras el cuerpo etérico y el doble astral, aunque siempre unidos al cuerpo físico, se apartan y vagabundean en la esfera reflectora. Cuando en ese estado de sueño la parte sutil de la personalidad se aleja lo hace casi siempre por el chackra que corresponde, mas o menos, al bazo. El estado de sueño solo es total cuando el doble etérico está totalmente expulsado del bazo. Cuándo se ve el doble etérico del hombre ordinario, ¡Da miedo! Ya que es posible arreglar y mejorar el cuerpo físico y darle un barniz de civilización y de cultura ¿Pero han oído hablar de la cultura del doble etérico?

¡El hombre no es aún capaz! Existen muchos sistemas que buscan cultivarlo de una cierta forma pero el hombre ordinario no conoce esos métodos afortunadamente. El doble etérico da en general la verdadera imagen del hombre físico.

¡Da miedo, hemos dicho! ¿Por qué?. Porque en la imagen del hombre etérico aparece claramente de degradación, la división, el caos del hombre nacido de la naturaleza. Pero después de esta visión de horror se es encogido por una inmensa piedad porque este hombre podría ser totalmente diferente.

Sin embargo es preciso primero que el hombre alma nazca en el cuerpo físico; que el alma nueva se despierte. Ya que de este hombre alma del estado emocional nuevo, emana un rayo, una luz, una radiación. Este rayo del alma influencia todos los chackras los siete grandes y los cuarenta y dos pequeños.

El rayo del alma nueva ataca de este modo al hombre físico, entabla la lucha contra su cólera, su avidez y todas sus tendencias. Combate igualmente (consideren esto como un proceso científico) los humores y los fluidos vitales que circulan en él y lo determinan. Así el primer remedio empieza a actuar.

Vean claramente una vez más, como todos esos chackras, grandes y pequeños, giran en el hombre físico siguiendo un proceso determinado; como todas esas clases de fuerzas y de corrientes son introducidas y liberadas en la personalidad; como el hombre es empujado hacia delante sobre el camino de la vida.

Y ahora se manifiesta el alma en su rayo. Esta radiación, esta luz del alma ataca todos los procesos que tienen al hombre prisionero y lo vuelven enfermo. El remedio empieza verdaderamente a actuar.

He ahí porqué Hermes nos dice con voz que proviene del fondo de las edades: cuando el rayo del alma empieza a irradiar en el hombre material provoca un intenso dolor.

¿Podría ser de otra forma? Desde que apuestan por el alma hacen nacer en ustedes un gran sufrimiento. Sin embargo hemos visto como ese remedio detenía la caída del hombre físico de forma fundamental. La actividad de todos sus chackras y la presión de todas sus fuerzas, esas fuerzas naturales en todo su sistema, le conducen a la muerte. Pero en el momento en el que irradia el rayo del alma todos esos procesos se detienen.

Vean como el hombre se precipita regularmente con la rapidez de una flecha en el fango, en la nada. Y como gracias al toque del alma ese proceso es ralentizado sino también, lo que parece imposible, parado en su curso negativo hacia la muerte. Esto unido con el extraño cambio del movimiento de los chackras.

Giran, hemos dicho, en el sentido de las agujas de un reloj, de izquierda a derecha.

Pues bien el rayo del alma tiene la posibilidad de ralentizar esta rotación hasta pararlo totalmente y colocarlo acto seguido en movimiento en el sentido contrario.

Comprenderán que cuando esto se produce toda la imagen del mundo y la del ser interior se modifica. Como continuación del cambio del movimiento de los chackras entran en un nuevo mundo se convierten en otros hombres.

Inmediatamente que los diferentes procesos de los chackras comienzan a ralentizar y que el rayo del alma actúa de forma un poco positiva el hombre alma coge al hombre físico y le muestra que el mayor pecado, así pues la gran carencia, es de vivir en la negación de Dios; que los dos, el alma y el cuerpo, deben orientarse hacia la entrada en ellos del Espíritu; y que con este fin deben hacerle un sitio de forma que los dos se vuelvan tres.

¿Porqué es preciso que los dos se vuelvan tres? ¿Porqué el hombre físico tiene una función tan importante en el proceso, porqué razón?

A causa de la pineal. Esta, hemos dicho, es un órgano, no solamente etérico y astral, sino también físico. La pineal es físicamente observable y anatómicamente definida.

Pues bien cuando el proceso del alma progresa, cuando el perfume del alma, el rayo del alma se vuelve perceptible en el sistema, que este es pues atacado por el primer remedio, la pineal debe empezar por abrirse de una forma nueva. Ya que es preciso que el candidato inhale un prana diferente. Sin esto no puede avanzar.

Es preciso que una nueva respiración se desarrolle, que la pineal se abra a la radiación del Espíritu Séptuple, que los siete rayos la penetren y sostengan el proceso.

Entonces cuando los tres se vuelven fundamentalmente uno el Espíritu comienza por curar y santificar todo el sistema. Thae es la segunda panacea de la que hablábamos, condición de toda transfiguración.

La transfiguración es la gran curación. Es en esto que la Gnosis transciende todo. Este es el objetivo de una Escuela Espiritual Gnóstica. Son las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz. Es la Gnosis Original de Hermes Trismegistros.

El rayo del alma toca en principio al hombre físico, la pineal se abre a una nueva respiración al descenso de nuevas fuerzas vitales, de nuevos fluidos vitales comienzan inmediatamente su función curativa.

La Escuela Espiritual actual no cesa de atraer la atención del grupo sobre este poderoso proceso de diferentes formas y cada vez con mas insistencia, lo que provoca una cierta agitación y muchos alumnos son afectados.

¿Pero porque ataques tan intensos?

Para orientar sobre la necesidad absoluta de que la triple unidad de su sistema y porque en la mayor parte del grupo el rayo del alma actúa ya en mayor o menor medida. Los dos, alma y cuerpo, son unidos. Pero no es posible permanecer ahí. La Escuela debe ahora ir mas lejos. Puede ahora empezar su propia tarea. Ya que no somos una escuela del alma, fíjese bien, somos llamados a formar una Escuela del Espíritu.

Existen ya suficientes escuelas del alma y métodos dirigiéndose al alma en nuestro mundo. Una multitud de gentes están protegidas de una caída amenazante mediante el rayo del alma. Estos hombres tienen así, muy seriamente en cuenta, las exigencias éticas. Quieren elevarse por encima de lo animal y desean unir a la humanidad en una grande y magnífica comunidad de almas. Nuestro grupo cuenta ya con esas almas excepcionales y llenas de talento, sin embargo, amigos míos, vean que deben de ir ahora mucho mas lejos; que están llamados para el Reino de Dios al Reino del Espíritu.

Sin embargo este reino no es de este mundo: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. El hecho de que en el tiempo actual la criminalidad alcanzan tal grado en el mundo nos indica claramente la necesidad de una Escuela del Espíritu sobre la tierra. ¡Que el estado de su alma no sea penoso, amigos míos!

El alma que se ha vuelto un Nous, lo decimos con insistencia, constituye la base sobre la cual proseguir la construcción. ¿Se encuentran ya sobre el cuadrado de la construcción? ¿Tienen en cuenta en su vida las

exigencias del alma, los valores, las exigencias y valores del alma? ¡Entonces continúen construyendo! Conságrense a la edificación de la Escuela Espiritual, la edificación del Espíritu en ustedes.

Por esto la presencia del Rayo del Alma, del Nous, es una exigencia absoluta para el aprendizaje del Lectorium Rosicrucianum. En efecto, este rayo da al hombre poder de discernimiento.

No es formidable y maravilloso, cuando el rayo del alma obra en ustedes, saben a cada instante lo que se debe de hacer. Reciben el poder de discernir el bien del mal. Algunos no tienen ese poder pero tampoco tienen alma.

En cuanto poseen un alma tienen el poder de discernir el bien y el mal, deben escucharlo, tener continuamente y sacar las consecuencias. En armonía con el estado del alma deben ustedes desarrollar su propia moral su propia ética.

El rayo del alma da al hombre el poder de discernir el verdadero carácter de la naturaleza de la muerte. Sin ese poder el hombre es semejante totalmente al animal desprovisto de razón y la misma suerte le es reservada, dice Hermes en el versículo ocho. En los versículos ocho y nueve sobre los cuales atraemos particularmente su atención, Hermes dice:

"Ya que los hechos irracionales de las pasiones y de los deseos son un mal inconmensurable. Dios ha colocado esas almas bajo el rigor de la ley con el fin de que tomen consciencia de su mandato".

El rayo del alma no es solamente una panacea se manifiesta igualmente como instrumento de la Santa Ley simultáneamente como acusador y como verdugo. Eso quiere decir en particular que el hombre cuya alma ha renacido no conoce reposo interior. En el momento que el rayo del alma se manifiesta en él todo lo obscuro que debe desaparecer es empujado hacia lo exterior.

A partir de ese momento no tiene un segundo de reposo. Ya que el rayo del alma no solo provoca el sufrimiento purificador, sino, al mismo tiempo, una clase de tortura ya que el interesado sufre casi cada día un conflicto de conciencia.

La conciencia es la acusadora y el conflicto el verdugo. Cuantas veces no hemos sufrido todos, casi diariamente, los efectos y los soportamos aún cada día. Estamos agitados sin cesar. ¿Por qué? Porque el alma es absolutamente diferente del hombre físico. Los dos se combaten mutuamente. Agitación, culpabilidad, aspiración, abatimiento y esperanza alternan continuamente. Y esas tensiones sucesivas provocan, a su vez, toda clase de dificultades físicas. La verdadera alegría, la verdadera realización de la vida y el reposo interior que resultan de ello están aún lejos.

El hombre alma no podría encontrar el equilibrio. Esto está excluido porque su unión con el hombre físico conlleva contradicciones muy fuertes. Por ello los sistemas místicos de naturaleza científico oculta fueron fundados en el transcurso de los siglos con el fin de apartar al hombre alma de toda clase de meditaciones penitencias y accesos forzados del cuerpo físico.

Como pequeños regalos se ofrecen al alma gruesos libros de oración: oraciones de la mañana, del mediodía, de por la noche; por la noche, al mediodía, la mañana; leer, leer y aún leer oraciones; sublimares en meditaciones, el hombre físico apartado en un rincón como un viejo trapo atormentado, torturado con toda clase de penitencias y el cuerpo sin fuerzas.

Aunque tales tentativas se comprendan es no obstante un error total. Si el hombre físico es efectivamente un gran obstáculo para el alma en razón de la degeneración de la naturaleza de la muerte está sin embargo llamado a una tarea transcendente: escapar a la lucha por la Transfiguración y volverse el instrumento, el sublime servidor del Alma Espíritu.

En el decimotercer libro versículos diez a quince incluidos Hermes cita, habla del destino y de la fatalidad. Esta parte de la obra es importante ya que lanza una viva luz de la esencia de la filosofía Gnóstica.

Sabemos que la manifestación universal se realiza gracias a las leyes naturales que regulan la marcha y la rotación de los sistemas estelares, de los soles y de los planetas que conciernen, de esta manera, plenamente a nuestro planeta tierra y a las corrientes de vida que se desarrollan en él.

Estas leyes operan mediante radiaciones. En el ser humano toda la red de los chackas no es otra cosa que un sistema capaz de captar y asimilar esos rayos. Bajo esta

óptica, se puede comparar la personalidad humana a un reactor nuclear. Además existen tres grupos, tres órdenes de radiaciones de corrientes de energía. Uno de esos ordenes concierne al hombre físico, otro al hombre alma y el tercero al hombre Espiritual.
El hombre físico se encuentra de esta manera en un estado de vida determinado mediante el cual se realiza su destino físico. Por eso estamos bajo la influencia de ciertas radiaciones y seguimos así, sin poder hacerlo de otro modo, nuestro destino. No se trata del destino que empieza en nuestro nacimiento sino de aquel que está inscrito desde hace tiempo en nuestro microcosmos. Ya que la pineal tiene una fuerte influencia sobre el cuerpo físico y mantiene una unión particular con el cuerpo etérico y el cuerpo astral, así como también con el ser aural. Todo lo que ha sido inhalado en una existencia anterior, todo lo que ha sido puesto a punto en la personalidad que vivía entonces en nuestro microcosmos ha sido entonces restituido en el ser Aural al término de la existencia.

Es ha partir de este pasado, es decir, siguiendo una línea preestablecida, que se ha desarrollado en nuestro nacimiento la respiración de la pineal. El destino del hombre nacido de la naturaleza esta así predeterminada. Si transgrede las leyes naturales elementales que prevalecen para él, en tanto que hombre físico, entonces esas leyes le corrigen y el destino se vuelve para él fatal. Una potencia ineludible actúa sobre él y lo coloca en una situación, o un estado de ser, indeseable.

Cuando ustedes alumnos entran en el reino del alma que se unen pues su ser a otro orden de radiaciones y que las radiaciones del mundo del alma empiezan ha influenciarles, esto perturba y debilitan las radiaciones conforme a las leyes del mundo físico.

Si se mantienen, si perseveran hasta el fin entonces dicen adiós al destino del momento y la fatalidad es aniquilada.

Continuación capítulo 8

Que regulan la marcha y rotación de los sistemas estelares de los soles y de los planetas y que conciernen pues plenamente a nuestro planeta tierra y a las corrientes de vida que se desarrollan en él.

Estas leyes operan mediante radiaciones. En el ser humano toda la red de los chackras no es otra cosa que un sistema capaz de captar y asimilar esos rayos. Bajo esta óptica se puede comparar la personalidad humana a un reactor nuclear.

Además existen tres grupos tres ordenes de radiaciones de corrientes de energía. Uno de esos ordenes concierne al hombre físico, otro al hombre alma y el tercero al hombre espiritual.

El hombre físico se encuentra en un estado de vida determinado mediante el cual se realiza su destino físico. Por eso estamos bajo la influencia de ciertas radiaciones, y seguimos así irrevocablemente, nuestro destino. No se trata del destino que empieza en nuestro nacimiento sino de aquel que está inscrito desde hace tiempo en nuestro microcosmos. Ya que la pineal tiene una fuerte influencia sobre el cuerpo físico y mantiene una unión particular con el cuerpo etérico y el cuerpo astral así como con el ser aural. Todo lo que asido inhalado en una existencia anterior, todo lo que a sido puesto a punto en la personalidad, que vivía entonces en nuestro microcosmos, a sido restituido al ser aural al final de la vida.

Es a partir de este pasado, es decir, siguiendo una línea preestablecida que se ha desarrollado en nuestro nacimiento la respiración de la pineal. El destino del hombre nacido de la naturaleza está así predeterminado. Si transgrede las leyes naturales elementales que prevalecen en él, en tanto que hombre físico, de esta manera estas leyes le corrigen y el destino se vuelve par el fatal. Una potencia ineludible actúa sobre él y lo coloca en una situación, o un estado de ser, indeseable.

Cuando ustedes, alumnos, entran en el reino del alma se une su ser a otro orden de radiaciones. Y en la medida que las radiaciones del mundo del alma empiezan a influenciarles, perturban y debilitan a las radiaciones conforme a las leyes del mundo físico.

Si se mantienen, si perseveran hasta el fin, entonces dicen adiós al destino del momento y la fatalidad es aniquilada. Pero si continúan por una parte viviendo totalmente la vida del hombre físico y por otra parte dejan las radiaciones del alma perturbar su sistema físico suscitan la agitación intensa de la que les hemos hablado y cargan aún más su destino. Entonces se desarrolla tal o cual tensión que ustedes mismos han hecho nacer.

Por ello gracias al comportamiento, a actos positivos y consecuentes, a una moral elevada el alma y el cuerpo deben pasar íntegramente en la esfera de la radiación del alma. Desde que se entregan totalmente al alma la influencia de la fatalidad disminuye y termina por cesar.

Acto seguido hay que confiar la totalidad del sistema al tercer orden de radiaciones, el del Espíritu Séptuple mismo.

En el gran proceso de desarrollo ninguna entidad escapa al sufrimiento provocado por la acción purificadora y desgarradora de la doble panacea. Por ello Hermes Trismegistros dice para terminar en el versículo quince:

"Es tan imposible de escapar al cambio como al nacimiento; pero quien posee al Nous puede liberarse del mal".

Este es el camino que todos debemos tomar.

Y si firmemente resueltos perseveran en el combate entraran realmente en una casa.

CAPÍTULO 9

EL HIJO ÚNICO DE DIOS

Examinemos ahora los versículos dieciséis y diecisiete del decimotercer libro de Hermes:

"Por ello hijo mío he escuchado en todo tiempo la palabra del buen demonio. Si la hubiese escrito habría rendido un gran servicio al género humano. Ya que solo él, hijo mío, penetrando todas las cosas como hijo único de Dios ha pronunciado palabras verdaderamente divinas.

Así le oí una vez decir que todo lo creado es uno en particular los seres desencarnados dotados de inteligencia y que vivimos de una fuerza potencial, de una fuerza activa y de un principio de eternidad. Esta es la razón por la cual el Nous es bueno al igual que el alma que emana de él.

Consecuentemente las cosas del espíritu no están divididas y el Nous que es el alma de Dios y reina sobre todas las cosas puede realizar todo lo que él quiere".

Intentemos explicarles lo que Hermes entiende por esas palabras. Si lo logramos verán esclarecerse lo esencial de la filosofía gnóstica.

La voz del buen demonio no es otra cosa que la voz del alma original. La palabra demonio tiene en occidente un sentido mas o menos peyorativo porque asociamos los conceptos demonio y demoníaco a toda clase de fuerzas y de influencias naturales malas. Pero en la antigüedad la palabra demonio indicaba simplemente una fuerza natural, un ser de la naturaleza. En nuestro contesto la voz del buen demonio es la voz del alma original, la voz ígnea de cada microcosmos que Hermes dice haber escuchado siempre.

¿Porqué?.

Lo hemos explicado ya. Quien está dotado del Nous, el cual actúa con toda pureza tiene la posibilidad de escapar del mal, puede aniquilar toda resistencia del maligno. Si liberamos la voz del bien en nuestro corazón poseemos para siempre el alma por la cual podemos adquirir la libertad. Este conocimiento interior sería de una gran ayuda para el género humano, pero el corazón totalmente bajo la influencia del hombre físico se cierra, se petrifica o según la expresión bíblica se endurece. No es que el hombre físico sea tan abyecto que haya que ignorarlo totalmente como lo pregonan ciertos sistemas de yoga, sino porque debe ser guiado y dirigido por el Nous y su alma. Ya que el buen demonio, el alma original, es el primer nacido, el niño, el hijo único de Dios.

Esta expresión nos parece tal vez rebuscada sobre todo si hemos recibido una educación cristiana. Hemos aprendido "Jesucristo es el hijo único de Dios" ¿verdad? Nos lo han repetido y presentado como un dogma: "Jesucristo es el hijo único y perfecto del Padre".

Nosotros que confesamos la Gnosis Original aceptamos plenamente esta afirmación. Creemos totalmente en este hombre único y perfecto: Jesucristo que ha sido crucificado. Sin embargo desatamos esta verdad indecible, esta verdad Divina de todas sus cadenas ideológicas y dogmáticas. La liberamos de todas las funestas trabas religiosas. Ya que compréndanlo bien el buen demonio, el alma original pura es desde el origen el hijo único de Dios.

En el alba de la manifestación universal cuando la corriente de vida humana se dividió en miríadas de microcosmos había en cada microcosmos una luz irradiante, una luz capaz de asegurar su propia realización: El hijo único de Dios manifestándose en la naturaleza universal, el buen demonio o alma universal.

Tan solo por él, por ese hijo único podemos adquirir la beatitud la perfección. No hay otra posibilidad. Si buscamos a este único fuera de nosotros en alguna parte, en un mundo celeste alejado, entonces nuestra visión está deformada. Nos giramos del interior al exterior. Y cuando con las manos juntas rezamos para recibir la ayuda de ese hijo único que según nuestra visión deformada deambularía en alguna parte del cielo, esta ayuda no podrá sernos otorgada. Y la revelación Crística de la salvación se vuelve entonces absolutamente negativa.

Por eso los Rosacruces que saben esto confiesan de todo corazón respeto a los libros sagrados: "Bendito es aquel que los posee, mas aún quien los lee y mucho más aquel que aprende a conocer su profundidad, en tanto que el más semejante a Dios es aquel que los comprende, los obedece y pone sus enseñanzas en practica".

He aquí la razón por la cual quienes reconocen la Triple Alianza de la Luz están expresamente centrados sobre Cristo. Si lo estaban ya desde decenas de millares de años antes de nuestra era, antes incluso de que se tratara de Jesús de Nazaret. Cuando el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma desciende sobre la cabeza de Jesús, el Señor y de que la voz dice: "Este es mi hijo bien amado en quien he puesto todo mi afecto" no es sobre Jesús el hombre nacido de esta naturaleza sobre quien se atrae nuestra atención, como lo cree toda la cristiandad que los teólogos mantienen en esta ilusión, sino sobre el alma original que en tanto que hijo divino, hijo único de Dios se une de nuevo al Espíritu Santo Séptuple. En este hijo único de Dios, en esta alma liberada la realidad del origen se vuelve viviente y real. Así el candidato es conducido de nuevo hacia su alto y verdadero objetivo.

Se podría preguntar porque el alma original es llamada hijo único de Dios. Lo repetimos. Porque tan solo el microcosmos original posee de nacimiento este principio vivo irradiante, ese corazón central, esa fuente de vida creación única y superior concebida por Dios: El Hijo Único.

Es en el microcosmos original en donde vive esta llama que llamamos a menudo el capullo de la rosa o el átomo original. El Hijo Único está potencialmente en ustedes y este principio divino anclado por el logos en cada microcosmos "penetra todo y se manifiesta por una fuerza potencial, una forma activa y un principio de eternidad según las palabras de Hermes. Todo lo que emprende el alma original, el hombre alma, puede y debe lograrse totalmente. Pablo el hombre alma dice: "Todo lo puedo en Cristo y por Cristo que me da la fuerza" la fuerza del Espíritu. El hijo hace uno con el Padre:

Es la fuerza que colabora con el principio formando así una unidad viviente; es la actividad que resulta de ello y conduce siempre al objetivo sin dudas en realización perfecta.

Y es el resultado de la actividad la eternidad el principio de eternidad que por la liberación total de todos los fenómenos dialécticos lleva a la verdadera destinación en lo intemporal.

Así Jesucristo puede decir y cada hombre alma verdadero después de él: "El Padre y Yo somos uno- el Padre me ha dado todas las cosas" es de este manera comprensible que Jesús el Señor, el hombre alma diga: "Sin mí el alma original nada podéis" aunque lo intenten con la inteligencia de su cuerpo físico eso solo les lleva a la muerte. Si creemos que la liberación anunciada concierne al hombre físico (falta mayor del supuesto cristianismo) y que es el hombre dialéctico bajo su forma actual, si partimos siempre de la hipótesis inexacta que es al hombre físico a quien se dirige la revelación de la salvación, es una ilusión. Si en tanto que alumnos de una Escuela como la nuestra persisten en todas las tentativas de conservación del hombre físico incluso bajo una forma modificada o camuflada están en un error total y su aprendizaje es una ficción.

Les decimos con todo nuestro amor fraternal "cesen en sus habladurías" lo que tienen que hacer no es hablar sino actuar según el nuevo comportamiento a partir del principio central del alma. La revelación cristiana de la salvación no ha sido jamas destinada al hombre físico sino solamente al hombre alma. Es él, el hijo único caído que debe revivir. Y ustedes, hombres físicos, tan solo pueden tender una mano de socorro.

Cuando comentemos el libro decimocuarto de Hermes estaremos conducidos sobre una montaña para oír un sermón sobre la montaña. Uno de los primeros consejos que da Hermes a sus alumnos es de observar el silencio. La asignatura del alma es el silencio y la actividad por la fuerza: fuerza, actividad y eternidad.

Si no vigilamos, si no lo tenemos en cuenta el concepto cristiano de rosacruz se vuelve una caricatura como fue el caso tan a menudo en la historia del mundo. ¿Debemos entonces, a instancias de ciertos sistemas de yoga, rechazar al hombre físico? Naturalmente no: ¡el hombre físico debe de transfigurar!.

En el libro catorce del cual mencionaremos mas adelante Hermes va contra la intelectualidad. El hombre físico cree saberlo todo. Pero Hermes afirma: "El hombre físico no sabe nada; el hombre físico nada puede saber de esencial".

Por ello debe cesar sus habladurías y debe entrar en el silencio. ¿Podemos recomendarles una vez mas con insistencia?. Ya que las habladurías son un inmenso peligro para el alumno: hay que transfigurar al hombre físico pero comprendan esto correctamente, no es el hombre físico quien opera su propia transfiguración solo el alma, el hijo único de la divinidad es capaz de tal milagro.

Ya que el hijo es uno con el Padre. Ningún hombre físico es bueno ni tan solo uno, dice Jesús el Señor. Solo el hijo de Dios es perfecto; solo el Nous y la radiación del alma que emana son buenos. Sin embargo existe una multiplicidad de formas y de manifestaciones en la naturaleza física. Y cuando esta multiplicidad se ha vuelto perfecta o se somete completamente a la única ley del Espíritu y de la vida, el Nous que emana de Dios puede realizar todo lo que quiere; así pues cuando ustedes se conforman íntegramente al hijo único en ustedes.

Cuando liberan la fuerza escondida en el átomo original entrando en el silencio interior total, volviéndose silenciosos interiormente, cuando el perfume de la rosa se exhala completamente, la fuerza de la rosa el Nous que es de Dios realiza y manifiesta su voluntad.

Si el hombre físico en cualquier situación que sea se sitúa completamente bajo las alas del hombre Espíritu la única y verdadera manifestación de la forma humana puede y debe tener lugar por la fuerza, la actividad y la eternidad.

Por ello hay que hacer conocer esas cosas a los humanos, por ello también les hablamos a ustedes. Ya que se dice en la Biblia: mi pueblo, mis hermanos y hermanas, según el alma, se pierden por falta de conocimiento. Y por esto la fraternidad de la rosacruz revela la ciencia de la liberación, el conocimiento de la salvación. Pero si el hombre físico coge y retiene este conocimiento de forma puramente intelectual se equivoca y jamás alcanzará su objetivo. Hay pues que dar el conocimiento al hombre físico de forma que colabore al proceso conscientemente y de la justa manera. Ahora podrían decir: "Ya sé todo esto; es así y asi; hay que hacer esto y aquello..." ¡Pero justamente no hay que hacer nada! En el silencio entréguese solamente al Dios en ustedes. Compréndanlo bien: en su microcosmos brilla el corazón central, la luz. ¡Giren entonces hacia ella!.

El corazón central debe crecer, pero ustedes deben desaparecer. Y porque deben desaparecer deben comprender el proceso. ¡Es por esta razón que les es dado el conocimiento! No para llenar la cabeza y puedan decir: "¡ahora sé todo esto!". Si no, para conducirles en la medida de recorrer el comino de la liberación. Las iglesias cristianas nada saben de esta verdad liberadora y por ello las distintas autoridades les conducen sobre una falsa vía.

En el versículo dieciséis se dice a Taht: "si renuncias a la polémica vana a la protesta, a la incredulidad comprenderás hijo mío que el Nous, el alma de Dios, reina en verdad sobre todo: sobre el destino, sobre la ley y sobre el resto y que nada le es imposible; pueden sustraer el alma humana al destino o someterla si faltase a su deber".

Hermes no podría expresarse mas positivamente. Este pasaje indica y afirma que si el hombre físico (por muy gravemente que ha pecado y que ha transgredido las leyes vitales más elementales) se da y se confía al hijo único en él, al alma inmortal, esta tiene el poder de conjurar la suerte más funesta que se haya atraído el mismo hacia sí; tal, es la única remisión de los pecados.

Por eso leemos en el Nuevo Testamento respecto a la pecadora arrepentida que ha vuelto hacia el alma verdadera, esa frase tan conocida: "aquel que este sin pecado que tire la primera piedra". No tenemos pues, ninguna objeción contra la admisión de ningún alumno haya cometido lo que haya cometido en el pasado a condición de que se confíe verdadera y positivamente al alma y de que dé la prueba por su comportamiento. Ya que en la Escuela Espiritual actual decimos también: "Quien este sin pecado tire la primera piedra".

El aprendizaje debe demostrarse concretamente. La enseñanza de la falta, de la remisión de los pecados y de la gracia, es una enseñanza hermética clásica. Es para nosotros una gran alegría de comunicarles y de demostrarles la luz de este Evangelio de la Gnosis Original Egipcia que data de miles de años. La seguridad que el alma verdadera es más sublime y más poderosa que toda fatalidad, es la gran y maravillosa consolación que nos da ese preciado libro; de la misma manera que las palabras conocidas de la Biblia: "Si vuestros pecados son rojos carmesí se volverán blancos como la nieve; si son rojos como la púrpura se volverán como la lana blanca".

Es el alma viva, el hombre alma que permanece en ustedes el que pronuncia esas palabras.

Allí donde hay falta debe haber arrepentimiento. Allí donde hay arrepentimiento el alma está presente para salvaguardar y salvar.

Y el hombre alma se dispone a abrazar con amor y alegría a sus hermanos y hermanas caídas a partir de ahora salvados. Por ello se dice: "Haya alegría para un solo pecador que se arrepiente".

Puedan todos ustedes en la luz hermética recibir de manera nueva esta muy antigua palabra y alcanzar la fuerza que esconde.

CAPÍTULO 10

PASIÓN

"En consecuencia las cosas del Espíritu no son divididas y el Nous que es el alma de Dios y reina sobre todas las cosas puede realizar lo que quiere.

Reflexiona a esto y trae lo que acabo de decir a la pregunta que me has hecho antes sobre el destino y el Nous. Si renuncias a la polémica vana comprenderás, hijo mío, que el Nous, el Alma de Dios, reina en verdad sobre todo: sobre el destino, sobre la ley y sobre el resto y que nada le es imposible. Puede sustraer al alma humano del destino al igual que someterla sí falta a su deber.

Tales son las excelentes palabras que ha pronunciado el buen demonio".

Taht : "Son palabras Divinos luminosas y verdaderas Padre. Pero aclárame todavía lo que sigue. Has dicho que el Nous de los seres desprovistos de razón obra en ellos según su naturaleza y en concordancia de sus instintos. Pienso que el instinto de los seres desprovistos de razón es pasión "Pathos". Si el Nous actúa en concordancia con los instintos y que son pasiones, el Nous ¿no se vuelve el también pasión, puesto que esta afectado por el Pathos?.

Hermes: "Muy bien hijo mío tu pregunta es sutil y es justo que yo responda. Todo lo que en el cuerpo es inmaterial está sometido al Pathos (pasión, sufrimiento) y en sentido estricto es él mismo pasión (Pathos).

Todo lo que engendra el movimiento es inmaterial. Todo lo que es movido es cuerpo. Lo inmaterial es él mismo movido por el Nous. Y este movimiento es pasión (Pathos) los dos están pues sometidos al sufrimiento (Pathos) tanto lo que engendra el movimiento como lo que es movido; el primero porque impone el movimiento el segundo porque esta sometido al impulso del movimiento, cuando el Nous, sin embargo, se desata del cuerpo se desata también del sufrimiento (Pathos, pasión). Tal vez es preferible decir hijo mío que nada esta sin Pathos (sufrimiento) que todo le esta sometido.

> El termino "Pathos" (sufrimiento) no corresponde a sufrimiento soportado.
> El primer concepto es activo el segundo pasivo.

Los cuerpos tienen también una actividad propia. O están sin movimiento o están en movimiento. En los dos casos hay Pathos (sufrimiento). Lo inmaterial esta siempre empujado a la acción (por el Nous) y en consecuencia sometido al sufrimiento.

Pero no te dejes engañar por esas palabras:
Fuerza activa y Pathos (sufrimiento) son una misma cosa.
Pero nada impide utilizar el término correcto y el más apropiado.

Pueden comprobar que en este texto la atención es atraída hacia la pasión. La palabra empleada en el texto griego Pathos significa tanto sufrimiento en general como sufrimiento del alma en particular provocada por la actividad el instinto y la pasión.
Taht pregunta a su maestro algunas aclaraciones después que Hermes hubo dicho como aclaración que el Nous opera en los seres desprovistos de razón según su naturaleza y acorde con sus instintos. Y Taht añade: "Pienso que el instinto de los seres desprovistos de razón es pasión. ¿El Nous es entonces también una pasión?".

En respuesta Hermes muestra que todos los afectos de la misma manera que el estado emotivo son pasiones sufrimientos. Es preciso que se den ustedes cuenta de ello una vez más.

Todos los cuerpos humanos son movidos por el Nous. Todos los cuerpos humanos están en el centro de un microcosmos. En algunos casos ese microcosmos esta ya desarrollado y con una alta calidad. En otros casos como el de las chispas de vidas no hay microcosmos sino solamente un principio de vida astral elemental.

En cada microcosmos, en cada principio astral, bien sea el de las chispas de vida o el de los animales, se encuentra un núcleo. De este núcleo emana una radiación que se dirige hacia el corazón de la criatura concernida y provoca una agitación, un cierto estado.

Hay pues primero el núcleo y su radiación, lo que aquí llamamos el Nous. En un momento dado la radiación de ese núcleo la radiación anima el corazón de la criatura y esta reacciona.

Hay pues un movimiento inmaterial, una radiación que emana del núcleo del microcosmos y algo que es movido, a saber, la personalidad.

En el animal el corazón no se opone a la radiación del núcleo y la radiación que emana del corazón no encuentra ningún obstáculo en el cuerpo. Por ello cada animal se comporta según su especie.

No ocurre así en el hombre. La radiación en el núcleo a su entrada en el corazón encuentra siempre una oposición, a menudo, muy grande. En numerosos casos incluso no puede penetrar en el corazón el cual está como petrificado, árido, vacío. Y si algo de la radiación del núcleo logra penetrar después de largo tiempo y de allí toca a la personalidad esto engendra a menudo un gran conflicto, un gran sufrimiento: el conflicto y el sufrimiento del aprendizaje.

La comprensión de esos fenómenos necesitaría una información más detallada.

El cuerpo la personalidad, lo hemos demostrado a menudo, tiene una vida que le es propia. La conciencia que habita cada personalidad es simplemente la de un conjunto de átomos que en el hombre dialéctico está siempre en conflicto absoluto con la radiación del núcleo microcósmico. La personalidad dialéctica ya no es ideal; está cristalizada y por ello degenerada. Muchos de sus órganos ya no desarrollan verdaderamente su papel y otros le son afines para permitirle la manifestación en el estado material.

Esta densificación ha hecho degenerar de la misma manera el corazón del hombre. Estos siete centros se han cerrado he incluso en la mayor parte, podemos decir, que no se han abierto jamás. Estos hombres no están, pues, movidos por la radiación del núcleo sino exclusivamente por la conciencia dialéctica, la conciencia de la naturaleza alimentada por la pineal.

Cuando Hermes califica de "animales" a los hombres que están en ese estado es muy optimista: Los millones de hombres con el corazón endurecido están de echo por debajo del animal; por lo menos ya no son seres humanos, son criaturas de Autades.

Es con esta terrible realidad con la que la Gnosis entra en contacto. Ya que cada personalidad situada en un microcosmos por el nacimiento en la naturaleza representa una nueva posibilidad de restablecer el estado original. Teóricamente esta posibilidad es factible absolutamente. Al respecto de lo que ocurrirá concretamente hay que esperar.

Debemos ahora colocarles ante una realidad que algunos encontraran sin duda cruel.

En nuestra época grandes fuerzas enviadas por la cadena universal suscitan una intensa actividad de la radiación del núcleo de cada microcosmos humano; Vean de este modo que la mayoría de los humanos sufren las consecuencias en el corazón físico.

La radiación del núcleo penetra, por decirlo de alguna manera, por refracción. En todas partes en las que aun es posible el acceso del corazón está algo forzado. Esto provoca muchas enfermedades.
¿Por qué esta acción, porqué este esfuerzo?.

Porque después de esta tentativa no habrá mas posibilidades de salvación y la vida proseguirá hasta la muerte fuera de toda impulsión regeneradora sin ningún sentido ni razón. Se puede preguntar: "¿Estas grandes fuerzas de la Cadena Universal de la cual nos hablan piensan que forzar el corazón ha abrirse a la radiación del núcleo microcósmico tendrá un efecto liberador?".

Respondemos: "¡Observen los resultados los efectos y fenómenos sociales correspondientes!".

Hermes dice en el versículo diecinueve: "Todo lo que engendra el movimiento es inmaterial, todo lo que es movido es cuerpo y lo inmaterial es él mismo movido por el Nous.

Y este movimiento es pasión (Pathos). Los dos están de esta manera sometidos al sufrimiento".

He aquí lo que esto significa: cuando la radiación del núcleo microcósmico, la rosa del corazón, fuerza un corazón humano, de modo que la luz se hace conocer por un estado emotivo, por un resplandor del alma en la personalidad surge un conflicto entre el Nous, esta personalidad y las fuentes de donde se nutre. Y este conflicto los somete a los dos a un gran sufrimiento:

El sufrimiento del alma que incapaz de establecer la armonía en la personalidad causa y produce únicamente la desarmonía; y el sufrimiento de la personalidad que esta influencia tan contaría a su naturaleza desequilibra arrastrando toda clase de males físicos –lo que es aún un mal menor- pero también debilidades morales, instintos violentos, anomalías sexuales sin contar las formas variadas de criminalidad.

Pueden imaginarse fácilmente las causas de esta situación conflictiva: es el choque entre la personalidad totalmente sometida a la naturaleza terrestre y la radiación de la rosa.

Puede resultar difícil comprender como esto lleva a crímenes y desviaciones morales. Vamos a intentar explicarles esto.

Supongan, por ejemplo, que una personalidad tenga por naturaleza una tendencia hacia el humanitarismo y paralelamente una poderosa conciencia del yo (los astrólogos hablarían aquí de la influencia de Júpiter) animada por una fuerte ilusión de bondad. Supongan ahora que esta persona reciba en el corazón la radiación del núcleo microcósmico sin ninguna preparación; su ilusión será reforzada empujándola eventualmente a grandes excesos.

Si se trata de hombres muy intelectuales la radiación del núcleo por reacción negativa puede empujarles a una gran deshonestidad.

Y si es la emotividad quien bajo la influencia negativa de Marte domina el cuerpo la radiación del núcleo provocará, a menudo, desviaciones morales. Toda clase de pasiones se desarrollan así. Los esfuerzos de ciertos alumnos para unir a la Escuela a la naturaleza se explican a menudo de esta forma.

Tal vez pregunten de nuevo: ¿Entonces cual es la necesidad de esta tentativa? ¡No tiene sentido suscitar tales conflictos en personas incapaces de reaccionar positivamente!

Cuando observan la criminalidad y corrupción que se desarrolla en el mundo, cuando ven el comportamiento anormal de una humanidad a la deriva sacarán como conclusión por lo menos, que el hombre y la humanidad acumulan actualmente un grande y pesado karma.

Sin embargo en cierto sentido y por muy paradójico que esto parezca es también una gran bendición, la única bendición a la cual parece la mayor parte de la humanidad es aún sensible. Ya que sufrimiento, pena y miseria inconmensurables son generalmente la única consecuencia. Sin embargo estas experiencias llenas de amargura se graban tan profundamente en el ser aural que los microcosmos implicados son al instante "marcados". Es posible que en su revivificación posterior el pesado karma de la esfera aural prepare a la

personalidad de forma totalmente nueva. El sufrimiento pasado ejerce un poderosa influencia sobre el Archaeus sobre la secreción interna y sobre la sangre. Abre más o menos el corazón.

En este caso hay de esta manera mucho menos riesgo de conflicto y si se produce con menos complicaciones. Y a menudo el sufrimiento del pasado es suficiente para empujar al interesado a emprender un esfuerzo serio para reaccionar a las radiaciones del alma original. Hay entonces grandes posibilidades de llevar a buen fin un eventual aprendizaje.
La Fraternidad Universal actúa a menudo a largo plazo. "Para Dios mil años son como un día".

No se trata aquí la criminalidad y la inmoralidad sino de hacerles comprender claramente que hay una pasión que lleva a la vida y una pasión que lleva a la muerte. En el primer caso es una victoria de la luz; en el segundo es también una victoria de la luz pero después de un largo camino marcado por innumerables sufrimientos.

Y la pasión que debe movernos a nosotros que queremos estar al servicio de Dios y de la humanidad será una profunda compasión respecto a todos los que serán conducidos al fondo del abismo con el fin de que vean un día la aurora.

CAPÍTULO ONCE

EL NOUS Y LA PALABRA

Después de haber explicado la esencia de la pasión, del sufrimiento y mostrado como actúa el Nous detrás de la radiación del corazón arrastrando a cada uno hacia una resurrección o hacia una caída y como la caída se cambia finalmente en bendición, Hermes en el versículo ventidos va más lejos afirmando que el hombre de entre todos los seres mortales ha recibido dos dones: el Nous y ola palabra. Dos propiedades que equivalen absolutamente a la inmortalidad. Si el hombre hiciese un justo empleo no se diferenciaría de los inmortales. Más aún: quitaría su cuerpo mortal para ser admitido gracias a los dones del Nous y de la palabra en las filas de los bienaventurados y de los dioses.

Existen entonces dos propiedades que son inmortales: el Nous y la palabra. A propósito de esos dos poderes superiores Hermes afirma:

"Dios ha dicho que el alma está en el cuerpo, que el Nous, el Espíritu, está en el alma, que la palabra (o lenguaje) está en el Nous y que Dios es el padre de todo".

Examinemos ahora lo que Hermes entiende por esto. Empecemos por determinar la verdadera naturaleza del Nous.

El Nous se encuentra en el núcleo del microcosmos. Ese núcleo es el gran principio de vida; inflamado por el Logos, este Dios en Dios y como consecuencia inmortal. Este principio inmortal está depositado en cada microcosmos lo que debería de ser para todos ustedes una invitación de más para emplearlo.

Cuando hablamos del principio inmortal del hombre hay que comprender el concepto hombre en su justa medida. La personalidad que tenemos costumbre de llamar hombre solo representa un aspecto ínfimo del hombre total. La radiación del núcleo microcósmico llamada Nous por Hermes y conocido en nuestra filosofía como el Corazón de la Rosa, o Corazón Central, no solo se dirige hacia el corazón físico y lo penetra sino que invade todo el campo de respiración del microcosmos. La radiación del No reside tan solo en nuestro corazón, sino que, nos envuelve como envuelve a todo el microcosmos.

Estas radiaciones que emanan del corazón central son de naturaleza astral y comparables a la pura fuerza sideral de la sustancia original de la que Paracelso habla en sus escritos. En el instante que la radiación del núcleo penetra nuestro corazón físico se abre un camino, la personalidad está animada por el Nous. "El Alma está entonces en el cuerpo, el Nous en el Alma y el Nous en Dios" y Hermes añade: la palabra o lenguaje está igualmente en el Nous. Intenta hacer comprender que desde que la personalidad es

susceptible de ser animada por la radiación del núcleo este tiene también acceso a uno de los centros de los demás centros de la personalidad, a saber, al sistema de los chakras. Para empezar es el chakra de la laringe el que es mas influido particularmente.

Ese chakra está situado más o menos a la altura del bulbo raquídeo si ponen su mano sobre la nuca tocan ese chakra que dirige toda la región del cuello y de la nuca, así como todas las estructuras orgánicas que se encuentran allí. En particular influencian muy fuertemente la faringe. En la faringe se encuentra un centro sensorial muy poderoso en unión de los órganos de la cabeza: la nariz, la cavidad frontal –sede de la Rosa de Oro- la garganta y la laringe. La faringe rige de esta manera esos maravillosos órganos.

Se darán cuenta hoy en día nadie escapa a las afecciones crónicas de la faringe: resfriados anginas etc. Son enfermedades que están a la orden del día, son afecciones habituales. Y lo que puede ser aún más contradictorio es que son cada vez más epidémicas. Y el hecho de que casi todo el mundo sufra afecciones de faringe, uno de los puntos del sistema de la personalidad, prueba cuanto hemos transgredido las grandes leyes sagradas de la vida.

Cuando la radiación del núcleo penetra en el corazón físico y anima la personalidad de forma que las fuerzas de esa radiación actúan en nuestro cuerpo, resulta de ello, generalmente, una situación conflictiva ya que esta radiación astral se propaga simultáneamente en el sistema de loa chakras y en particular, como ya hemos dicho, en el chakra de la laringe.

La penetración de esta radiación en el corazón y su transgresión a todo el cuerpo hacen nacer ciertos pensamientos. Surge de este modo toda clase de sentimientos, el éter nervioso en su conjunto vibra y todos los meridianos de los chakras se vuelven extremadamente sensibles.

Simultáneamente aparece una poderosa concentración de fluido astral y de éter en la faringe. Este es de este modo un centro vibratorio en donde la situación del momento se refleja y se desarrolla en cada segundo. Esta concentración de fluido astral, repetimos, refleja perfectamente el estado del hombre concernido. A partir de ahí una vibración determinada se dirige hacia lo alto, hacia todos los órganos tan particulares situados sobre la bóveda craneana y por otra parte hacia lo bajo por mediación de la sangre, del éter nervioso y todos los órganos influidos y pasa de la faringe a la laringe, el órgano de la palabra. Todo esto se vuelve en un momento dado en campo vibratorio del Santuario de la Cabeza. Esto es, pensamiento. Y esto mismo termina por ser dicho, expresado en el noventa y nueve por ciento de los casos, es decir, lo que es se vuelve por la palabra un hecho ineludible. Así pues por mediación del lenguaje, lo que es se concretiza en el interior de nuestro sistema como al exterior y se vuelve plenamente activo en diferentes planos. A menudo hemos demostrado que los pensamientos son muy activos. Despiertan y forman imágenes astrales. Imágenes astrales que cuando están continuamente vivificadas permanecen presentes en el campo de respiración y encierran diferentes posibilidades. De hecho el lenguaje vuelve esos pensamientos vivos y activos en el cuerpo y fuera del cuerpo. Ya que la palabra es un órgano creador. La palabra es mágica. La palabra es también muy magnética. Ella atrae rechaza y provoca una serie de eventos y de procesos. Piensen seriamente: la palabra es un instrumento mágico.

Descubrimos así el inmenso poder de la palabra humana. Puede ser extremadamente saludable o verdaderamente nociva y perfectamente venenosa. Es una bendición o una maldición. Eleva o degrada. ¿Han reflexionado ya sobre el hecho de que ustedes se dañan fuertemente a sí mismos por una palabrería inútil o nociva?.

Con respecto al pensamiento la Enseñanza Universal afirma: "cinco minutos de pensamientos incontrolados pueden destruir la obra de cinco años. Conocen, sin duda, estas famosas palabras.

En cuanto a nosotros añadimos: ¡un minuto de palabras incontroladas pueden destruir la obra de cincuenta años!

En el mismo momento en que la radiación del Nous entra en el corazón penetra también la faringe por el chakra de la laringe. La palabra la fuerza que está en el corazón vivo del microcosmos entra en nosotros y toma forma. Es desde entonces la fase de apertura, la palabra es pronunciada en nosotros: en el comienzo es siempre la palabra y esta palabra es siempre de Dios.

¿Comprenden ahora el prologo del Evangelio de Juan?

Pero esta palabra que es de Dios y que por el habla se vuelve presente y actúa en nosotros ¿la empleamos de forma positiva o bien destructiva en función de las tinieblas o de la contranaturalaza que vive en

nosotros? Es el problema ante el cual les situamos. La palabra es una fuerza creadora y que cuando el Alma vive y el Espíritu afluye en nosotros por el centro de la pineal estamos obligados de vivir según esta palabra o de morir.
Cuando el Nous interviene en ustedes, cuando en un campo de fuerza la palabra es dicha en ustedes, deben vivir y ser en esta palabra. Si no, tiemblen ante las consecuencias. Cuando la palabra que es de Dios es así emitida en ustedes pueden utilizar esta fuerza creadora para una liberación superior pronunciando ustedes mismos esta palabra viviendo y siendo ustedes mismos esta palabra, esta fuerza.

¿Comprenden porque Hermes dice que la palabra es un poder de inmortalidad? Y comprenden también ahora porque se les repite sin cesar: ¡vigilen su lengua! Vean como desde hace años se estorban a ustedes mismos y ponen trabas a su liberación. Ya que si se hace mal uso de un poder de inmortalidad uno se hace mucho daño.

Se puede decir, en general, que nadie controla sus palabras. El caos interior impide pronunciar la palabra viva. Piensen en todas esas palabras que hacen mal. A menudo han dañado sin pensar, sus palabras son mordaces. Piensen también en las palabras ofensivas o humillantes hacia otros; en esas expresiones de cólera, en esos propósitos perfectamente egoístas, en las calumnias tan nocivas, en hipocresía, en la crítica, en la constatación. ¡Cuánto mal no habrán hecho hoy desde su despertar hasta ahora!

Todas esas costumbres se comprenden cuando se piensan. Entonces no se extrañen que las afecciones de la garganta y las secuelas sean moneda corriente hoy en día, incluso ni pensamos en ello. ¿No ven que envenenan total y continuamente el campo vibratorio de su faringe? No se puede hablar más de enfermedad; es un estado del cual ningún ser humano escapa. Corren hacia el médico se precipitan sobre tubos y frascos, avalan litros de pociones, quilos de medicamentos… pero esto no tiene ningún sentido sino viven de la palabra. Ya que por ella ustedes concretizan, actualizan todas las fuerzas activas en ustedes. El hombre de la masa lo hace; los alumnos lo hacen. Sabemos ahora de que manera y medimos mejor las consecuencias. El ocultista evoca también fuerzas por su poder mágico: La palabra. Pero en tanto que hombre egocéntrico conoce las aplicaciones y las emplea largamente. Y ustedes lo saben, existen variedades innumerables de ocultismo, innumerables formas de mala utilización del poder inmortal entregado al hombre.

Hemos descubierto que todas esas formen unen mas fuertemente que nunca a la rueda del nacimiento y de la muerte a los que lo practican.

No encuentran pues incomprensible e insensato que alumnos de la Joven Gnosis hagan lo mismo.

Por una parte aspiran a la vida liberadora; por otra parte se entregan a un desenfreno de palabras. No puede imaginarse nada más insensato.

Piensen también en el hombre metido en la carcasa de la civilización la cual concierne a menudo la palabra. Se cultiva la palabra. Se le da un timbre afectado, se la hace dulce o apasionado según el objetivo buscado. ¡Es sobre todo actualmente todo un arte, pero que ilusión!

¡Que inmensa locura, que error y que estupidez! ¡Ya que todo esto se gira contra nosotros! Piensen igualmente en esas personas, esos sacerdotes que se crecen en pronunciar y en cantar mantram con fines dialécticos.

Ninguno de esos hombres emplea la palabra, el lenguaje del que habla Hermes sino solamente la voz, la voz ejercitada hacia un objetivo determinado. Con derecho –dice Hermes- que todos los otros seres vivos, los animales, tan solo tienen una voz. El ruiseñor canta, la rana croa. La voz humana puede jugar al ángel o al liberado: pero la cuestión es saber si esa voz es la de un ángel o de un ser sublime. Por eso Hermes concluye diciendo: "Hijo mío la palabra, el lenguaje difiere mucho de la voz". Añadimos: ¡Ya que si salen de su papel, el pretendido ángel o el supuesto liberado harán oír otro lenguaje!

Ustedes están dotados de dos poderes mágicos, de dos atributos mágicos el alma y el lenguaje, el alma y la palabra.

Vivan del alma entren así en la inmortalidad y por la palabra ejerzan la verdadera Magia Gnóstica.

CAPITULO DOCE

LA LIBERACIÓN DEL CORAZÓN

Así cada entidad humana posee dos poderes inmortales: el alma nacida del Nous y la palabra que emana igualmente del Nous. Por eso pueden imaginar fácilmente la gran tensión del alumno que se orienta sobre la Gnosis con un interés profundo y abre con ello su corazón a la radiación del núcleo microcósmico tan opuesto en todo a la naturaleza de la personalidad. La fuerza evocada así por el yo mismo, es totalmente destructora para él y todo aquello que quiere. Esta pues claro que la gran lucha debe empezar en el corazón. Todos los deseos del yo que buscan mantenerse y se sitúan siempre al centro son irradiados por el corazón y el corazón atrae todo lo que él desea. Estas funciones del Santuario del Corazón activas en cada uno incluso durante el sueño, no cesan de agitar al corazón humano. Este está muy cristalizado, completamente cargado y en ningún momento está silencioso o no puede volverse silencioso.

El combate más grande del alumno se libera siempre en el corazón, por el corazón y con el corazón. Es un vasto campo de batalla como lo describe el Bagabat Guita.

El corazón está siempre de caza empujado por los deseos del yo. Pero teniendo en cuenta la ley de los contrarios que prevalece en nuestro mundo es evidente que en el momento que el deseo yace en el corazón toda clase de factores y de fuerzas contrarias son evocadas también. Esto se concreta en particular en las personas que parecen estar en contra nuestra. Sin que ellas lo sepan o tengan conocimiento de ello son captadas por el yo egocéntrico como adversarias. Las radiaciones del corazón intentan entonces neutralizar a esos enemigos, supuestos, que se erigen entre nosotros y nuestros objetivos. En este caso se hace llamada a todas las capacidades de la personalidad. Por el lenguaje, por la palabra nos destruimos los unos a los otros, nos desgarramos nos producimos mutuamente la muerte.

También el corazón del hombre es muy impuro. Este hecho aparece claramente cuando se entra en el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis ninguno tiene el corazón puro y sin marca a la luz de la Gnosis. Ya que el corazón es desde hace mucho tiempo un campo de batalla. Si alguien quiere recorrer el camino es preciso que su corazón sea purificado y se vuelva silencioso. Se trata de volverse silencioso ante Dios, según la expresión de la Lengua Sagrada. La caza, la lucha y la agitación incesante del yo deben tener fin. Ya que si el hombre no pone termino a las luchas habituales y a las tendencias del corazón este no podrá jamas recibir la radiación del núcleo microcósmico en la armonía. Entonces, como hemos dicho anteriormente, esta radiación penetrará en nosotros a la fuerza y nos destruirá.

Solamente cuando el corazón se ha vuelto verdaderamente silencioso y se ha purificado puede consagrarse a la verdadera tarea a la cual cada hombre es llamado y elegido según sus dos poderes Divinos: la victoria sobre la muerte y la entrada en un estado de vida verdaderamente nuevo.

¿Pero como empezar, como hacer de forma que el corazón se vuelva silencioso, como realizar una purificación del corazón?

Sustrayéndolo totalmente al proceso de la vida dialéctica ordinaria y consagrándolo plenamente al luminoso proceso del alma nueva a la radiación del núcleo que emana del centro del microcosmos.

¿Podemos, es posible? Sí, es perfectamente realizable. Si nos comprometemos a ello descubriremos que un comportamiento totalmente nuevo puede ser vivido y mantenido sin forzarnos lo más mínimo; veremos que nuestra vida sigue entonces otra corriente sobre la cual nuestra nave es empujada hacia delante. Supongamos que decidimos seguir tal comportamiento; el yo de la naturaleza está siempre ahí pero ha decidido muy conscientemente de no entregar más el corazón al juego habitual: el yo decide volver rectos los caminos para su Dios.

Puede parecer extraño que el yo no va ha comprometer más el corazón a los procesos de la vida dialéctica ya que el continua, naturalmente, a realizar sus funciones biológicas ordinarias. No obstante se sustrae a todo lo que es de este mundo, a la agitación y a la lucha dialéctica. El corazón entra en la paz profunda –La Paz de Belén- ya no desea nada de la dialéctica. No lucha más contra los hombres, las cosas y las circunstancias.

Pero no está por ello indiferente hacia los hombres y las cosas. Ya que, ustedes saben, con respecto al mundo dialéctico hay tres formas posibles de orientar su corazón: pueden atraer las cosas o rechazarlas, pero también pueden estar perfectamente indiferentes. Y esta indiferencia respecto a los hombres, las cosas y el mundo, son sin duda lo peor. Cuando, en tanto que alumnos, decidimos sustraer nuestro corazón de las cosas dialécticas no nos comprometemos ciertamente en caer en loa indiferencia. El corazón no desea ya combatir sobre el teatro de la vida. No lucha más contra los hombres y las cosas dialécticas y mantiene esa actitud hasta en sus más ínfimas consecuencias. Todas las funciones que deben ser aseguradas para vivir y realizar los deberes sociales están realizadas exclusivamente con la ayuda de los órganos de la inteligencia, así pues, sin mezclar el corazón. Si logran esto descubrirán que ejercen sus actividades sociales mucho mejor que antes. Piensen, por ejemplo, en la aversión tan frecuente en el trabajo. La aversión es una actividad del corazón. Nuestro corazón puede cargar muchísimo el trabajo cotidiano.

Descubrimos a continuación que si el corazón y sus funciones no están más al servicio del yo el instinto de conservación natural está completamente ahogado. Si sustraen el corazón de la agitación dialéctica y lo orientan totalmente sobre la radiación del núcleo microcósmico pierde todo aspecto de instinto de conservación. Y adoptando ese nuevo comportamiento del corazón sienten que una gran paz invade el éter nervioso. Están en la vida hacen sus deberes pero ya no se atan a nada de todo esto.

No creemos, sin embargo, que con este hecho el corazón se vuelve inerte. Cuando no lo comprometemos más en las cosas dialécticas se vuelve hacia su verdadera tarea, la tarea sublime deseada por Dios. Y cuando se abandona totalmente a la radiación del núcleo microcósmico la Rosa se abre inmediatamente y se deja atar sin ninguna resistencia a la cruz de la naturaleza. Nos volvemos verdaderos Rosacruces. Naturalmente una vez que esta cruz es levantada opera la purificación y la transformación de toda la personalidad. Todo el comportamiento cambia. El hombre da pruebas de que se ha vuelto un Rosacruz que ya ha entrado en la Fraternidad de la Rosacruz Roja. Aquel cuyo corazón se ha vuelto así silencioso, solo puede ser Rosacruz. Por ello es preciso que primero su corazón se vuelva verdaderamente silencioso y se vuelva hacia su verdadera vocación: recibir y asimilar la radiación del núcleo del microcosmos. Cuando un corazón se ha vuelto así, silencioso y puro la Gnosis se abre a la radiación universal y por la palabra se vuelve viva en ustedes. Una gran alegría que no desaparecerá jamas les invade. Una inmensa y maravillosa felicidad llena entonces todo el corazón y uno se siente intensamente unido a todo y a todos. Así entran ustedes en posesión del primer gran poder de la inmortalidad que es un poder liberador. El Nous que es de Dios les anima y no encuentra ya ninguna resistencia en el corazón lugar de la animación. Le es desde entonces posible purificarlo totalmente. El se adapta totalmente a la personalidad en una gran armonía, vibra a través del todo el sistema, da la salud y rechaza toda enfermedad.

Tal es el secreto de la buena salud según los criterios dialécticos. Tal es el secreto que permite a un cuerpo débil de nacimiento proseguir el trabajo de manera duradera hasta una edad avanzada. Cuando entran así en la rosaleda viven el primer día de la semana, el primer día en el jardín de José de Arimatea.

Este jardín está situado sobre una montaña. La palabra Arimatea significa en este caso "lugar elevado". Sobre este lugar elevado, sobre esta montaña, el segundo poder de inmortalidad del Hombre Nuevo nace en ustedes: la palabra viva. La palabra viva y la voz se unen para volverse una viviente y vibrante realidad. Celebran interiormente la gran fiesta de la resurrección. En el silencio del corazón renacido el lugar alto que

estaba en el comienzo es nuevamente consagrado a la vida. El poderoso poder del Santo Grial, la Magia Gnóstica, opera inevitablemente. La voz movida por la palabra resuena –y esto es; ella ordena- y aquello es. Ya que el nacimiento, la resurrección de la palabra celebra en ustedes la entrada del Espíritu.
En ese momento el Espíritu se une al alma y las bodas químicas –Las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz- es decir la Transfiguración comienza. Entonces ustedes saben, franquean la puerta de oro. Sueños maravillosos le hablan del signo interior.

Y Hermes añade:

"El alma está en el cuerpo; el Nous, el Espíritu está en el alma; la palabra está en el Nous y el Nous está en Dios. La palabra es la imagen y el Nous de Dios, el cuerpo es la imagen de la idea y la idea es la imagen del alma"

CAPITULO TRECE

LOS DOS PODERES INMORTALES

"La palabra es la imagen y el Nous de Dios; el cuerpo es la imagen de la idea; y la idea es la imagen del alma"

Esta cita de Hermes y la continuación completa del libro decimotercero tienen la clave de la Transfiguración, Transfiguración que el candidato a loa misterios Gnósticos debe realizar él mismo con la ayuda de sus dos poderes inmortales; el Nous y la palabra.

Hemos estudiado más o menos con ustedes, esos dos poderes Divinos, y hemos indicado también el camino a lo largo del cual podemos despertarlos y liberarlos. Ya que sin ellos ninguna entidad podrá realizar el verdadero camino de la liberación. Con el fin de comprender lo que son esos dos poderes hay que empezar la búsqueda en el microcosmos.

La poderosa fuerza de ideación del logos, del omnipresente, de aquel que llena el universo, se proyecta ella misma en lo que llamamos el espacio. Este espacio, como lo afirman los Rosacruces, no está vacío: "no hay espacio vacío" el espacio está lleno de sustancia original. En el momento que la idea Divina relativa al plan que concierne a su criatura irradia en el espacio el microcosmos nace.

Piensen en una concentración de átomos de sustancia original. Al principio el microcosmos es la mónada no encarnada, es una concentración de sustancia original formada por un principio magnético. Los Rosacruces han denominado antiguamente a ese principio luminoso la chispa Divina. La chispa propiamente dicha es el núcleo de la monada de donde emana una radiación. Esta radiación del núcleo provoca una rotación séptuple un campo magnético séptuple. Alrededor de esta radiación central del núcleo se forma un campo magnético, un campo microcósmico, un campo de manifestación. Es en ese campo donde la gran autorrealización de be tener lugar.

En el campo de creación del microcosmos se desarrolla en un momento dado una manifestación, una forma, un cuerpo. Esta manifestación es, utilizando el lenguaje hermético, la "imagen" la forma esculpida, la expresión de la radiación del núcleo microcósmico, la radiación animada. Esta es conforme a la idea del Logos de ahí las palabras del versículo dieciséis: "el cuerpo es la imagen de la idea"

La idea se manifiesta por el alma, el alma por el Nous o principio del núcleo, en tanto de que el núcleo es una imagen de la divinidad. Y Hermes dice en el versículo veintisiete:

"Así lo que la materia tiene de más sutil es el aire o sustancia original, lo que la sustancia original tiene de más sutil es el alma, lo que el alma tiene de más sutil es el Nous y lo que el Nous tiene de más sutil es Dios"
En un pasado lejano el hombre era en un sentido absoluto una entidad manifestándose así misma. Por la

radiación del núcleo de la monada una personalidad sublime se expresaba en el campo de creación de la mónada como una imagen pura como la idea auténtica de Dios. Esta personalidad estaba dotada de poderosos poderes que le permitían jugar su papel y realizar su tarea en todo el universo.
Pero sabemos que una parte de estas entidades fue arrastrada hacia lo que llamamos la caída, proceso sobre el cual volveremos a comentar más tarde. Una de las consecuencias entre otras fue la cristalización de los cuerpos, esas imágenes de la idea divina. Estos se densificaron y en un momento dado se produjo un incidente entre la radiación del núcleo de la mónada y los cuerpos cristalizados. La radiación del núcleo terminó por no poder suministrar suficiente energía a esos cuerpos. Entonces se manifestó por primera vez otro proceso que conocemos como la muerte. Las cristalizaciones rechazadas fueron reemplazadas por nuevas manifestaciones ya que la radiación del núcleo continuaba realizando su tarea. Constantemente se manifestaba en el microcosmos una nueva forma. Por eso se dice en los mitos que al principio el hombre era un ser doble, un ser masculino femenino, un hermafrodita.

Comprenderán que este estado no podía durar. La oposición continuada entre la proyección humana y su naturaleza fundamental terminó por provocar un intenso conflicto, un conflicto insuperable para la radiación del núcleo de la Mónada puesto así en la imposibilidad de expresarse a través de la personalidad. Esta vivía entonces mucho más tiempo que en el presente; era de naturaleza, casi exclusivamente, astral y etérica. Cuando este incidente explotó entre la radiación del núcleo de la Mónada y la personalidad que se densificaba, tuvo lugar lo que llamamos la separación de los sexos, la conservación de la personalidad por la unión de los sexos. A partir de ese momento se produjo el proceso del nacimiento y las relaciones fueron invertidas. Los microcosmos desencarnados, vaciados fueron puestos en estado de recibir nuevas personalidades por el nacimiento natural a fin de restablecer en lo posible el antiguo proceso y de neutralizar la muerte.

El nacimiento de una personalidad significa igualmente la puesta en contacto con un microcosmos. El objetivo de esta unión entre personalidad y microcosmos es el restablecimiento de la situación original, una nueva manifestación del hombre original inmortal según la idea de la radiación del núcleo microcósmico o Monádico.

Es para cooperar en este trabajo, para ayudar a restablecer esta Gnosis original en el microcosmos que el aprendizaje de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro ha sido creado. La Escuela Espiritual actual está al servicio de este único trabajo. Ella no busca el elevar su personalidad nacida de la naturaleza, a mejorarla o a divinizarla. Ustedes saben que existen a este efecto numerosos métodos primarios insensatos y perfectamente vanos. Son ustedes alumnos de esta Escuela solamente para someter su personalidad actual que es igualmente su conciencia a la gran recreación al poderoso proceso de transfiguración en cooperación con su Mónada.

Si no es lo que desean su aprendizaje no tiene ningún sentido y solo representaría un gran cansancio. Pero si de todo su ser y con todo su corazón aspira a ese proceso de recreación entonces dos grandes poderes están a su disposición: el Nous y la palabra. Y les es posible, llegado el caso, liberarlos y emplearlos a los dos.

Nos preguntamos a menudo porque algunos seres vista su orientación, su mentalidad y su comportamiento general se han unido a la Escuela Espiritual.

En épocas en que la Fraternidad de la Rosacruz debía trabajar en secreto la admisión de un neófito tenía siempre lugar sobre la base de un deseo verdadero y sobre la firme decisión de entrar en el maravilloso proceso de la transfiguración. El neófito se abandonaba totalmente y comprometía todo su ser.

¿Qué se puede pensar hay en día de los alumnos que dicen, prometen y deciden empezar el proceso pero no lo hacen, no es por lo menos estúpido e ilógico y grandemente mal intencionado respecto al Cuerpo Viviente en el cual han penetrado? ¿No es esto la prueba de la profunda degradación y cristalización del cuerpo racial actual, la actitud de esas personas no es acaso anormal, esto no pone en evidencia el hecho lamentable de que nada podemos hacer ya por ellas?

La Escuela Espiritual actual tiene según la misión de la Cadena Universal largamente abiertas sus puertas. Quien lo desee puede entrar bajo ciertas condiciones. Se espera a que hombres correctos, normales, honestos que han aceptado estas condiciones con toda libertad se muestren fieles a su decisión y a su promesa. Si no es el caso la conclusión es su profunda, se les dice: hay dos grandes poderes que pueden hacer de su aprendizaje un éxito y llevarles a la victoria. No es necesario entregárselos o transmitírselos ya que pertenecen al sistema de su Mónada. Pero deben liberarlos ustedes mismos. Les conducirán irremediablemente al objetivo final.

Esos dos poderes inmortales se encuentran en el núcleo de la Mónada, en el núcleo del microcosmos. Es en primer lugar lo que el prólogo del Evangelio de Juan llama la palabra. Es la idea Divina irradiada por el logos en la eternidad. Y en segundo lugar la radiación del núcleo que le corresponde.

Gracias al silencio del corazón que cesa toda lucha y entra en la paz profunda el Santuario del Corazón se abre al Nous a la radiación armoniosa del núcleo de luz de la Mónada. Cuando esta radiación nos anima innumerables y maravillosas consecuencias le siguen. En cuanto estas se manifiestan el aprendizaje es real. Se establece entonces verdadera y físicamente una fuerte unión entre el Nous y la personalidad. La base del restablecimiento, la base de la Transfiguración es colocada en ese momento.

El segundo poder es: la palabra, el lenguaje. El chakra de la laringe opera de una forma nueva y con una fuerza siempre creciente en su sistema y el centro sensorial de ola faringe concentra la nueva fuerza luz que la voz debe utilizar.

Comprendan ese prodigio: quien libera verdadera y totalmente el poder fundamental, el nuevo estado del Alma, quien abandona así todo su corazón a la Gnosis y en quien ese estado se convierte en la vida, se ve con un nuevo poder creador: el lenguaje, la palabra con cuya ayuda va a utilizar todas las fuerzas que dominan el sistema o neutralizar y rechazar las que son eventualmente nocivas.

Cada uno de nosotros recibe esos dos poderes.

Si reconocen la lucha, si desean únicamente la paz profunda de Belén y ponen fin a la anarquía de sus propósitos; si desean servirse de su voz de la justa manera y sobrepasar el estado del grito animal, su verdadero aprendizaje vivido les abrirá las puertas del nuevo cielo tierra.

CAPÍTULO CATORCE

LA LEY INTERIOR

Es necesario ahora para seguir adelante en el estudio del decimotercer libro del Corpus Herméticum hablarles de la muerte, hecho que nos concierne muy estrechamente y angustia a muchos hombres.

El principio de la muerte es el fantasma de una realidad superior que suscita en muchos la eterna pregunta: ¿cómo un hombre original dotado de tal magnificencia ha podido morir, esto no nos hace dudar de la perfección Divina? Pero la muerte es precisamente la prueba de la perfección ya que fundamentalmente una cosa como la muerte no existe.

Si someten esta respuesta a la prueba de la realidad y la verdad la verán totalmente confirmada. Sabemos que el Espíritu o Dios se manifiesta por sus fuerzas de radiación en la materia. En el océano de la sustancia original primordial para hacer nacer un principio chispeante, un microcosmos, una Mónada.

¿Qué es la sustancia original? Es el omnipresente e inconmensurable océano de los átomos. En efecto tal como testimoniábamos ya los Rosacruces Clásicos: no hay espacio vacío.

¿Qué son los átomos? Partículas infinitamente pequeñas vivientes siempre en movimiento, universos y sistemas estelares reducidos. Hay un solo espacio infinito, una sola vida poderosa y palpitante. Cualquiera que sea el lugar en que se fijen nada hay que esté desprovisto de vida. La esencia de todo el universo es vida fundamental e indestructible. Es la razón por la cual cantamos en nuestros templos desde hace tiempo: "la cosa más ínfima sobre la tierra merece admiración y vibra de vida divina".

No hay muerte. Piensen de nuevo en la Mónada. La Mónada es un conjunto de átomos vivientes ordenado por el Espíritu, por Dios mismo. El átomo es vida; la Mónada una concentración de vida inflamada por el Espíritu de Dios.

Esta vida inflamada cuyos elementos ensamblados cooperan tiene un objetivo, emana de una idea, de un plan, plan que se realiza por una radiación, por una multiplicidad de fuerzas luz. La radiación que emana de la Mónada, la radiación que hemos designado por el Nous crea en el campo magnético de éste en el momento crítico apropiado una imagen de la idea. Esta imagen a su vez no es otra cosa que una unión, una combinación de átomos vivos cuya reunión debe expresar esta imagen, la intención de la idea. Formas así la encarnación de la idea.

La ideación anima esta encarnación. Todo ocurre como si entre la ideación y la encarnación la luz entretuviera la animación. Ocurre que la encarnación, la idea viviente debe ser el instrumento destinado de expresar la idea y a confirmarla. El cuerpo nacido de la naturaleza e siempre, sea como sea, Dios manifestado en la carne. Ya que detrás de esta prodigiosa actividad del microcosmos se mantiene siempre el Espíritu, Dios.

Este desarrollo se realiza según diversas leyes naturales designadas en la antigüedad como los "Cosmócratas" lo que significa: gobernadores del mundo. Existe también una ley de cohesión mediante la cual la radiación de la Mónada une átomos vivos para formar una imagen de la idea, un cuerpo. La ley de cohesión de los átomos rige el proceso. Si bien esta ley es limitada ya que la unión de los átomos vivientes para formar un cierto cuerpo no estaba limitada, este cuerpo se cristalizaría, se petrificaría totalmente, se inmovilizaría completamente, así pues, no respondería ya a su objetivo. Por ello cada cuerpo formado bajo la

ley de cohesión es controlado y mantenido en armonía con el Universo Divino por la actividad de una segunda ley, la ley de disolución.

Vemos esas dos leyes naturales de cohesión y disolución controlar cada cuerpo. El metabolismo se establece y por todas partes se verifica la ley universal de dilatación y contracción.

Sabemos que la evolución de la humanidad prosigue en el transcurso de millares y millares de años a través de siete periodos. Autores como Madamme Blabasky, Rudolf Steiner, Max Eindel y otros, han hablado de ello en sus obras. Max Eindel, por ejemplo, habla de siete runas sobre siete esferas en el transcurso de siete eras. Siete veces siete ciclos astronómicos. Con ello deseamos simplemente hacerles comprender que el universo, este inconmensurable océano de átomos, forma el mismo un gran sistema en donde progresivamente, y según las leyes naturales, tiene lugar diferentes desarrollos.

El universo no es estático. Se producen cambios sin cesar.

Sin profundizar mayormente en ese aspecto deseamos solamente decir que la ley de cohesión de la que acabamos de hablar se manifiesta siempre de forma diferente en el transcurso de los diferentes ciclos astronómicos. Esto significa que en el transcurso de ciertos periodos macrocósmicos permite una combinación más basta de átomos, es decir, una cristalización más importante que en los periodos precedentes o siguientes. Nuestra humanidad se encuentra actualmente en un periodo que toca a su fin de densificación máxima de los cuerpos. En una época semejante la ley de disolución entra naturalmente en juego con una fuerza extraordinaria. En la medida en que la ley de cohesión actúa activamente la ley de disolución de los átomos, es decir, la ley de disolución de los cuerpos obra en consecuencia.

Tenemos la costumbre de dar el nombre de muerte a ese proceso de disolución, pero cuidado, en realidad esta muerte no es otra cosa que la estimulación del metabolismo de la vida.

Un cuerpo se disgrega. ¿En que? En átomos vivos. El átomo, el átomo mismo, la unidad del universo, no se pierde jamás: los átomos se reúnen para formar un cuerpo y después se separan. La vida permanece inviolable, la muerte es una quimera.

Tal vez piensen sobre todo si han recibido una educación religiosa: "pensamos que la muerte según Pablo era el salario del pecado". Bajo esa óptica ¿cómo comprender la esencia misma del bien y del mal?.

En el transcurso de los ciclos astronómicos de las cuales ya hemos hablado hay una época en la que la humanidad alcanza el nadir de la cohesión atómica. La imagen de la idea, el cuerpo se densifica sin cesar de forma creciente y en un momento dado escapa al control de la radiación del núcleo de la mónada que colabora con ese cuerpo en el sentido de la idea.

Vean esto claramente, hagan trabajar su imaginación. Vean la esfera microcósmica. En el centro se encuentra un núcleo de donde emana una radiación. Bajo el efecto animador de este se produce una unión de átomos, que constituye el cuerpo, continuamente mantenido por la radiación del núcleo. Esta radiación, esta unión de átomos, el Nous por una parte y por otra el cuerpo, permanece unida, atada por el principio animador. Esta es la unidad del Espíritu, del alma y del cuerpo. Pero en un momento dado todo este sistema en el transcurso del ciclo astronómico empieza a densificarse. La materia del cuerpo se concentra cada vez más; de esta manera llega el instante en que la radiación del núcleo no rige totalmente el sistema. Como resultado entra en un estado de reposo forzado a menos, naturalmente, que la entidad encarnada, el portador de imagen no quiera colaborar con él. La radiación del núcleo se debilita. El Nous se retira en sí mismo y la imagen de la idea, el cuerpo, no estando ya alimentado por el centro microcósmico, debe, a partir de ahora, reproducirse por el proceso conocido de la conservación de las especies: el nacimiento incesante en la naturaleza.

De esta manera inmediatamente que la radiación del núcleo no controla más la encarnación esta se disgrega y es nuevamente reconducida en el microcosmos por el proceso sexual de la conservación de las especies: crece en virtud de la ley de cohesión después se disgrega nuevamente en virtud de la ley de disolución. Hablamos aquí del cuerpo, del orden de socorro.

Por este medio la mónada tiene asegurada el disponer continuamente de una encarnación. ¿Por qué, para que objetivo? Hemos intentado exponerles en lo que antecede: con el objeto de volver la encarnación, el portador de imagen que ustedes son, conscientes de su estado de ser, de su vocación. Su vocación, la

nuestra, es colaborar de nuevo con la radiación del núcleo de la mónada con la idea original del logos para restablecer el proceso original.

Sí la encarnación prosigue esta marcha hasta el nadir, si el portador de imagen olvida completamente hasta la existencia del alma original, o radiación del núcleo microcósmico si está totalmente orientada sobre el plan horizontal de la existencia y cree que este mundo es su única esperanza surge un problema: el de colocar a cada portador de imagen en la medida de coger el camino de retorno mediante el cuerpo del orden de socorro.

A esto se le añade otra dificultad. Todo cuerpo decimos es vida. Así pues no existe materia muerta en el universo. Hermes dice en los versículos 31, 32 y 33:

"En el Mundo no hubo jamás ni hay ni podrá haber una cosa como la muerte. El Padre quiere que el mundo, este mundo, este vivo todo el tiempo que él conserva su cohesión: por ello es necesariamente Dios. ¿Cómo podría ser posible hijo mío que exista en Dios, en él que es la imagen del universo y la plenitud de la vida, algo como la muerte? Ya que la muerte es descomposición y la descomposición aniquilamiento. ¿Cómo podemos pensar que una parte de lo que es incorruptible pueda descomponerse o que algo de Dios pueda ser aniquilado?.

"No seas tan estúpido creyendo que una cosa como la muerte pueda existir" dice Hermes a That con insistencia. Todo es vida, es decir, océano viviente de átomos. Cada cuerpo es vida. Y cada vida posee también una conciencia, cada conciencia posee, por su naturaleza una fuerza divina inconmensurable, ya que el átomo es vida. Y la vida solo se explica por la fuente original. Su personalidad así como su cuerpo es un conjunto de átomos y el fundamento de su ser es Dios, Dios manifestado en la carne.

Sin embargo sí en esta marcha hacia el nadir la personalidad no tiene ninguna relación con la mónada, no está ya directamente unida a ella, no está engendrada por ella como antaño el cuerpo no posee ley interior la que lo animaba al origen el Nous. Es tan solo cuando ustedes renacen, en el sentido evangélico, que encontrarán la ley interior y que esta hable de nuevo a su corazón. Si esta ley se calla aún, si la unión entre ustedes y la mónada está siempre interrumpida solo una ley exterior puede hablarles. Por ello su vida es tan a menudo difícil. Ya que ustedes olvidan fácilmente lo que entienden del exterior. Y lo olvidan porque se encuentran demasiado interesados en la línea horizontal.

En la marcha hacia el nadir el cuerpo no posee más la ley interior, debe ser dirigido pues por una ley exterior. Por ello la Antigua Enseñanza Esotérica relata que en cierto momento del desarrollo humano el ojo interior del hombre, el ojo de la forma corporal, entró en el estado latente se retractó y se volvió la pineal. La pineal el tercer ojo original se estropeó y fue reducido a la inactividad.

En realidad no existe nada latente: la pineal permanece totalmente en el estado original. Pero no pueden utilizar este ojo, no pueden aprovecharse de él, utilizarlo mientras su corazón permanezca cerrado. En general su corazón desborda toda clase de cosas salvo de lo esencial. Tanto tiempo como el corazón permanezca cerrado a la radiación del núcleo microcósmico el hombre físico está como ciego, insensible al toque de su intervención directa. El Nuevo Testamento habla a menudo de los ciegos de nacimiento. ¿No llegamos en este mundo en general en tal estado de ceguera, no somos ciegos de nacimiento, pero como aniquilar el estado fundamental del ser nacido de la naturaleza?

Debemos rogar por la salvación del Cristo lo que quiere decir por la radiación animadora del rayo del núcleo microcósmico.

¿Lo comprenden ustedes?

Dice la Lengua Sagrada que alguien fundamentalmente ciego es alguien que teniendo ojos no ve; teniendo oídos no oye. En tal estado no se sabe como actuar y se hacen las cosas más estúpidas. Quien yerra en la oscuridad, tropieza, se hiere, provoca incidentes, actúa injustamente y crea dificultades.

Cuando todo esto se manifestó por primera vez, en el transcurso del camino hacia el nadir el mal nació en el mundo, el mal entró en el campo del nadir. Esto provocó la pérdida del poder de percepción interior. Y en esta situación el mortal se volvió víctima de la vida exterior que es muy mágica.

El mal, lo malo, no es lo mínimo del mundo fundamental en el ser. Es la oscuridad en la cual el ciego ignorante busca su camino tanteando y tropezando regularmente. La ignorancia es también el más grande de los pecados. Ya el profeta lo deplora en la Biblia: "Mi pueblo se pierde por falta de conocimiento"

¿Piensan que se trata de conocimiento de libros, de un conocimiento aprendido, o incluso del conocimiento transmitido en el pódium por un trabajador de la Escuela espiritual? ¡No, se trata aquí del conocimiento interior! La mónada encierra todo lo que es, todo lo que Dios ha manifestado. Abran su ser a la radiación del núcleo de la mónada y todos sus males desaparecerán y estarán como la mónada del comienzo. Si continúan errando, tanteando, tropezando regularmente en la oscuridad la ley de disolución les corregirá cada vez con más fuerza. En el momento que el hombre físico se vuelve totalmente ciego la ley de disolución no actúa más sin dolor. Las consecuencias de nuestras faltas conllevan casi siempre grandes penas. Así la muerte es un sufrimiento en tanto que salario del pecado.

Este proceso metabólico tan problemático se acompaña de los más grandes sufrimientos. La ley exterior que interviene en la marcha hacia el nadir nos es descrita en el Antiguo Testamento. Cuando la masa es empujada hacia delante la muchedumbre ignorante de los ciegos que ven y los sordos que oyen, debe ser protegida lo más posible por la ley exterior. En este caso una voz amenaza sin cesar: "Hay que hacer esto y si tu no lo haces cosecharás aquello. Si tu haces esto… ocurrirá aquello…" así habla la ley exterior, la ley de los Diez Mandamientos.

Un sacerdote nos pregunto un día: "¿En su Escuela respetan los Diez Mandamientos?" Le hemos contestado: "¡Sí, es preciso ya que sin ello nada puede hacerse!".

¿Lo comprende usted? Si la ley interior no actúa en usted, si no ha renacido en la luz del Nuevo Testamento es el Antiguo Testamento quien actúa: "Hay guerras y sonidos de guerras" y toda clase de miserias en todos los lugares. Es así.

La ley exterior no es la ley del odio sino la que protege y dirige a los ciegos; ley hecha para retener el máximo posible al portador de imagen que está unido a la mónada pero no lo sabe, de este modo no se comporta convenientemente y para darle el máximo de tiempo posible una posibilidad de restablecerse. El portador de imagen está guiado por la ley exterior y corregido en caso de necesidad. Por ello citaremos aquí el último versículo del decimotercer libro:

"Adora esta palabra hijo mío y venérala: solo hay una religión, una sola manera de servir a Dios es la de no hacer el mal".

Lo que significa: cuando, en la medida de lo posible, nos apartamos del mal, lo evitamos nos damos la posibilidad de reencontrar de nuevo la verdadera luz. Y seguramente se preguntarán: ¿porqué este pasaje hacia el nadir en el transcurso de los siglos astronómicos, porqué la pérdida de tal magnificencia, acaso es la fatalidad, pudo ser de otra forma?

Examinemos todo ello de más cerca.

CAPÍTULO QUINCE

LA ESPADA DEL ESPÍRITU

La palabra nadir significa como ya sabe el punto más bajo. Pero no se debe concebir el paso por el nadir en el transcurso de los ciclos astronómicos como una especie de caída en el sentido de oscurecimiento. Efectivamente es en el punto más bajo de los períodos astronómicos en donde debe ser adquiridas ciertas cualidades y que hay que alcanzar el gran objetivo que se ha fijado en el Logos al igual que realizar el plan de Dios para el mundo y la humanidad.

¿Qué tiene de esencial el paso por el nadir, en que punto soportar las pruebas de las tinieblas? Es con el fin de encontrar la luz después de haberse apartado mediante falsas pistas.

De vencer el mal gracias a la luz encontrada y conquistada por sí mismo; de restablecer el estado original. Tal es la esencia de los misterios. Cuando el hombre ha percibido esto la curva de su desarrollo se gira hacia lo alto en dirección de su origen. ¡Y que inmensa diferencia!.

Fuera ya de la ignorancia el hombre entra con el saber; fuera de ser un hijo perdido es ahora el hijo pródigo que vuelve a su patria.

Por ello en el transcurso de todos esos periodos astronómicos se desarrolla una manifestación en todo el universo para la salvación de la mónada con el fin de permitir a la conciencia humana hacer una profusión de experiencias y de purificarse sobre el camino descendente pasando por un nadir; dicho de otro modo, a través de un periodo "Antiguo Testamento" y lleno de peligros, de calamidades y de sufrimientos para llegar al giro en Cristo y elevarse en el Nuevo Testamento.

Si comprende esto comprenderá igualmente el objetivo de los Antiguos Rosacruces expresado por la formula:

"Inflamados por es Espíritu de Dios, aniquilados en Jesús el Señor; renacidos por el fuego del Espíritu Santo".

Comprenda así el curso de este desarrollo:

La mónada es engendrada por Dios; el Nous o radiación del núcleo microcósmico es llevado a su desarrollo y la personalidad cuádruple, imagen de la idea, es creada y animada por la mónada.

Vea aquí al hombre total séptuple inflamado por el Espíritu de Dios. Aquí empieza la poderosa manifestación de Dios en su criatura y por ella. Esta, una vez alcanzada totalmente, debe adquirir relieve, valores, experiencia y volverse el instrumento de su propia realización gracias a las numerosas pruebas vividas en la gran escuela de Dios. Lo que explica la marcha evolutiva de los ciclos astronómicos durante siete giros, revoluciones, siete esferas a través de siete períodos. Los Rosacruces designaban la totalidad de este proceso: "El aniquilamiento en Jesús el Señor".

Es el camino de cruz de las rosas del principio al fin que numerosos mitos y leyendas nos presentan bajo forma de una historia que se desarrolla en algunos años.

Después llega la resurrección el gran restablecimiento que restituye el tesoro de todos los poderes; el renacimiento eterno del Espíritu Santo por el Espíritu Santo en el Espíritu Santo.

A lo largo de ese desarrollo la muerte es una ficción, el mal un incidente. Solo permanece la vida única absoluta.

Lo que en la marcha hasta el nadir llamamos nacimiento natural, el nacimiento del cuerpo del orden de socorro representa la posibilidad renovada sin cesar de adquirir una plenitud de experiencias y de restablecerse.

El único peligro que amenaza ese proceso es el mal, la maldad, la ilusión; ilusión en que cada entidad deberá, tarde o temprano descubrir que el mal es una ficción entretenida por los juegos de los contrarios por la naturaleza dialéctica.

Comprendemos ahora a Hermes cuando demuestra que no existe muerte. Algo como la muerte no ha existido jamás ya que cada átomo es un principio viviente. Tal principio viviente permanece. La fuerza de un átomo puede debilitarse y nuevamente vivificado, recargado, por la energía fundamental de la Divinidad. La muerte es deterioración; la deterioración es aniquilamiento. Pero tal proceso está totalmente excluido de la manifestación universal, dice Hermes con fuerza.

Este proceso que interviene continuamente y nos ilusiona tantas veces, ese proceso que llamamos la muerte es la desintegración de los cuerpos compuestos. Se disocian con el fin de revivir, de renovarse. Ya que hay un movimiento continuo en todo el universo avance eterno de toda cosa. El movimiento es al mismo tiempo el trabajo fundamental del universo. "Todo es movido" exclama Hermes.

Del movimiento incesante del perpetuo cambio de todo y de las situaciones contrarias que se desarrollan proviene el mal que cada entidad deberá neutralizar. Es preciso pues comprender bien la esencia del mal.

Hemos hablado ya de la naturaleza y de la composición de la mónada del estado inicial y original del hombre y del largo desarrollo mediante el cual ese estado le será restituido gracias al nacimiento de la naturaleza y a su paso por el nadir. ¿Qué es ese paso por el nadir?

Es el viaje hacia el punto mas bajo, es el viaje hacia el fundamento. Es el estado de certeza interior absoluto. Si dotado de grandes posibilidades debe usted de realizar una gran obra le es preciso haberse ejercitado y haber adquirido una gran experiencia con el fin de saber lo que conviene hacer o no.

El paso por el nadir no tiene por objeto catapultar al hombre en las tinieblas los abismos y toda clase de miserias para jugar su papel y adquirir la experiencia. No, el paso por el nadir debe confirmarle en la certeza inquebrantable de la manifestación de la salvación. La marcha a través de los ciclos astronómicos constituye la manifestación divina prevista para la salvación de la criatura. Todo el sistema de la mónada debe llegar a abrirse hasta en cada fibra a esta única inquebrantable certeza con el fin de que surja de ella el verdadero Dios en Dios y no una especie de autómata trabajando con la precisión de un reloj y llenando el universo por millares. Vea bien que el logos se revela por su criatura esto para manifestarse así mismo. Por ello cada mónada es conducida hacia su nadir con el fin que al igual que un árbol ella encuentra una profundidad suficiente para sus raíces.

Si comprende claramente esta finalidad todo se vuelve diferente.

¿Qué es lo que da la certeza interior absoluta? No es solamente la experiencia sino también el conflicto. ¿De donde vienen los conflictos en nuestra vida? Del hecho de que se ha ensombrecido usted en la naturaleza dialéctica porque esta usted confrontado con los contrarios, luz y tinieblas, bien y mal. Todo se transforma en su opuesto. En virtud del principio de los contrarios las situaciones altamente conflictivas de la dialéctica le ofrecen una vida de descubrimientos personales mediante las experiencias y los conflictos precisamente.

Usted intenta retener algo pero se le escapa de entre los dedos, intenta realizar algo alcanza una cima y todo se le escapa. Construye algo y todo se derrumba.

Piense en la célebre historia de Parsifal a la búsqueda del Santo Grial. En la lejanía percibe la ciudad de oro. Corre hacia ella pero cuando alcanza los lugares la ciudad desaparece. El ve a un personaje

maravillosamente bello. Se precipita hacia él; ese cae convirtiéndose en polvo. Esto es la naturaleza dialéctica. Todo, absolutamente todo se rompe en sus manos.

Cuando es usted joven espera mucho de la vida. Envejeciendo parece que nada, por decirlo de alguna manera, de lo que usted había esperado intensamente ha llegado. ¿Qué es lo que le queda? La esencia del conflicto. Muchos de entre ustedes están totalmente envueltos en los conflictos. El mal es esto.

Por ello Hermes dice a su hijo Taht: amigo mío desátate del conflicto. Así pues apártate de la naturaleza dialéctica. Libérate de ella de un solo golpe.

Puede usted siempre ir en dos direcciones, lo ha experimentado ya un número incalculable de veces. Y esta usted todavía haciéndolo. Con su yo nacido de la naturaleza. Es su yo quien debe aprender la lección y la radiación del núcleo, el Nous, el alma original espera y esperará hasta que tome conciencia de su estado, lo penetre y reconociendo su vocación abra la puerta de su corazón de par en par.

Su yo debe llegar hasta la comprensión y el conocimiento. Su yo debe romper los espesos muros que el instinto de conservación ha edificado a su alrededor.

De tiempo en tiempo los alumnos vienen al Templo literalmente acorazados como diciendo: "¡No crean que pueden alcanzarme!" ¿Porqué? Para protegerse. Han estado tan humillados, torturados por la vida que están continuamente a la defensiva. Ven enemigos por todas partes.

Pero es preciso que esos muros caigan. Es preciso que esta coraza desaparezca. Es preciso que alcancen la comprensión y el conocimiento.

Dicho de otro modo es en el punto más bajo de la naturaleza donde se esconde el único bien y es ahí en lo profundo de la naturaleza en donde se descubre las profundidades de la tierra. ¿Pero es preciso que todos los que siguen el camino que lleva al nadir beban de esta copa amarga hasta la último gota? No, no esta obligado. Esto solo depende de usted. Pero tendrá que soportar amarguras, miseria y sufrimiento hasta el momento que alcance la comprensión y la certeza interior gracias a la certeza adquirida a través de la desgracia y la muerte en el juego de los contrarios.

El vaivén de los cambios jamás cesa. Este juego no tiene ni comienzo ni final y la naturaleza dialéctica conforme a las leyes marca el límite de las profundidades. Y su estancia está en el país del límite. Pero no debe usted franquear el límite debe elevarse por encima de él. Este es tal vez su error: desea franquear por la fuerza el límite de las profundidades. Sin embargo es preciso elevarse por encima.

A cada instante el hombre puede sobrepasar este límite elevándose. A cada instante muchos se elevan por fuera de las profundidades, pero para volver a caer. Hasta el momento en que finalmente por la experiencia y el conflicto nace suficiente comprensión. Sin embargo la comprensión, la verdadera comprensión, viene acompañada siempre con una fuerza de elevación suficiente.

Es la razón por la cual es necesario en principio una profunda toma de conciencia; razón por la cual se dice: "Mi pueblo se pierde por falta de conocimiento" No se trata aquí de un conocimiento intelectual, sino del conocimiento engendrado por la experiencia y purificado por el conflicto. Cuando el hombre alcanza este punto, después de muchas amarguras, comprende la palabra de Hermes: "Hijo mío adora la palabra y venérala, solo hay una religión, solo hay una forma de adorar a Dios, es la de no hacer el mal"

Esto significa que debe usted decir adiós a la naturaleza dialéctica, que debe usted en sí mismo cruzar una raya sobre este mundo y quitar el país del límite. Que debe usted elevarse por sí mismo y liberarse del conflicto del mal en el sentido absoluto.

Tal es el sentido de la tentación en el desierto.

Las fuerzas del país del límite le ofrecen todo al candidato. Si el no puede resistir al seductor se lanzan en la tela de araña. Quien está verdaderamente despierto en la compresión pone sus distancias. Usted lo puede en el momento que haya adquirido una comprensión suficiente desde el momento en que sabe en que lado va y se libera del movimiento de los contrarios. Cuando usted sabe todo esto no debe pararse ni un segundo. Actúe inmediatamente y desátese enérgicamente mediante la ciencia Gnóstica directa y absoluta:

"Hoy si usted oye la voz, la voz del conocimiento interior no endurezca su corazón, sino que déjese conducir interiormente hacia el nuevo país"

No se trata ya de suplicar: "Señor perdona nuestras faltas" en un grito de sufrimiento, sino de "perdonar a nuestros deudores".

Falta de pág. 134 final a 137.

El hombre físico en su forma nacida de la naturaleza, es en principio solamente un portador de la imagen divina, la imagen de la idea Divina. Pues el paso en la naturaleza dialéctica, las consecuencias de los múltiples conflictos y la larga búsqueda del Santo Grial le dejaran muy maltrecho. Pero la entrada del Nous en su alma le da, en sentido absoluto, la fuerza de volverse hijo de Dios, de ser de nuevo plenamente la imagen de la idea. Ahora bien desde ese instante el proceso de la mónada esta fundamentalmente restablecido. En consecuencia se inicia la grandiosa Transfiguración. Es a partir de la forma física del orden de socorro que todo debe ser hecho para llamar a la vida bajo la égida del alma del Espíritu, la forma original del rey y de la reina de las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz.

Pero comprenderá bien que este proceso poderoso no puede ser automático. La persona concernida debe colaborar con el mayor interés de forma muy inteligente y muy personal. Debe explorar ella misma su camino paso a paso. Si en un momento dado las condiciones elementales están presentes se desarrolla gracias al descenso del Nous en el alma un segundo poder igualmente de naturaleza inmortal llamado por Hermes, como usted sabe, la palabra, el lenguaje. Con la ayuda de este segundo poder va ha empezar ahora lo que en la Lengua Sagrada llama "El comercio secreto con Dios".

La radiación del núcleo que acompaña al Espíritu se manifiesta de forma muy distinta en el cuerpo físico del candidato de forma que en un momento dado no le es difícil comprender a Dios.

Tal vez creíamos antaño que El Comercio Secreto con Dios era una expresión mística para designar una vida de devoción. Esta idea es un error.

Todo conocimiento superior, toda comprensión profunda, toda orientación que llega a fuera de la casa de la servidumbre, de la ilusión dialéctica se obtiene gracias a este segundo poder.

Todo lo que en el pasado se ha denominado, de buena fe, iniciación en el sentido positivo se concretiza gracias a este segundo poder de inmortalidad, designado como la palabra viva creadora. El camino realmente liberador comienza con "La palabra que estaba en el comienzo". El prólogo del Evangelio de Juan estableciendo este hecho demuestra que es el Evangelio más importante. Fue también el Evangelio de predilección de las Fraternidades Gnósticas de todos los tiempos; su prólogo hace de él el Evangelio Hermético por excelencia.

Cuando la radiación del núcleo penetra hasta en el Santuario del Corazón e irradia todo el ser, que el ser físico se entrega en cierta medida a esta poderosa radiación y que su corazón es aunque sea poco receptivo a las corrientes de la Gnosis, la radiación del núcleo penetra también el Santuario de la Cabeza. Todo el sistema de los chakras y en particular los tres chakras de la cabeza juegan entonces un papel de intermediario. El chakra de la pineal es el chakra de entrada de la kundalini monádica mediante la cual se realiza el descenso del Espíritu Séptuple.

El chakra de la frente tiene su centro en el espacio abierto detrás del hueso frontal en donde el yo nacido de la naturaleza debe ser expulsado en tanto que el alma nueva será colocada nuevamente sobre su trono como soberana.

Cuando su yo es muy fuerte esto se ve a la luz de su frente. Una luz muy especial, un fuego muy particular emana y se transmite a los ojos. Ahora bien en el proceso considerado aquí este yo debe apartarse y desaparecer. De hecho en el proceso de formación de la nueva conciencia gnóstica el yo se disipa

descendiendo simplemente a lo largo del sistema de los chakras y termina por desaparecer en el plexo sacro.

En el momento que el yo de la naturaleza ha desaparecido el alma nuevamente nacida toma el sitio que le pertenece desde el comienzo. A partir de ese momento la conciencia dirigente no será y a la del yo nacido de la naturaleza, sino, la del alma.

Hemos dicho que los tres chakras de la cabeza juegan el papel de intermediario para el segundo poder de inmortalidad: la pineal es el chakra de entrada de la kundalini de la mónada mediante el cual se realiza el descenso del Espíritu séptuple; el famoso chakra de la frente es el lugar donde desaparece el yo nacido de la naturaleza y donde el alma nueva reina de nuevo como soberana.

El tercer chakra es el de la laringe que libera el poder superior liberador y creador poder que permite al candidato de hacer de este segundo elemento de inmortalidad un factor realmente activo en la vida.

Podemos llamar al primer poder de inmortalidad el del corazón el escudo del caballero del Grial; el segundo poder, el de la palabra la espada del Santo Grial.

Digamos que la entrada del Espíritu (del esposo o del rey, según la expresión de las bodas alquímicas) en el centro de la pineal representa una corriente de fuerza positiva y la entrada del alma (la esposa o la reina) en el centro de la frente el polo negativo de esta fuerza. Esas dos corrientes la del centro de la pineal y la del centro de la frente hacen nacer en la parte superior detrás de la garganta un fuego, una chispa, una luz, así pues un poder activo y creador, poder perfectamente capaz de hacer salir al candidato del nadir y de elevarlo fuera del país dialéctico del límite.

Todos han descubierto o lo están haciendo que la naturaleza dialéctica es el país del límite absoluto. Imposible sobrepasar la materia, franquear este límite. Ya que en la naturaleza dialéctica cada cosa se cambia en su contrario. Hacen una cosa y otra se opone a ustedes. Cambian de método pero en un momento dado el adversario, la contranaturaleza, se erige nuevamente, una vez más, ante ustedes. Por ello no pueden sobrepasar la naturaleza dialéctica. No lo alcanzarán jamás es el país del límite.

Ahora bien el segundo poder puede liberarles y llevarles hacia la vida liberadora. Es la maravillosa espada del Santo Grial. Despojan los velos de la leyenda, despójense de sus límites y ella se vuelve un factor activo en la vida.

Todos los que restablecen la unión entre la mónada y el cuerpo físico reciben esta espada con el fin de realizar la transfiguración. Para describir un poco su acción y su poder Hermes dice:

"La Divinidad es una con el ser viviente que posee este arma y comercia con ella: la noche por los sueños, el día por las señales; ella le predice el porvenir de muchas formas: por los pájaros, las entrañas, el aire, el roble de modo que le es dado el conocer el pasado el presente y el futuro".

Profundicemos estas informaciones ya que sin aclararlas corren el riesgo de extraviarse. No se ha comprendido en absoluto las palabras de Hermes en el pasado. Es verdad que tienen algo de mediúmnico y oculto en el sentido negativo; estas palabras incomprendidas han hecho correr mucha tinta y conducido a muchos hombres a considerar el hermetismo como un paganismo maldito aprobándose sobre numerosas advertencias bien conocidas en la Biblia como, por ejemplo, de no prestar atención a los gritos de los pájaros, de no entregarse a la brujería y otras cosas semejantes.

Naturalmente Hermes no quiere atraer la atención sobre semejantes cosas. Se trata aquí de indicaciones veladas destinadas a los alumnos serios, así pues no concierne a los profanos. Expliquemos sucesivamente lo que Hermes entiende por sueños, señales, predicciones, pájaros, entrañas y robles.

A menudo se les ha explicado que todos los procesos relativos a las transmutaciones que tienen lugar en los santuarios de la cabeza y el corazón están íntimamente unidos a las nuevas corrientes, radiaciones y desarrollos de la esfera astral. Si andan el camino y buscan la unión con la mónada, la esfera astral pura entra en contacto con ustedes. Todo su cuerpo astral está penetrado. La pura sustancia de la naturaleza astral y los éteres puros llamados también alimentos santos, les son comunicados a ustedes.

Si piensan ahora en el triple proceso que hemos descrito con precisión y que tiene lugar en la pineal, en el centro de la frente y en la laringe, en donde los aspectos positivos y negativos del nuevo toque se reencuentran y provocan una chispa suscitando un nuevo poder, imaginarán entonces que la nueva

sustancia atmosférica que les toca por el nuevo principio chispeante del santuario de la cabeza entra también en unión con el éter nervioso.

El éter nervioso, el fluido nervioso, sufre todos los efectos por las influencias de este nuevo desarrollo. Y en un momento dado, los nuevos impulsos que les son transmitidos comienzan a tocar ciertos órganos vitales. Ya que el mental y todos los órganos de los sentidos trabajan, viven, arden, funcionan gracias al éter nervioso. La calidad de su éter nervioso determina también su estado mental, sus distintos comportamientos sensoriales etc.

Por ello se puede suponer que sí después de todos los preparativos descritos la nueva fuerza se vierte y penetra en nosotros, con todas las consecuencias y estímulos correspondientes, ella manifiesta su presencia en el éter nervioso. Cuando esos nuevos impulsos obran y se expresan en el éter nervioso, el candidato los comprende gracias al nuevo poder creador.

Hermes quiere decir que en ese momento que el candidato establece un verdadero comercio positivo y vivo con el logos. La luz astral nueva, la pura sustancia astral con todos sus efectos se refleja en el éter nervioso (piensen por ejemplo en la cabeza de oro la cima del cuerpo viviente en donde numerosos valores astrales se concentran todos). El candidato ennoblecido a ese estado de ser y llegado a este punto de su desarrollo, establece un verdadero comercio interior vivo con la cabeza de oro. Tales impulsos son percibidos y asimilados por el segundo nuevo poder que controla todos los órganos del santuario de la cabeza.

Estos son los sueños de los que habla Hermes. No son otra cosa que impulsos, impresiones visionarias que corresponden totalmente, por ejemplo, a lo que Pedro indica cuando citando las palabras del profeta declara en el Pentecostés: "En los últimos días dice Dios lo viejos tendrán sueños y los jóvenes visiones".

Se trata aquí de una nueva intuición visionaria de un nuevo estado sensorial. Los sueños de los que habla Hermes son otra cosa que lo que se entiende en general por esas palabras y que el "yo" lo percibe de forma egocéntrica. Se trata de comprender ahora que las sugestiones e impulsos de naturaleza Gnóstica y filosófica que se desarrolla en la Cadena Universal, son transmitidas por las Siete Escuelas a todos los candidatos que se han vuelto dignos.

Es así como tiene lugar un comercio vivo entre todos los hijos de Dios. En este caso ningún desprecio, ningún obstáculo puede provenir del tiempo o del espacio. El nuevo poder les pone en unión con todos. Las indicaciones relativas a recorrer el camino fueron transmitidas a la conciencia del candidato únicamente por medio de esas proyecciones en el éter nervioso.

Se trata pues de un comercio íntimo con el invisible. Es así como empieza. Y comprenderán que no es en absoluto espectacular. Tal es el inicio del comercio secreto con Dios de las almas entradas en la paz de Belén. Los que tienen así relación estrecha con el logos no hablan de ello. Continúan silenciosamente su camino y realizan su tarea. Comprenderán que se trata aquí de un gran milagro de Pentecostés: la efusión del Espíritu Santo. La nueva lengua hablada por los Apóstoles significa el empleo de ese nuevo poder creador, de este segundo poder de inmortalidad en el fuego chispeante de la renovación astral.

En verdad he aquí de lo que habla Hermes y el profeta Jöel: "y llegará en los últimos días, dice Dios, que expandiré mi Espíritu sobre toda carne. Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes visiones".

Si son verdaderos hijos e hijas de la Joven Fraternidad Gnóstica en el sentido completo de la palabra, todo ello les pertenecerá con la condición de querer recorrer el verdadero camino. Y lean aún una vez en los hechos de los Apóstoles como el Espíritu Santificante, el segundo poder, la segunda actividad del poder creador se expandió sobre millares de personas en cierto momento.

Consideramos un privilegio poder hablarles de todas esas cosas y esperamos firmemente que no medirán estas indicaciones.

Guárdelas en su corazón.

CAPÍTULO DIECISIETE

SEÑALES, PROFECÍAS, PÁJAROS, ENTRAÑAS, ROBLES

No hemos terminado aún con nuestras explicaciones de lo que Hermes entiende por signos profecías, sueños, pájaros, entrañas y robles.

Hemos hablado ya de los sueños e iremos un poco más lejos en la enumeración enunciada, ya que una explicación detallada nos conduciría ciertamente demasiado lejos ahora. Por diferentes razones quisiéramos referirnos a la Biblia porqué el lenguaje nos es más familiar que el de Hermes. Así constataran hasta que punto los libros Bíblicos se refieren a los antiguos escritos de Hermes.

Sabrán, tal vez, que en la alta antigüedad los sacerdotes y los reyes eran invariablemente iniciados dotados de los dos poderes, por lo menos, de inmortalidad.

En ese lejano pasado el sacerdocio era dispensado en grandes escuelas regionales. Después de una preparación completa y una gran madurez adquirida en esas escuelas los trabajadores al servicio del mundo y de la humanidad, eran puestos en contacto con el público.

Haced revivir ese estado sacerdotal en nuestra época fue, en particular, el objeto superior, el noble objetivo de la fraternidad de los Cátaros, esfuerzo destruido por Roma en la sangre y sobre las hogueras. Desde entonces este, mal llamado sacerdocio, no encuentra más obstáculos. Pero sean cuales sean las calidades de esos representantes no poseen ciertamente los dos poderes de inmortalidad. Ya que si esos poderes se hubieran despertado en ellos, se habían retirado inmediatamente del cuerpo eclesiástico. Un hermano o una hermana de la luz no se unirá jamás a esas comunidades manchadas con la sangre de los Cátaros y de los Santos.

La antigua realeza de que hablan los misterios ha desaparecido hace tiempo antes de nuestra era; extenderse sobre este asunto no tendría ningún sentido. Pero señalemos a este propósito que en la lengua de los misterios todo verdadero sacerdote e iniciado del pasado era designado por un árbol y comparado a él. Sabiendo esto volvamos a nuestro punto de partida y comprendamos la enseñanza de Hermes: que Dios es esencialmente uno con el candidato que se despierta en él y que le habla en particular por los robles, invitación velada designando a los iniciados de la Cadena Universal.

Nos movemos así en pleno terreno Bíblico. Piensen, por ejemplo, en los cedros del Líbano, los cedros que según los mitos sería construido el Templo de Salomón. Ese templo, amigos, jamás ha sido destruido. No se ha encontrado jamás en la Jerusalén geográfica. El Templo de Salomón es uno de los verdaderos templos vivos del camino de vida divino construido y mantenido por árboles vivos, los hombres almas que permanecen en Dios.

En la lengua de los Misterios el árbol es el hombre mismo. Por ello Jesús es llamado el árbol de vida. Y para volvernos esto más próximo, señalemos que en la Biblia los verdaderos hijos de Dios son literalmente llamados los robles del Señor, a causa de la fuerza extraordinaria del poder y de la longevidad de este árbol.

Se trata también de robles de la justicia, así como de madera de robles de Mamre y More, en donde tiene lugar unas manifestaciones maravillosas. More designa al maestro iniciado y Mamre, una profusión de riqueza.

Le hemos dicho ya claramente que cuando el candidato dispone ya del nuevo poder creador elemental, este puede establecer y mantener un comercio vivo con toda la Cadena Universal; esto si ella está en unión con la Cabeza de Oro del Cuerpo Vivo de Joven Gnosis.
El comercio con los iniciados de la Fraternidad Universal, el comercio con los "robles del Señor" no tiene lugar bajo forma de encuentros con honorables señores o damas. No, el contacto vivo consiste en una vida interior, un reencuentro interior gracias a los dos poderes de inmortalidad de los que tan abundantemente hemos hablado.

Ello, recuérdenlo, está totalmente excluido. Es imposible por medio de poderes ocultos tales como, vista etérica, clarividencia, clariaudiencia y otros, de percibir los "los robles del Señor", los iniciados de la Fraternidad Gnóstica. Estos poderes de los cuales algunos están tan orgullosos, solo permiten el comercio con la esfera reflectora.

Y ahora nos queda aún una pregunta: ¿porqué emplear el símbolo del árbol y en particular el del roble? La respuesta es evidente. Todos sabemos que el sistema del fuego de la serpiente es llamado árbol de vida. Todos poseemos el árbol de vida que debe crecer hasta volverse un "roble del Señor". Por ello es de la más alta importancia hablar de estas cosas con ustedes. El árbol de vida con sus tres canales, el séptuple sistema de chakras que tiene una relación tan estrecha y representa los frutos del árbol, el vasto sistema nervioso dodécuple, que son las ramas y las hojas, y el éter nervioso o archeüs, que es la savia vital de este árbol sagrado: no se puede encontrar una analogía más clara.

El nuevo poder del que hemos hablado con tanto detalle, está largamente desarrollado en los grandes iniciados; en ellos alcanza una gran calidad; de este modo todo el sistema del fuego de la serpiente desde tanto tiempo totalmente transfigurado, está al servicio de su conciencia despertada en Dios y verdaderamente transformada. La antigua serpiente Manas, el pensador, correspondiendo al poder intelectual se ha vuelto en ellos el poder superior del pensamiento. Esta serpiente no les extraviará jamás y permanecerá en el país del límite de la naturaleza dialéctica.

Quien ha enderezado el árbol de vida según la primera imagen de la idea posee al mismo tiempo las alas y el poder para liberarse de la naturaleza de la muerte y entrar en el nuevo estado de vida.

Y ahora vamos al símbolo de los pájaros: el Espíritu Santo descendió sobre la cabeza de Jesús el Señor bajo la forma de una paloma. La inmortalidad y su esencia, las fuerzas monádicas del Espíritu, del Nous y las fuerzas de animación fueron siempre comparadas a los pájaros. Piensen en el símbolo Bíblico del águila, Hamsa el pájaro de la inmortalidad. Así el Espíritu del Señor habla y hablará al hombre despertados y la multitud de pájaros del toque divino descenderá día y noche sobre el hombre alma que finalmente liberado desplegará sus propias alas mercurianas para elevarse como el Fénix, el famoso pájaro de fuego, en la luz de la nueva mañana.

Añadamos, que los antiguos hablaban como ya saben de entrañas de la tierra y de un disturbio interior que llegaba "hasta las entrañas" como se dice en la Biblia (no se trata aquí de sistema intestinal).

"El Espíritu del Señor coge al hombre hasta en los riñones y el corazón" y "mi alma estaba trastornada hasta las entrañas".

Que estas explicaciones les toquen en lo más profundo de su ser, hasta las entrañas y que la decisión de seguir el único camino se reafirme, mas que nunca en todos ustedes, tal es nuestra esperanza y nuestro ruego.

CAPÍTULO DIECIOCHO

LIBRO CATORCE

CONVERSACIÓN SECRETA SOBRE LA MONTAÑA TRATANDO DEL RENACIMIENTO Y DE LA PROMESA DEL SILENCIO

Tat: en tu discurso general, Padre, te has expresado como por enigmas y de forma velada hablando de la naturaleza divina. Nada me has revelado diciendo que nadie puede ser salvado si no ha renacido.

Pero después de las palabras que has pronunciado descendiendo de la montaña, cuando te he suplicado te interrogaba sobre la enseñanza del conocimiento con el fin de aprenderla (ya que es el único punto de la enseñanza que ignoro) me has prometido trasmitírmelo en cuanto me hubiera desatado del mundo.

Ahora lo he hecho y me he fortificado interiormente contra la ilusión del mundo. Entonces dígnate completar lo que me falta, como me lo has prometido e instruirme sobre el renacimiento, bien en palabras, bien como misterio. Ya que no sé oh Trismegistros ni de que matriz, ni de que simiente nace el hombre verdadero.

Hermes: de la sabiduría que piensa en el silencio y de la simiente que es el único bien, hijo mío.

Tat: ¿quién las siembra, Padre? Ya que esto me es totalmente incomprensible.

Hermes: la voluntad de Dios hijo mío.

Tat: ¿y cual es la naturaleza del que viene ha nacer? Ya que no tendrá parte ni a mi ser terrestre ni a mi pensamiento cerebral.

Hermes: renacerá otro. Será un Dios, un hijo de Dios, todo en todos y dotado del conjunto de los poderes.

Tat: me hablas por enigmas padre y no como un padre a su hijo.

Hermes. Tales cosas no se enseñan hijo mío. Pero si dios lo quiere el te hará, Él mismo recordar.

Tat: lo que me has dicho, Padre, sobrepasa mi comprensión y me hace violencia. Por ello no tengo sobre el asunto mas que esta justa respuesta: "¡Soy un hijo extranjero a la raza de su padre!" Cesa de rechazarme

Padre ya que soy tu hijo legítimo; explícame con detalle de que manera opera el renacimiento.

Hermes: ¿qué puedo decirte hijo mío? Solamente esto: cuando percibí en mí mismo una visión indefinida suscitada por la misericordia de Dios; salí de mí mismo para fundirme en un cuerpo inmortal. Así ya no soy el que fui un día, he sido trabajado por el alma Espíritu, ahora bien, esto no se enseña ni se percibe con el elemento material que permite ver al hombre de aquí abajo, he ahí porque no me preocupo más ahora de la forma compuesta que un día fue la mía. Ya no tengo ni color, ni sentidos, ni medida: todo esto me es extraño.

Ahora me ves con tus ojos, hijo mío, pero lo que yo soy no sabrías comprenderlo mirando con los ojos del cuerpo. De hecho con estos ojos tú no me ves, hijo mío.

Tat: me has puesto en una gran confusión y vuelto perplejo, Padre, ya que ahora ya no me veo ni a mí mismo.

Hermes: Dios te concede, hijo mío, salir también de ti mismo como los que sueñan durmiendo, pero en tú caso sin dormir.

Tat: dime aún; ¿quién es el que opera en el renacimiento?.

Hermes: el hijo de Dios, el Hombre Único, según la voluntad de Dios.

Tat: ahora, Padre, me dejas totalmente mudo, no entiendo nada; efectivamente, te veo siempre con la misma forma corporal, con la misma apariencia exterior.

Hermes: te equivocas ahí también, ya que la forma mortal cambia día a día. Ella es irreal, cambia en el transcurso del tiempo aumentando o disminuyendo.

Tat: ¿pero que es lo que es verdadero y real, Trismegistros?.

Hermes: lo que está sin mancha, lo que es ilimitado, sin color, inmutable, desnudo, sin forma, radiante quien se sondea a sí mismo, el Bien inalterable, el Incorporal.

Tat: esto sobrepasa mi comprensión, Padre, pensaba que me habías vuelto sabio, pero todas esas nociones bloquean mi comprensión.

Hermes: esto es así, hijo mío, respecto a los que se dirigen hacia lo alto como el fuego, o hacia abajo como la tierra, o se escurre como el agua, o sopla a través de todo el Universo como el aire. Pero ¿cómo podrías percibir por los sentidos lo que no está ni cerrado, ni fluido que no puede ser ni reunido ni cogido y se concibe solamente por su poder y por su fuerza activa, cosa que solo es posible a quien tiene una vista profunda de nacimiento en Dios?.

Tat: ¿no soy capaz?.

Hermes: no quiero decir esto, hijo mío, pero peligran en ti mismo y ello llegará. Deséalo y ello vendrá. Lleva al silencio las actividades sensoriales del cuerpo y el nacimiento del divino se realizará. Purifícate de los castigos irracionales de la materia.

Tat: ¿tengo en mí torturadores, Padre?.

Hermes: ¡están en un gran número, hijo mío, en un número alucinante!.

Tat: yo no los conozco, Padre.

Hermes:

Esta ignorancia misma es el primer castigo, hijo mío.	(Aries)
El segundo es el llanto y el sufrimiento.	(Tauro)
El tercero la falta de medida.	(Geminis)
El cuarto la codicia.	(Cancer)
El quinto la injusticia.	(Leo)
El sexto la avaricia.	(Virgo)
El séptimo la falsedad.	(Libra)
El octavo la envidia.	(Escorpio)
El noveno la astucia.	(Sagitario)
El décimo la cólera.	(Capricornio)
El undécimo, la irreflexión.	(Aquario)
El duodécimo, la maldad.	(Piscis)

Estos castigos son en número de doce, a continuación de los cuales se encuentran muchos otros quienes en la prisión del cuerpo exigen al hombre en razón de su naturaleza, a sufrir de la actividad de los sentidos. Cuando Dios tiene que dar de alguien, esos castigos disminuyen, aunque no sea completamente. ¡Y esto es lo que explica la naturaleza y el sentido del renacimiento!.

Ahora mantén el silencio, hijo mío, escucha con respeto y reconocimiento. En la misericordia divina uno tardará en derramarse sobre nosotros. Alégrate hijo mío ahora, las fuerzas de Dios te purifican plenamente por la unión con los elementos de la palabra. El conocimiento de Dios nos llega, y por él la ignorancia es rechazada. La Gnosis de la alegría nos llega y por ella el sufrimiento desaparece. La fuerza que evoco después de la alegría es la humildad. ¡Oh fuerza maravillosa, recibámosla en la alegría, hijo mío: mira como viniendo ella rechaza la falta de medida!. En cuarto lugar nombro el dominio de sí, la fuerza que se opone a la codicia. Y esta etapa es el sostén de la honestidad: ya que, mira como sin tardar ella rechaza la injusticia. Así nos volvemos justos ahora que la injusticia ha desaparecido. La sexta fuerza que llamo sobre nosotros es la que lucha contra la avaricia, es decir, la bondad que se transmite a los otros. Y cuando la falsedad ha desaparecido evoco aún la verdad: cuando lo que no es verdadero huye, la verdad viene a nosotros. Ve hijo mío, como el bien se vuelve perfecto cuando viene la verdad: ya que la envidia se aparta entonces de nosotros y el bien acompañado de la vida y de la luz, sigue la verdad; y ningún castigo de la oscuridad nos afecta ya más; rechazados, en efecto, huyen rápidamente.

Ahora, hijo mío, conoces la forma como opera el renacimiento: la llegada de los diez aspectos realiza el nacimiento espiritual y disipa los doce aspectos; así somos divinizados por el proceso de este nacimiento.

Tat: ahora que según las disposiciones divinas he llegado a la contemplación, estas cosas no se me vuelven visibles por la visión ordinaria sino gracias al poder de las fuerzas recibidas.

Estoy en el cielo, sobre la tierra, en el agua, en el aire. Estoy en los animales y en las plantas. Antes, durante y después en estado prenatal, sí, en todas partes. Sí, pero dime aún: ¿cómo las doce fuerzas rechazan los castigos de la oscuridad que son también doce, de que forma ocurre Trismegistros?

Hermes: esta tienda que hemos quitado está constituida por el círculo del Zodíaco, quien a su vez contiene doce elementos: es una sola naturaleza pero multiforme según la representación que se hace el pensamiento engañoso del hombre.

Entre estos castigos los hay, hijo mío, que se manifiestan juntos. Así la precipitación y la irreflexión son inseparables de la cólera. No se puede incluso distinguirlos. Es comprensible y lógico que desaparezcan juntos cuando son rechazados por las diez fuerzas. Ya que son esas diez fuerzas, hijo mío, las que dan nacimiento al alma. La vida y la luz están unidas. Así del Espíritu nace el número de la unidad. Además según la razón la unidad contiene la década, y la década la unidad.

Tat: ¡Padre, veo en el Alma Espíritu todo el Universo y a mí mismo!.

Hermes: esto es el renacimiento; no se puede uno hacer una representación tridimensional. Conoces y sientes esto ahora gracias a la conversación sobre el renacimiento que he escrito para solo tú provecho de forma de hacer partícipe no a la muchedumbre sino a los que dios ha escogido.

Tat: dime Padre, ¿este nuevo cuerpo compuesto de las diez fuerzas se disgregará?.

Hermes: Cállate, no digas cosas imposibles, ya que así pecarías y enturbiarías el ojo del Alma Espíritu. El cuerpo físico dotado de sentidos está muy lejos del nacimiento divino fundamental. El primero se disgrega, el segundo es incorruptible; el primero es mortal, el segundo inmortal. ¿No sabes que te has vuelto un Dios, un hijo del Único como yo?.

Tat: Padre, me gustaría oír el canto de alabanza que, que según tú me has dicho, oíste a las potestades cantar cuando alcanzaste el Ogdoade (octavo; es la fase de la entrada en Dios, el Ser espíritu absoluto).

Hermes: conforme a lo que desveló Poimandrés en el Ogdoade, añado tu prisa en abatir esta tienda ya que en el presente tú eres puro. Poimandrés, el Espíritu no me ha revelado más de lo que yo he descrito sabiendo que estoy en estado de comprenderlo todo; de ver y de oír todo lo que deseo, él me ha ordenado hacer todo lo que está bien. Es por esto, que las fuerzas que están en mí cantan en todo.

Tat: Padre, yo también quisiera oír y conocer todo esto.

Hermes: entonces permanece silencioso, hijo mío, y oye este canto de alabanza tan apropiado el himno del renacimiento. No era mi intención de hacerlo conocer sin más excepto a ti que has llegado al término de esta iniciación. Este canto de alabanza no se enseña, permanece escondido en el silencio. Sitúate en un

lugar a cielo abierto gira tu mirada hacia el viento del sur después de la puesta del sol y ahí adora; haz lo mismo a la salida del sol pero girado hacia oriente. Y ahora silencio, hijo mío:

EL CANTO DE ALABANZA SECRETO: LA FÓRMULA SAGRADA

¡Que toda la naturaleza del Cosmos escuche ese Canto de Alabanza!

¡Ábrete oh tierra!

¡Que las aguas del cielo abran su fuente al escuchar mi voz!

¡Permanecer inmóviles vosotros árboles!

¡Ya que quiero cantar y alabar al Señor de la Creación, el Todo, el Único!

¡Abríos cielos!

¡Vientos calmaos!

Con el fin de que el inmortal Ciclo de Dios pueda recibir mi palabra.

Ya que voy a cantar la Alabanza de aquel que ha creado todo el Universo; que ha indicado su lugar a la tierra y ha suspendido el firmamento; que ha ordenado al agua dulce salir del océano y expandirse sobre la tierra habitada e inhabitada, al servicio de la existencia y para la supervivencia de los hombres, que ha ordenado al fuego brillar para todo uso que quieran hacer los Dioses y los hombres.

Unámonos para cantar las alabanzas de aquel que está elevado por encima de todos los cielos el creador de toda la naturaleza. Él es el ojo del Espíritu: que a él le sean dadaslas alabanzas de todas las cosas.

Oh vosotras fuerzas que estáis en mí: cantar la alabanza del Único y del Todo; cantar según mi voluntad, oh vosotras fuerzas que estáis en mí. Gnosis, oh Santo conocimiento de Dios por ti iluminado, me es dado cantar la luz del saber y de regocijarme en la alegría del Alma Espíritu.

Oh vosotras, todas las Fuerzas, cantar conmigo ese Canto de Alabanza. Y tú, oh humildad, y tu justicia en mí, cantad por mí lo que es justo.

Oh amor del Todo en mí, canta en mí el Todo.

Oh verdad, alaba la verdad.

Oh bondad, alaba al bien.

De ti, oh vida y luz viene el campo de alabanza y hacia ti retorna.

Te agradezco, Padre, que manifiestas los poderes. Yo te agradezco, Padre, Tú que empujas a la acción todo lo que es potencial. Tu palabra canta por mí tu alabanza. Recibe por mí el todo, en tanto que palabra, en tanto que ofrenda de la palabra.

Oye lo que proclaman las fuerzas que están en mí: ellas celebran el Todo, ellas realizan Tú Voluntad.

Tu Voluntad emana de Ti y todo vuelve a Ti. ¡Recibe de todos la ofrenda de la palabra!.

¡Salva el Todo que está en nosotros. Ilumínanos oh Vida, Luz, Soplo, Dios! Ya que él Alma Espíritu es el guardián de Tú palabra.

¡Oh portador del Espíritu, oh Demiúrgos, Tú eres Dios! El hombre que te pertenece lo proclama por el fuego, por el aire, por la tierra, por el agua, por el Espíritu, por Tus criaturas.

He recibido de Ti ese Canto de Alabanza de la Eternidad, como he encontrado por Tu Voluntad, el reposo que buscaba.

Tat: he visto como por Tú Voluntad este campo de alabanza debe expresarse, Padre. Y ahora expreso igualmente en el mundo que es el mío.

Hermes: di, hijo mío, en el mundo esencial, es decir, el mundo divino.

Tat: sí, en el mundo esencial, Padre, tengo este poder. Por tu Canto de Alabanza y la expresión de tu gratitud, la iluminación de mi Alma Espíritu se ha vuelto perfecta.
Ahora quiero yo también dar gracias a Dios desde lo más profundo de mi ser.

Hermes: ¡en eso no seas imprudente, hijo mío!

Tat: oíd, Padre, lo que digo en el Alma Espíritu: "A ti, oh primer artesano del renacimiento, a Ti mi Dios, hago yo, Tat, la ofrenda de la palabra.

Oh Dios, Tú Padre, Tú Señor, Tú Espíritu: acepta de mí la ofrenda que deseas de mí. Ya que todo (el proceso del renacimiento) se realiza conforme a Tú voluntad".

Hermes: Hijo mío, ofreces así a Dios, el Padre de todas las cosas, una ofrenda que le es agradable. Pero aún esto: ¡por la palabra!

Tat: Te agradezco, Padre, los consejos que me has dado.

Hermes: Me alegro, hijo mío, que hayas ganado los frutos buenos de la verdad, una cosecha inmortal. Prométeme ahora que ya has aprendido esto de Mí, de observar el silencio, respecto a este maravilloso poder y de no trasmitir a nadie la forma en que se realiza el renacimiento, con el fin de que no seamos contados entre los que profanan La Enseñanza.

Que nos sea suficiente que la hallamos echo los dos nuestra: ya hablando, tú Escuchando. En la Luz del Espíritu te conoces ahora a ti mismo; tu mismo y nuestro Padre de los dos.

CAPÍTULO DIECINUEVE

LA MATRIZ DEL RENACIMIENTO

Presten ahora toda su atención al libro catorce de Hermes. Este libro contiene "la conversación secreta sobre la montaña" y trata sobre el renacimiento, problema central de toda Gnosis. El contenido de este libro es para nosotros de un extremado interés, también tenemos la intención de someterlo a un estudio preciso ya que tenemos por tarea el penetrar este asunto lo más profundamente posible.

Permanezcamos atentos a todo lo que, en el transcurso de los años fue dicho, escrito y publicado por la Escuela Espiritual actual sobre la Gnosis y sus designios. Preparados así, no nos ofendemos del primer versículo del libro catorce de Hermes que afirma que nadie puede ser salvado sin renacimiento; nadie, ningún cuerpo físico entra en la vida liberadora sin este poderoso proceso que conocemos en teoría como el renacimiento.

El renacimiento base de todo crecimiento transfigurístico es la condición del nuevo estado de vida. Tat pide entonces a Hermes, aclararle sobre el camino y el método del renacimiento. Y añade:

"En tu discurso, Padre, te has expresado como en enigmas y de forma velada hablando de la naturaleza divina. No me has revelado nada, diciendo que nadie puede ser salvado si no ha renacido. Pero después las palabras que has pronunciado al descender de la montaña cuando suplicante te interrogaba sobre la enseñanza del renacimiento, a fin de aprenderla (ya que es el único punto de la Enseñanza que ignoro) me has prometido transmitírmelo cuando me haya desatado del mundo.

Esta proposición nos parece muy clara. Quien quiere penetrar las razones del renacimiento debe haberse cuidado de la naturaleza dialéctica. Ya que provecho sacaría un simple mortal de la comprensión intelectual del por que y del como del renacimiento, si un profundo deseo del corazón en encontrar una solución a su existencia desprovista de perspectiva sin aversión para el mundo y el estado de vida que es el suyo.

Reflexionen. La Escuela Espiritual actual supone correctamente que esta aspiración a la liberación vive en el corazón de aquel que se une a ella. Si no fuese el caso el aprendizaje no es otra cosa que una fuente continua de miseria, tanto para él, como para la Escuela. Ya que la razón, el sentido, la luz, la esencia del renacimiento son opuestos a este mundo.

Es por todo esto que el candidato a los Misterios Gnósticos debe resolver esta oposición dando la espalda al mundo. Quien no lo quiere o no lo puede aún, es por el momento sociológicamente no apto para el aprendizaje de una escuela espiritual Gnóstica. Esto explica inmediatamente porqué, en lo que concierne al libro catorce, se trata de "Conversación secreta sobre la montaña del conocimiento".

Si uno se entrega a la filosofía Gnóstica con el yo nacido de la naturaleza y el deseo de vivir ordinario, explicable dialécticamente, el secreto del renacimiento no se desvelará por muchos esfuerzos que se hagan. Nadie en ese estado de ser puede comprenderlo y menos aún reaccionar en consecuencia. Y sabemos que imitando el proceso cada uno tropieza, cae rápidamente y se desenmascara.

Así la enseñanza del renacimiento permanece un misterio absoluto para el profano, hay que aprenderse todo lo que ha sido publicado exteriormente a ese respecto, en el transcurso de los siglos.

Pensamos aquí en el Evangelio de Mateo capítulo 2 versículo 25: "Te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra por lo que has escondido estas cosas a los sabios y a los inteligentes y que las hayas revelado a los hijos de Dios".

Los sabios de este mundo orientados religiosamente se califican ya, de hijos de Dios. Creen que sus discursos, sus convencimientos son un don de Dios. Hablan también de grandes poderes espirituales y toda la muchedumbre se inclina ante esas autoridades.

Así el camino de los Misterios permanece cerrado ya que quien persiste siempre en la ilusión del yo, de una manera o de otra, se mantiene en su sitio la serpiente del nacimiento natural y no cambia totalmente, no conoce, ni posee la aspiración fundamental; a tal hombre la Escuela Espiritual nada tiene que decir. La conversación secreta permanece para él un misterio.

Tat afirma en el tercer versículo de ese texto: "me he vuelto del mundo e interiormente fortificado contra su ilusión. A partir de ahora dígnate completar lo que me falta, tal como lo prometiste e instruirme sobre el renacimiento, bien en palabras, bien como Misterio".

Así es, como el grito del corazón da testimonio finalmente del verdadero aprendizaje. La aspiración al renacimiento se vuelve realidad por una perfecta preparación interior, y en el desapego de la naturaleza dialéctica. Pensamos aquí, en ese otro Sermón de la Montaña, que nos es familiar, el de los Evangelios. Al principio se dice: "Bienaventurados los que aspiran al Espíritu, ya que el Reino de los Cielos les pertenece". De esta aspiración se eleva la oración: "Me he preparado, he liberado mi Espíritu de la ilusión del mundo, hazme comprender ahora el renacimiento". A quien desde lo más profundo de su ser, abre así la puerta de los misterios de Dios, la enseñanza del renacimiento le alcanza; le alcanza a partir de lo que está escondido, y lo que está escondido no es otro que el del Reino de los Cielos. Ni su oído interior se abre con el fin de comprender las palabras secretas.

Está claro que si uno se orienta de esta manera, una cantidad de problemas aparentes se resuelven, problemas que vamos a examinar ahora aquí, sucesivamente.

En primer lugar: ¿de que matriz renace el hombre y de que simiente?. He ahí la respuesta de Hermes:

¡Hijo mío, de la sabiduría que piensa en el silencio y de la semilla que es el único bien!.

Tat: ¿quién las siembra entonces, Padre?. Ya que esto me es totalmente incomprensible.

Hermes: la voluntad de Dios, hijo mío.

Tat: ¿Y cual es la naturaleza de aquel que viene a nacer, Padre? Ya que no tendrá parte ni en mi ser terrestre, ni en mi pensamiento cerebral.

Hermes: renacerá otro. Será un Dios, un hijo de Dios, Todo en Todo y dotado del conjunto de los poderes.

Tat: Me hablas por enigmas, Padre, y no como un padre a su hijo.

Hermes: tales cosas no se enseñan, hijo mío, pero si Dios lo quiere te hará recordarlo Él mismo.

Examinemos más de cerca esas cuatro preguntas. Con el conocimiento del aprendizaje elemental podemos, más o menos fácilmente, resolverlas.

¿De que semilla, de que matriz renace el hombre? De la Sofía, es decir, de la sabiduría.

Pensamos, tal vez, como muchos, que la sabiduría es una especie de conocimiento superior más vasto. Se habla, por ejemplo, del conocimiento de la sabiduría. Así se podría suponer que la sabiduría debe ser percibida intelectualmente, puede ser conocida intelectualmente, así pues, asimilada por el intelecto. No cometan este error tan común. En el mundo dialéctico el sabio, aquel que supuestamente, posee "la Sofía", es el que hace búsquedas intelectuales en todas las direcciones. Después cuando ha agotado completamente hacia las cuales se ha volcado, edifica su propio concepto, su propia teoría a partir de los

conocimientos acumulados. Puede ser una idea muy bien formulada, una teoría susceptible de ser calificada de justa y buena bajo muchos aspectos, pero en tanto que construcción intelectual permanece siempre siendo una especulación apreciada durante un tiempo, imitada, escogida en la vida como hilo conductor. Pero algunos años después, un segundo sabio viene ha contradecir este primer concepto, este primer fruto de la sabiduría dialéctica de la imaginación y de la especulación. Entonces se desarrolla un nuevo método filosófico.

Esos conceptos intelectuales tan conocidos y a menudo, tan perfectamente estériles y engañosos, nada tienen que ver con lo que entiende Hermes cuando habla de la matriz de la Sofía. Él considera aquí la esfera de actividad de los cuatro cuerpos, de los cuatro aspectos de nuestra personalidad que tienen por nombre: el cuerpo material, el doble etérico, el cuerpo astral y el poder mental. Sabemos que son los éteres del cuerpo etérico los que mantienen el estado del cuerpo físico. Si esos éteres circulan débil o lentamente, esto provoca siempre una perturbación o un debilitamiento del cuerpo físico. Los éteres garantizan la integridad del cuerpo físico.

El cuerpo etérico es movido por las radiaciones astrales del cuerpo astral. El cuerpo astral debería vivir totalmente del verdadero poder mental.

Y el poder mental debería respirar totalmente en la Sofía. Es una materia más sutil y más noble que la sustancia mental.

Pero bajo ningún punto de vista el poder del pensamiento del hombre físico no ha alcanzado la madurez; no, no se puede incluso decir que el hombre nacido de la naturaleza posea un cuerpo mental. Este solo es aún, rudimentario. En el actual estado del hombre físico el cuerpo mental no puede encontrar reposo para su desarrollo y el poder del pensamiento del hombre de hoy, está en la imposibilidad de alcanzar la madurez.

Los órganos del intelecto y sus funciones, solo constituyen la base del cuerpo mental real, noble y verdadero. En nuestro actual estado el pensamiento inferior está totalmente movido por los tres vehículos inferiores de nuestra personalidad. Por ello el hombre físico no puede elevarse jamás por encima del estado adquirido a su nacimiento en la naturaleza; su pensamiento es y permanece de la tierra, terrestre; en él ninguna manifestación de la Sofía, por poco que sea. Ya que el hombre físico se nutre de la materia astral de la naturaleza de la muerte.

Represéntense bien esto. Están ustedes en su personalidad dialéctica: cuerpo material, doble etérico y vehículo astral. En el mejor de los casos, su poder de pensar se distingue por un foco más o menos luminoso, a la altura del Santuario de la Cabeza. Con semejante cuerpo mental es imposible beber en la fuente de la Sofía. No obstante es preciso que su personalidad se mantenga. Así pues, se nutre, necesariamente, de la materia astral de la naturaleza de la muerte. He ahí la realidad.

Por ello como decimos, el hombre físico no se eleva por encima del estado asignado por su nacimiento natural. Es y permanece de la tierra, terrestre. Para él no se trata de Sofía. Se nutre de la materia astral de la muerte. No vive es vivido. Está prisionero del contramovimiento, del que hemos hablado tan a menudo. La pregunta es muy concreta: "¿De que materia debe el hombre renacer?".

Hermes responde: "De la Sofía que piensa en el silencio".

Esta matriz, esta materia de la Sofía la materia original, existe lejos de la agitación y la degradación de la naturaleza de la muerte. La Sofía está en el silencio, es decir en el espacio libre original. Además todas las partículas de esta materia son cargadas de grandes fuerzas divinas, las ideas del Logos. Es la simiente del único bien. En cuanto esta maravillosa simiente, la materia de la Sofía, logra penetrar el vehículo mental, ya presente pero aún vacío y que el poder del pensamiento puede funcionar de nuevo como un verdadero cuerpo, la vida cuádruple concebida en el origen se vuelve una realidad: la forma sublime respira ahora de nuevo por el Santuario de la Cabeza, en la Sofía. Y de este pensar va ha vivir el cuerpo astral, de ese cuerpo astral, el cuerpo etérico, y de ese cuerpo etérico, el cuerpo físico.

Así comienza la transfiguración.

CAPÍTULO VEINTE

LA SEMILLA DEL SILENCIO

De conformidad con lo que precede, está ahora claro, esperamos que la Sofía unida al cuerpo del pensamiento realice el renacimiento.

El hombre físico de la naturaleza ordinaria existe y vive de la sustancia astral de la naturaleza de la muerte.

El no puede liberarse porque su vehículo superior no tiene absceso a la Sofía del Silencio. Por esto la vía de la salvación, el camino liberador, se encuentra en una preparación de abajo hacia arriba. Una preparación que debe empezar por el rechazo del orden engañoso de la naturaleza dialéctica y por la purificación de corazón séptuple de todos los deseos terrestres. La radiación del núcleo de la Mónada toca y anima al hombre que se compromete en esta vía. Además es esta actividad quien debe preparar el poder del pensamiento al descenso del Espíritu, al descenso de la Sofía, al descenso del Silencio, al Espíritu Santificante.

¿Pero quien siembra en el candidato la Semilla del Silencio, se podría preguntar?.

No crean que un supuesto maestro adepto o iniciado pueda jamás ofrecérselo. De hecho, es usted mismo quien las siembra gracias a su preparación, a su disposición por la rendición de sí mismo. Abre así, su pensar aún primario a la sabiduría divina, al descenso del Espíritu. Y de inmediato se realiza la ley Divina correspondiente. La sabiduría Divina desciende en todos los que se abren.

"¿Y cual es la naturaleza de aquel que viene ha nacer, Padre? Ya que no tendrá parte ni a mi ser terrestre, ni a mi pensamiento cerebral.

Hermes: ese renacerá totalmente otro, será un Dios, un hijo de Dios, Todo en todos y dotado del conjunto de los poderes"

Vivirá de la totalidad de las fuerzas que se manifiestan en el plan de Dios y por Él.

Tat piensa que nuevamente se dirige a él en lenguaje velado. Pero el Arte Real no puede ser ni enseñado, ni aprendido, ni estudiado, ni comprendido por el adelantado. Cuando el candidato se compromete en el proceso de santificación de la única manera posible, entonces la verdad se ilumina para él, y en cuanto se abre la Sofía desciende en el Santuario y se comunica al centro de la memoria. Inmediatamente el Arte Real es comprendido interiormente. El candidato empieza por recibir el conocimiento de la sabiduría. Por ello el décimo versículo dice: "Tales cosas no se enseñan, hijo mío, pero si Dios lo quiere Él mismo te lo hará recordar".

Pero Tat presiona a Hermes para que le aclare más. Y se le oye responder:

¿Que puedo decirte hijo mío?, solamente esto: cuando percibí en mí una visión indefinida suscitada por la misericordia de Dios, salí de mí para fundirme en un cuerpo inmortal; así ya no soy aquel que fui un día, he sido unido por el Alma Espíritu. Además esto no se enseña ni se percibe con el elemento material que permite al hombre ver aquí abajo. He ahí por que no me preocupo ahora de la forma compuesta que fue un día la mía. Yo no tengo ni color, ni sentidos, ni medida, todo esto me es extraño. Ahora me ves con tus ojos,

hijo mío; pero lo que soy no sabrías comprenderlo mirándome y viéndome con los ojos del cuerpo. De este modo con esos ojos no me puedes ver, hijo mío.

Hermes en respuesta al lamento de Tat se esfuerza por aclarar lo que es en realidad imposible de explicar con palabras. Su conciencia iluminada por el Alma y renovada por la Sofía, ve en él y alrededor de él, desarrollarse un nuevo estado de su vehículo, indeterminado, vagamente aunque la imagen esté ya presente. El nuevo vehículo no existe aún, pero la imagen ya está ahí. Es un vestido provisional que hemos llamado el Vestido de Oro de las Bodas. Este vestido provisional es indestructible; eso quiere decir que la imagen, el Vestido de las Bodas, se volverá un nuevo estado vehicular. Además este Vestido de las Bodas procede de la Misericordia de Dios. "La simiente del único bien, la Sabiduría, que piensa en Silencio" a realizado la imagen del sin forma en el resplandor de oro del alma.

Esto es el Misterio:

Después del reencuentro del alma nuevamente nacida con el Espíritu que desciende, surge en un relámpago un estado de ser que designamos como el Vestido de Oro de las Bodas, el cuerpo del Alma, el "Soma Psychicon". Inmediatamente que el rayo del núcleo de la Mónada penetra en el Santuario del Corazón y se comunica a todo el sistema, la nueva esencia animadora, esta nueva fuerza, debe ocupar su lugar detrás del hueso frontal entre las dos cejas. Es preciso que `primero el candidato sostenga esta primera lucha, este nacimiento del alma. El alma debe irradiar detrás de la ventana de la frente y en cuanto esta alma encuentra al Espíritu en el Santuario de la Cabeza se despliega el Manto Real, el Vestido de Oro de las Bodas. "Entonces, dice Hermes, salí de mí mismo, para fundirme en un cuerpo inmaterial. Así ya no soy aquel que fui un día, he sido fusionado por el Alma Espíritu".

Esto es así, ya que el yo nacido de la naturaleza es él también central en el hombre dialéctico, reside igualmente en la cámara del Rey, en el espacio vacío situado detrás del hueso frontal. Es el estado habitual del hombre natural. Sin embargo la nueva alma en crecimiento debe apartar al ser del yo de esta cámara Real y hacerlo desaparecer por el sistema de los chakras. Y cuando el alma ha tomado el lugar que le ha sido designado por Dios, es decir, cuando el yo de la naturaleza ha desaparecido "al instante, dice Hermes al respecto, salí de mí mismo para fundirme en un cuerpo inmaterial y así ya no soy el que fui un día, he sido fusionado por el Alma Espíritu, lo que significa, renacido de la idea original de la Mónada". Evidentemente todo esto no se enseña sino que debe ser vivido desde el principio al fin y adquirido con grandes luchas.

Insistamos ahora sobre el hecho, que no se puede alcanzar loa contemplación con un cuerpo nacido de la naturaleza, con un cuerpo compuesto de elementos. Así en lo que concierne los Misterios Gnósticos la posibilidad para el hombre natural de una forma cualquiera de experiencia, o de percepción sensorial más elevadas, o más o menos profundas, esta totalmente excluido. El hombre dialéctico quiere en su estado vehicular, horadar hasta el saber absoluto, hasta la comprensión, la contemplación y la experiencia de una realidad superior. Ese está totalmente excluido. Todo lo que intenten en ese sentido es tan solo una pérdida de energía. Pero lo que se manifiesta en este orden, de los que estamos a veces tan orgullosos, es absolutamente de la tierra, terrestre, unido a la naturaleza, no liberador desde el punto de vista Gnóstico totalmente irreal. Por ello nuestra postura es tan firme respecto al ocultismo, tanto positivo como negativo. Es necesario, como siempre lo ha dicho la Escuela en el transcurso de los años, de cortar desde las ramas a las raíces, todo lo que se presente como tal. No se puede con un cuerpo compuesto de elementos llegar a la contemplación, ni tampoco a la formación de la conciencia Gnóstica.

¿Qué es un cuerpo compuesto de elementos?. Es el cuerpo nacido de la naturaleza. ¿Hay entonces otros cuerpos?. ¡Sí!. Hermes testimonia: el cuerpo nacido del Nous del Alma Espíritu; de la Sofía, de la unión del alma y el Espíritu.

¿Debe repetirse?. En cuanto el Alma nace en el Santuario del Corazón, desde que el Alma es el nuevo principio animador, orada un camino hasta el Santuario de la Cabeza y ocupa su sitio detrás del hueso frontal, - lo que significa que el yo ha sido rechazado y que el candidato deja al Alma guiar su vida – cuando se alcanza el estado en que el Alma se encuentra como una Rosa de Oro entre las dos cejas, el Espíritu se une al Alma. Entonces arde un fuego poderoso, y dentro ese resplandor, en ese fuego, el candidato está revestido del Manto de Oro Real, el Vestido de Oro de las Bodas, base de la nueva personalidad, del nuevo estado corporal.

A la pregunta: ¿Hay entonces otro cuerpo?. Hermes responde: Sí, el cuerpo nacido del Nous y de la Sofía, del alma y del Espíritu engendrado con la materia original por la radiación del núcleo de la Mónada; un

estado corporal que empieza por el Vestido de Oro de las bodas. Intentemos, ahora, hacerle percibir la inmensa diferencia que existe entre un cuerpo compuesto y el cuerpo de la Sofía.
Usted sabe que un elemento es un material de base, un cuerpo simple no divisible que aparece en la naturaleza como una grandeza invariable. Se puede constituir un cuerpo a partir de tales elementos. Y cada átomo del elemento posee una fuerza vital. Nuestra conciencia, nuestra conciencia yo, nacida de la naturaleza no es otra cosa que la conjunción de fuerzas vitales presentes en cada átomo que compone un elemento. El conjunto de las fuerzas vitales de los átomos determina nuestra conciencia. Tal conciencia proviene del cuerpo compuesto de elementos y no debe jamás sobrepasar la naturaleza que lo constituye. Es, sin duda, comprensible. Un cuerpo elemental compuesto de elementos terrestre no se libera jamás de la tierra, aunque se puede intentar.

Es naturalmente posible, en el marco de este aprisionamiento, realizar diversas experiencias. Se puede modificar el estado del cuerpo elemental, tal como se esfuerza y se ejerce febrilmente las numerosas aplicaciones de la ciencia oculta, por ejemplo: debilitando un elemento y reforzando a otro, o bien, realizando una composición elemental de la personalidad con la ayuda de sustancias astrales y de éter reflector.

La ciencia oculta que ha practicado esto en todos los tiempos ha obtenido, a menudo, resultados impresionantes; pero estos permanecen siempre dentro de los límites de la naturaleza. Repitámoslo: no se puede con una personalidad compuesta de elementos, llegar a la liberación, llegar a la contemplación de la Sofía. Ya que tal cuerpo permanece encerrado en el interior de la naturaleza de la muerte y permanece en él.

Hay elementos de naturaleza material etérica y astral. Y tal como hemos dicho el hombre no dispone del puro elemento mental, la materia del silencio, la materia de la Sofía. No poseemos el elemento de la liberación. ¿Por qué?. Porque nuestro cuerpo del pensamiento, nuestro órgano mental es imperfecto. No está aún terminado. Lo que llamamos el pensamiento no es más que un minúsculo fragmento del verdadero poder del pensamiento. El pensamiento cerebral no puede producir nada liberador; tan solo el poder del pensamiento verdadero abre la puerta y da acceso a la esencia del silencio.

Pensemos aquí en el pozo de Cristian Rosacruz. En ese pozo, en ese espacio todos se lamentan y se debaten y cada uno intenta liberarse. ¡En vano!. La única posibilidad es la cuerda que desciende en el pozo. Con la ayuda de las siete cuerdas, tal como lo leemos en Las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz, podemos elevarnos. En el marco de nuestra prisión, en el interior de este pozo, encontramos elementos de naturaleza material, etérica y astral, pero falta la materia del Silencio. En otros términos, el hombre y su microcosmos permanecen prisioneros, bien sea en la materia o en el plano etérico o astral. En la materia el cuerpo denso se consume. En el templo el doble etérico se disuelve: en la materia astral de nuestro mundo, la cascara astral de nuestra personalidad se disgrega. Permanece el microcosmos en el pozo del debilitamiento, debe buscar, una vez más buscar la revivificación. Objetaremos tal vez, que la ciencia debe poder romper los muros de esta prisión ya que sabe dividir los elementos, es decir, modificarlos. Pero no cometa el error de caer en la ilusión de la ciencia; la física nuclear no cambiará, nada tampoco de nuestra prisión, la ciencia oculta conoce desde siempre el arte de la fisión nuclear. Esto simplemente a un ritmo más lento. Las transformaciones del estado vehicular provocadas por métodos ocultos se realizan también gracias a los cambios de la composición elemental de nuestra personalidad. Sabemos que la ciencia atómica efectúa la fisión nuclear de una manera forzada. Esta ciencia en sus aplicaciones no solo hace intervenir un cambio de decoración como ya hemos dicho.

Llevándolas a altas temperaturas se logra dividir diferentes elementos. ¿Qué se produce entonces?. Se transmutan elementos materiales en elementos de naturaleza etérica y astral. Las radiaciones de calor y los rayos electromagnéticos liberados así, perturban el orden natural elemental de la materia. Esta perturbación modifica nuestra economía vital interna públicamente: la personalidad y todo lo que nace de la naturaleza en los reinos, humano, mineral y vegetal. La manifestación material de la vida, es llevada así de una forma forzada a una manifestación únicamente etérica y astral, por lo tanto es una regresión forzada, un retorno a las eras prehistóricas, o a la vida etérica y más lejos aún, la vida astral que predominaba sobre la vida material. Eso es todo. El iniciado oculto en su vestido astral ha regresado hasta la era Hiperbórea. De este modo a partir del nadir de la materialidad se puede hacer la experiencia, no de una resurrección liberadora, sino simplemente de una desmaterialización perfectamente inútil, en una pérdida de tiempo considerable, lo que significa el aniquilamiento del mundo por el fuego.

He aquí lo que hacen en el presente los maestros de la fisión nuclear, por la instigación de los gobiernos respectivos. Hace algunos años, en Génova, hubo deliberaciones para saber si se debía continuar a no. Todos los problemas tratados en Génova se resumen finalmente a esto: violencia, o no, violencia. Sabemos

que la decisión tomada fue de continuar, si no con fines "militares", por lo menos "pacíficos", pero sea como sea, es el desenlace, ya que esto significa la desmaterialización.

Comprenderán una vez más, que la ciencia Gnóstica en devenir nada tiene que ver con todo esto, ni con los elementos de naturaleza material, etérica y astral. No puede desarrollarse a partir de un cuerpo constituido de elementos. Ella esta netamente separada en su esencia y en su sustancia de todos los dominios correspondientes.

El estado de conciencia Gnóstico no se encuentra sobre la tierra. Ni sobre Marte, ni sobre Venus. ¡No se trata de volverse venusianos! Pero escapamos totalmente al sistema zodiacal si nos elevamos desarrollando la nueva conciencia Gnóstica.

Ese devenir consciente proviene de la actividad animadora de la radiación del núcleo microcósmico que toca al conjunto de los vehículos y los penetra lo que vuelve posible el descenso de la Sofía, la materia del silencio. La materia del silencio en su descenso despliega, como hemos dicho, el Manto de Oro indispensable para las Bodas Alquímicas de Cristian Rosacruz. La materia del Silencio unida a la radiación del Alma, envuelve al candidato con un nuevo manto, un nuevo manto vehicular llamado vehículo del alma. El alma forma ese vestido como en un relámpago, a partir de la Materia del Silencio en cuanto la Sofía penetra el sistema. Ese cuerpo del alma es muy sutil. Es el fundamento inmortal del cuerpo glorioso de la resurrección. Hay aquí también desmaterialización pero desmaterialización liberadora.

¿Ven ustedes en que ilusión vivimos en nuestra época, ven la ilusión y el gran desastre de la actividad nuclear actual?. La desmaterialización liberadora es otra cosa. Y ahora comprendan ustedes las palabras de Hermes:

"Es por lo que no me preocupo ahora de la forma compuesta que fue un día la mía" Inmediatamente que el alma nueva vive detrás de la ventana de la frente ella domina todo el ser y se vuelve su consciencia. Ella es el núcleo, ella es la conciencia esencial en el centro, no de la prisión natural de nuestro nacimiento, sino, del nuevo vestido del alma, del otro, que está a nuestro lado, cerca de nosotros y parcialmente en nosotros. El hombre que posee el nuevo cuerpo del alma, no vive ya, esencialmente, en el cuerpo nacido de la naturaleza aunque no está separado. Se puede sentir y medir el cuerpo compuesto, dice Hermes; sin embargo, la nueva alma le es unida sobre un plano más elevado.

El Bhagavad Gita dice al respecto que el ser nacido de la naturaleza debe saludar y abordar como un amigo al original, el alma en su esencia puesto que ha tomado forma en él. Hermes dice a este respecto: este amigo, el alma nueva, se vuelve predominante en el sistema cuando el "soma psychicon" el Vestido de Oro de las Bodas aparece. El alma envuelta con el manto de Oro de las Bodas, y manteniéndose en el centro, gobierna entonces la personalidad nacida de la naturaleza, con el fin de que se vuelva y permanezca el mayor tiempo posible el instrumento de Dios en la naturaleza de la muerte, el enviado de Dios en los dominios de la noche para salvar lo que aún puede ser salvado.

En el momento que pronuncia estas palabras Hermes, el hombre rey, está siempre en posesión del ser nacido de la naturaleza, de la forma nacida de la naturaleza; él no está aún separado, se puede siempre aproximarle y percibirle en ese cuerpo. Pero fundamentalmente ya no está en ese cuerpo, está en la forma del alma. No es ya de la tierra, terrestre. Está a lo sumo unido al terrestre como un amigo. Se manifiesta también bajo dos formas a la vez, en la que una decrece en tanto que la otra vivirá hasta en la eternidad.

CAPÍTULO VEINTIUNO

EL DEVENIR CONSCIENTE GNÓSTICO

Cuando un hombre por primera vez en su vida, se aproxima a los misterios Gnósticos y descubre que el desarrollo de la consciencia Gnóstica no concierne bajo ningún aspecto a los elementos de la naturaleza etérica o astral; que no se llega jamás a la contemplación con un cuerpo nacido de la naturaleza y compuesto de elementos, que es preciso para ello disponer de un estado vehicular, otro, o distinto que el de la materia de la muerte, a saber, un vehículo formado de la materia de la Sofía. Él entra en una gran perplejidad.

Tat da la prueba que este es su caso; pero a menudo, después como la experiencia nos ha enseñado uno se pone a negar y se fía de la Gnosis. Y Tat exclama:

"Me has puesto en una gran confusión, padre, y me has vuelto perplejo. Ya que ahora ya no me veo más a mí mismo".

Un poco más adelante dice: "Ahora, Padre, me has vuelto mudo, ahora ya no entiendo nada: efectivamente te veo siempre con la misma forma corporal, con la misma apariencia exterior".

Para el hombre nacido de la naturaleza que aborda así la cuestión, todo el ser yo es destronado. No obstante en ese estado de ser él puede verdaderamente descubrir que la personalidad compuesta de elementos, es la base sobre la cual realizar la resurrección. Pero quien habla de resurrección habla también de tumba, la tumba en la que es preciso haber sido depuesto anteriormente.

Comprendemos ahora las palabras de Cristian Rosacruz acerca de su tumba en la Fama Fraternitatis: "De todo esto me he hecho viviendo una tumba" no es preciso aquí rechazar la personalidad dialéctica nacida de la naturaleza como algo vergonzoso, un vehículo inútil, nocivo y sin valor. Al contrario, el alma viviente hace uso de él, lo utiliza como un utensilio, pero es preciso que esta herramienta haya sido preparada de la justa manera, que el candidato no espere nada y no vea más allá que lo que es en realidad. Eso explica las palabras de Hermes en el versículo doce:

"Es por lo que ya no me preocupo ahora de la forma compuesta que fue un día la mía. No tengo ni color ni sentidos ni medida, todo esto me es extraño".

Se ha dicho que cuando Jesús el Señor hubo resucitado de su tumba se encontró esta tumba vacía lo que corrobora las palabras de Hermes. La personalidad nacida de la naturaleza y el cuerpo de la Sofía permanecen unidos hasta el fin. Por esto el Evangelio Gnóstico de la Sofía presenta a Jesús el Señor apareciéndose a sus discípulos como el maestro siempre vivo, el maestro que no ha muerto, pero vestido del Triple y poderoso vestido de luz. Además si piensan en la cita del decimotercer libro de Hermes, recordarán que en el transcurso de su viaje hasta el nadir de la materialidad, la Mónada o microcosmos

pierde en un momento dado el vestido de luz de la personalidad original y que en su lugar aparece la personalidad de la naturaleza en todo punto conforme a las leyes naturales del nadir.

La personalidad del orden de socorro, con la vida de la cual está dotada, debe probar ese nadir como un límite infranqueable en razón de las leyes de la naturaleza terrestre; de ahí se desarrolla por necesidad natural y después de un tiempo, más o menos largo, la aspiración al despertar, el deseo de liberación. Ya que el impulso de la Mónada nos empuja siempre más lejos, siempre más alto, hasta en la eternidad.

Pero la ley del nadir impone aquí una meta y en la tensión creciente una nueva idea se manifiesta, la idea de escaparse elevándose, la idea de resucitar del nadir. Se dice: "Si no es posible franquear el límite debe haber una posibilidad de escaparse elevándose en el espacio" y se emprende esto con ello. Entonces el profesor X declara en la prensa: "Alcanzaremos la Luna en los años venideros, tal vez al fin de este siglo. Sin duda poseeremos pronto vehículos espaciales que viajarán alrededor de la Luna, y desde la Luna lanzaremos vehículos al espacio etc.". Lo que se agita aquí, en el hombre yo, es el deseo del yo de escapar a la naturaleza de la muerte, de desplegar en todo el espacio el ser de la muerte.

Pero aparece que la elevación por encima del nadir con el yo ya no es posible, el cuerpo del orden de socorro ya no es apto. En efecto, es un cuerpo compuesto de elementos, formado en el nadir de la materialidad; y es preciso que la personalidad nacida de la naturaleza compruebe también esta imposibilidad, que haga la experiencia.

Cuando un hombre hace ese descubrimiento de forma suficientemente profunda y que recorriendo el camino se vuelve por la endura un muerto viviente, la práctica del justo comportamiento hace descender sobre él y en él, el Vestido de Luz Original de la Mónada, el Vestido de Luz de la Sofía. Así se realiza la resurrección en el presente.

¿Qué es lo verdadero y real? Nos preguntamos con la filosofía hermética. He ahí la respuesta.

"Lo que no está manchado, hijo mío, lo que es ilimitado sin color, inmutable, desnudo, sin forma, radiante que solamente se sondea a sí mismo, el bien inalterable, el incorporal".

En una palabra, he ahí la novena asignatura del chispeante vestido de luz original de la Mónada, con la que son nuevamente revestidos quienes resucitan con Jesús el Señor. El ser humano que tomando aliento para elevarse se conforma al único y justo comportamiento, a fin de llegar realmente a esta elevación, debe saber que la condición es la neutralización de la antigua percepción y de al antigua actividad sensorial y la purificación de todos los vicios del ser nacido de la naturaleza de forma que el vehículo abandonado termine por volverse una herramienta adecuada.

Imaginen que, por la fuerza del alma intentan escapar interiormente a su propia naturaleza de la muerta. Imaginen que el centelleante vestido de luz se despliegue alrededor de su cuerpo –muchos hermanos y hermanas de la Joven Gnosis manifiestan ya las primicias- si están intentando en adquirirlo y que crezca en forma y en vitalidad, purifiquen gracias al alma viviente la personalidad nacida de la naturaleza, vuélvanla acta para volverse un instrumento al servicio del mundo y de la humanidad.

Tat extrañado pregunta entonces a Hermes:
"

¿Tengo en mí torturadores, Padre, tengo vicios?" al igual que como numerosos alumnos estarían dolorosamente sorprendidos si les habláramos de sus vicios.

Hermes responde que toda entidad nacida de la naturaleza además del comportamiento falso del ser animal dialéctico posee doce vicios fundamentales: ignorancia, dolor y lágrimas, falta de medida, codicia, injusticia, avaricia, falsedad, envidia, astucia y cólera, irreflexión y maldad.

Esos doce vicios fundamentales se encuentran en cada uno de nosotros nadie está exento. El trabajador en la viña de Dios enviado para trabajar en la naturaleza de la muerte está cada día confrontado: piense en esto en sus contactos con los habitantes de la naturaleza de la muerte, tengan en cuenta los doce vicios fundamentales, ya que cuando uno de ellos desaparece detrás del plan, por una razón cualquiera los otros se manifiestan en general con una fuerza acrecentada.

Y si el hermano o la hermana cuya alma se eleva no neutraliza sus propios vicios por la fuerza de su alma, el hombre interior permanece prisionero y no puede continuar elevándose. Luchamos a menudo contra nuestros vicios como todos saben. Llenos de buenas intenciones intentamos, a veces, neutralizar con

nuestro yo lo que descubrimos en nosotros mismos, o sobre los que otros han atraído nuestra atención. Sin embargo esto no es liberador.
Es con la fuerza del alma viviente que hay que extirpar los vicios fundamentales. Se fijarán que el nacimiento del alma del hombre interior a partir de la materia de la Sofía se efectúa después de la vivificación del alma; es por esto por lo que muchos alumnos que poseen algo del nuevo hombre interior, bloqueados en su progreso por los doce vicios fundamentales. Es preciso que tengan esto seriamente en cuenta.

Pero si comprenden ahora este verdadero renacimiento el despliegue del vestido de luz de la Sofía, (y esta comprensión tan solo es posible por una aceptación total), así si han descubierto y reconocido la Gnosis la Sofía, rechazarán por ello la ignorancia, el primer vicio. Hermes dice que el hombre que se eleva verdaderamente en el reconocimiento y la comprensión interior est purificado. Imaginen que no aceptan la verdad de la Gnosis sobre la fe de nadie; sino que la prueban de una forma interior absoluta, entonces la ignorancia desaparece.

La purificación rechaza la ignorancia y si encuentran por ustedes mismos independientemente el saber interior vibrarán y gozarán de una gran alegría. Además esta alegría rechaza toda tristeza, el segundo vicio. No debe compararse la alegría de la que se habla aquí con el placer que se puede sentir por una razón cualquiera en la naturaleza de la muerte, en el juego de los cambios. No, se trata aquí de la fuerza vibratoria del estado de alma viviente; esta alegría interior no se nos quita nunca.

Imaginen que pierden un poco de su ignorancia fundamental y que en tanto que ser nacido de la naturaleza comprueban que ciertos velos se apartan. La ignorancia empieza a ceder. Inmediatamente del vestido de luz de la Sofía –si lo poseen- les llega entonces una maravillosa radiación acompañada de una alegría interior que les colma y sobrepasa toda comprensión. Por este mismo hecho la falta de medida es rechazada. Ya que la corriente de alegría interior que desciende así circula progresivamente en el candidato en un flujo continuo, haciendo desaparecer el desequilibrio y la desmedida de la que habla Hermes. Aquel a quien tal corriente de plenitud hace vivir se guarda totalmente de toda unión con la naturaleza de la muerte. Se aparta de la naturaleza dialéctica y la codicia cesa al mismo tiempo. Por codicia Hermes designa la persecución de designios terrestres, la búsqueda incesante sobre la línea horizontal de lo que es puramente de la tierra. Este vicio es expulsado en cuanto se mantienen en la corriente de la fuerza que emana de la esencia de la luz que se vierte sobre ustedes sin interrupción.

Además el hecho de permanecer objetivo frente a la vida y a la agitación de la naturaleza de la muerte gracias a la presencia comprobada en nosotros del hombre interior contribuye dice Hermes el fundamento mismo de la justicia. Se rechaza entonces toda injusticia sin ninguna pena. Vean ahora como el hombre alma iluminado irradia su luz alrededor de él sobre los malos, como sobre los buenos, sobre todo y todos. Hermes nombra esta virtud: generosidad la cual expulsa la avaricia. Ya que la avaricia, de la que se trata en el libro catorce, no es la del dinero de los bienes de este mundo o de cosas semejantes sino de la que tiene relación con la expresión de nuestras simpatías y a la radiación de nuestro amor.

Muchos hombres, muchos alumnos igualmente, se ignoran, se ignoran completamente. Algunos tal vez no se han visto nunca, ni siquiera una vez, no se han mirado aun en los ojos y no son nada los unos para los otros. Que esto se produzca conscientemente de forma deliberada como ello ocurre a menudo en la naturaleza de la muerte es aun más grave.

Imaginen que, con el alma renacida y en posesión del Vestido de Luz, toleran con su cuerpo nacido de la naturaleza convertido en una herramienta al servicio del alma viviente, conserven simpatías y antipatías. Comprenderán que esta herramienta sería inadecuada, que sería totalmente por adelantado inutilizable.

El alma es de todos, en todos. El alma no hace distinción, al igual que el sol el alma irradia sobre los buenos y sobre los malos. Hermes considera preferencia y aversión, simpatías y antipatías y la pobre y estúpida voluntad arbitraria que es su expresión, como la más grave y la más infame de las codicias. Aquel que una radiación del alma perfectamente impersonal eleva por encima de ese vicio se mantiene en la fuerza de la verdad. Entonces la verdad se revela, la verdad hace ceder toda falsedad, toda mentira. Falsedad y mentira, tales son el amor y la simpatía que el hombre nacido de la naturaleza simula por educación o diplomacia.

Piensen en los acuerdos de Ginebra, el punto culminante del gran día en los periódicos. Léanlos, estúdienlos una vez más hasta quedar descorazonados; entonces habrán aprendido la lección. ¡Tal vez deberán aprenderlo cientos de veces pero empiecen hay mismo. Los diplomáticos reunidos en Ginebra se atacaban en las asambleas públicas, se mostraban en desacuerdos entre ellos y oficialmente para la opinión pública no querían oír hablar de ningún contacto. El Este acusaba al Oeste y viceversa. Después leíamos, que cinco minutos más tarde en sus apartamentos privados hablando amablemente de la forma que arreglarían tal o

cual punto. Falsedad y mentira en las cuales nadie cree ya, que dejan indiferentes, verdadera puesta en escena.
Y no obstante esta impostura mantiene la división y tiene consecuencias funestas. Mantiene los hombres y los grupos alejados los unos de los otros. Se erigen cara a cara como polos de combate y se consumen de angustia y de odio. La causa Ginebra. ¡Y detrás los diplomáticos que ustedes saben bien tiran de los hilos!.

El mundo suplicante aspira a la verdad. Solamente cuando la verdad, en el sentido absoluto, haya penetrado al candidato el único bien se volverá en él perfecto y absoluto. Con la verdad aparece el bien la vida y la luz. La envidia y su cortejo deben entonces apartarse y en un momento dado del cuerpo obscuro del cuerpo nacido de la naturaleza tenebrosa no surgirá ya ningún vicio. Todos serán expulsados, vencidos por la tempestad del "soma psychicon". Cuando las diez virtudes aparecen los doce vicios son vencidos.

Tan solo así el renacimiento de la Sofía es perfecto. Muchos poseen maravillosas y espléndidas cualidades de alma. Gracias a ellas deben ahora extirpar los vicios de su personalidad con determinación, como en una gran tempestad. De suerte que hacen de su ser material, de su personalidad, un instrumento justo, apto para servir a Dios y a la humanidad.

Ya no hay más obstáculos. La elevación fuera del nadir de la materialidad, la verdadera resurrección se vuelve realidad.

Nuestra esperanza es que ustedes realicen rápidamente ese trabajo de purificación.

CAPÍTULO VENTIDOS

ESTAR EN EL MUNDO PERO NO SER DEL MUNDO

Después de examinar en que consiste el renacimiento hermético en su esencia, hemos descubierto que aquel que llega por la mansedumbre divina, al nacimiento en Dios, como lo dice Hermes Trismegistros, renuncia a volverse hacia la materia y vive en una felicidad interior que Dios ha vuelto duradera.

De este modo, después de haber realizado la palabra: "Estar en el mundo pero no ser del mundo" Tat pregunta a Hermes: "¿Pero dime aún esto: como las doce fuerzas rechazan los doce castigos de la humanidad, de que manera ocurre Trismegistos?".

Y recibe esta respuesta:

"Esta tienda (cubierta o protector) que hemos quitado está constituida por el círculo zodiacal que a su vez comprende doce elementos: es una sola naturaleza pero multiforme según la representación que se hace de ella, el pensamiento engañoso del hombre.

Entre estos castigos los hay, hijo mío, que se manifiestan juntos. De este modo la precipitación y la irreflexión son inseparables de la cólera. No se puede incluso distinguirlos.

Es compresible y lógico que desaparezcan juntos, cuando son rechazados por las diez fuerzas. Ya que son esas diez fuerzas, hijo mío, las que dan nacimiento al alma. La vida y la luz están unidas. Así del Espíritu nace el número de la unidad. Además según la razón la unidad contiene la década y la década contiene la unidad".

Tat añade: "¡Padre veo en el Alma Espíritu todo el Universo y a mí mismo!".

Y Hermes concluye: "Esto es el renacimiento, hijo mío, es imposible hacerse ninguna representación tridimensional. Tu conoces y sientes esto ahora gracias al diálogo sobre el renacimiento que Yo he escrito solo para tu provecho, de forma en hacer participe no a la muchedumbre sino únicamente a los que Dios ha escogido".

Situemos nuestros comentarios de nuestro Diálogo secreto sobre un plano más elevado extendiéndolos al macrocosmos como lo necesita la pregunta de Tat y la respuesta de Hermes. "¿Cómo los castigos de la oscuridad que son en número de doce son rechazados por las diez fuerzas?". **Y la respuesta precisa "que la personalidad que somos nosotros mismos no procede solamente de la tierra sino también del Zodíaco".** Si ustedes saben, por poco que sea, de astrología sabrán que en nuestro sistema solar con todos sus planetas y lunas se mueven, evolucionan en el interior de los doce signos del Zodíaco que forman un solo sistema. Este rige totalmente nuestra vida; nuestra personalidad depende de ello completamente. La tienda que representa la personalidad en que habitamos existe gracias a las doce actividades del Zodíaco.

Si reflexionan, si lo han verificado por la astrología y sus aplicaciones verán claramente que un sistema zodiacal entero forma un sistema astral en la que viven los habitantes no importa que planeta.

Ese sistema y todo lo que hay constituye en consecuencia la naturaleza de la muerte, el no estático donde se manifiestan y se neutralizan constantemente las fuerzas contrarias. Pueden fácilmente constatar y observar el continuo subir brillar y descender del Universo de la muerte simplemente a partir de la astronomía sin haber incluso recurrido a la astrología. Todos constatamos claramente la existencia del Zodíaco, el espacio cerrado, como dice Jacob Boehme, "Dios ha encerrado a la humanidad a fin de que el mal que toma forma no pueda penetrar todo el
Universo".

Hermes dice literalmente que los doce vicios emanan directamente de las actividades zodiacales: "El zodíaco se compone de doce elementos: es una sola naturaleza pero multiforme según la representación que se hace de ella el pensamiento ilusorio del hombre".

Eso quiere decir que nacemos bajo un signo del Zodíaco, una actividad del Zodíaco. Hay un aspecto que domina fundamentalmente nuestra vida, en el cual se mezclan los once restantes corrientes. Estas obran conjuntamente para seducir a los hombres. Forman una unidad absoluta y son casi ilimitadas.

Los doce vicios están, fundamentalmente anclados en todos nosotros, ustedes no los han, ni aprendido, ni cultivado. No son ni el resultado de la maldad ni el conjunto de los pecados. No, son doce imperfecciones que en nuestras vidas aparecen como vicios.

Piensen en la imagen que evocan los conceptos de vicio y de imperfección. Se trata de algo inacabado, que no se ha vuelto todavía virtud, perfección. Se trata de una actividad, mas o menos, caótica. En otros términos, nuestra naturaleza es una naturaleza en devenir, es un aspecto de lo que debe venir. Por ello se habla también de nacimiento natural, de nacimiento del alma y de nacimiento del Espíritu, así como de un segundo renacimiento.

Los doce vicios están presentes en nosotros bajo los aspectos positivos y negativos, bajo el aspecto del bien y del mal; pueden constituir un tan pesado karma que uno se dobla bajo el peso de las faltas de su propia naturaleza. Lo imperfecto encubre lo que puede volverse perfecto.

En todos los tiempos la Humanidad ha conocido esas actividades y sus resultados. Tanto como retrocedan en la historia del mundo, siempre se ha conocido los efectos y la naturaleza del Zodíaco. Piensen en los poderosos signos de Egipto, en la Gran Pirámide, totalmente edificada según los datos del sistema zodiacal y del sistema solar. Las actividades del sistema zodiacal han colocado siempre a los que buscan a Dios en la más grande perplejidad, hasta el momento en el que descubren sobre el camino que las diez fuerzas únicas, susceptibles de resolver el problema tienen la posibilidad de atacar esa unidad indisoluble de los doce; dicho de otra forma, que a la aparición de los diez los doce se retiran automáticamente.

Repitámoslo: el nacimiento que nos da la existencia, la forma natural en la cual entramos en contacto mutuo, no es perfecta, no está aún terminada. Un segundo nacimiento tiene que tener lugar.

La necesidad absoluta de este renacimiento, de este segundo nacimiento, aparece claramente.

Si permanecemos en el estado del primer nacimiento, somos y permanecemos imperfectos. Nacidos almas debemos unirnos al Espíritu. El Alma debe purificar la personalidad de los doce vicios y cuando estos han sido expulsados, esta personalidad forma el verdadero instrumento terrestre al servicio de la Gnosis; esta claro que la personalidad que se pone a vibrar así bajo la influencia exclusiva de las diez fuerzas va a cambiar rápidamente, a transfigurar.

Solamente entonces la naturaleza se abre. En el vasto Universo divino nada de imperfecto puede existir. La maldad no se manifiesta solamente alrededor de ustedes, ella es suscitada por aquel que está en un estado de imperfección. Pero el Universo Divino obedece a un plan. Y démonos cuenta de que en nuestra forma actual estamos aún en el primer nacimiento y que nos es posible con ayuda de las diez fuerzas expulsar todas nuestras imperfecciones. Esas diez fuerzas, la década, engendran el alma, dice Hermes. Vida y luz esta unidas. Así la unidad nace del Espíritu. Por lo cual, si comprendemos bien, la unidad contiene la década y la década la unidad. ¿Hemos efectivamente comprendido bien?. La década hermética no es otra cosa que

el Espíritu de vida original que vivifica, que anima cuando uno se abre a él en el estado del primer nacimiento.

El número uno es el símbolo del Espíritu; el cero o circulo, el del alma o la pura sustancia original, la materia de la Sofía, el círculo de nuestro tapiz. El diez puede ser el Vestido de Oro de las Bodas que nos envuelve, el Cuerpo del Alma que nos rodea unido al Espíritu: la década. Y el estado de ser, la corriente de fuerza que lo precede y expulsa los vicios fundamentales. Habiendo aprendido todo esto Tat exclama jubiloso:

"¡Padre, veo en el Alma Espíritu todo el Universo y a mí mismo!".

En ese estado de ser la forma natural no es rechazada como cualquier cosa indigna, sino que se vuelve un verdadero instrumento al servicio de Dio, al servicio de la humanidad. El cuerpo de la naturaleza en armonía con el cuerpo del alma se vuelve entonces el Hijo del Padre, el Hijo de Dios.

Esto es el renacimiento. Si ustedes lo comprenden ya no pueden hacerse ninguna representación tridimensional.

Así es como Dios llega al renacimiento, la naturaleza de la muerte en nosotros, y la eternidad engulle el espacio y el tiempo. Si el cuerpo de la naturaleza procede del tiempo, esta sometido al tiempo, el cuerpo del alma esta unido a las fuerzas celeste y vive en la eternidad. Es así como el tiempo es aniquilado por la eternidad, lo mismo que la muerte es vencida por la manifestación del cuerpo del alma. Y es al alma renacida a quien van dirigidas las palabras:

"¿No sabes que te has vuelto un Dios, un hijo del Único?". Es calificado justamente como hombre verdadero.

El cuerpo exterior de la naturaleza, el cuerpo visible, nada tiene que ver con el nacimiento real, el nacimiento divino. Ya que el nacimiento real es el nacimiento del Inmortal. ¿Qué quiere aun decirnos esto, nosotros que tenemos el gran privilegio de acercarnos a todo esto, de poder hablar de todo ello, no es sorprendente que situemos tan a menudo las cosas de la naturaleza más altas que las cosas del Espíritu?. ¡Cómo es posible que nos dejemos aun retener aquí!. ¿Qué nos ofrece la muerte siendo que la vida nos espera?. Y sin duda lo habrán comprendido: el Universo de la naturaleza de la muerte no es otra cosa que el límite del viaje de la Mónada hacia el nadir, el fin del descenso conforme a la ley. En ese nadir debemos aprender la gran lección, la lección de la resurrección, la lección de la elevación en la eternidad absoluta: la realización.

En resumen la naturaleza de la muerte es la matriz de la eternidad como lo expresaba el profesor de Hartog. Si consideramos así la naturaleza zodiacal, entonces ya no existe ningún universo satánico en el cual seríamos las víctimas; somos nosotros mismos quienes fabricamos nuestros propios demonios cuando no comprendemos el camino.

Los doce vicios son los problemas, las complicaciones que aparecen cuando insistimos en aferrarnos a la naturaleza inferior y en ello vemos el objetivo de nuestra vida. Quien permanece aferrado al primer nacimiento no captará jamás, por poco que sea, nada del segundo nacimiento.

Así es como en este Diálogo Secreto Hermes precisa muy netamente las circunstancias de este segundo nacimiento. y Tat las comprende y las siente en su ser. Por esto el libro catorce se termina con un canto de alabanza, el canto secreto la "formula Sagrada" del cual citamos para terminar un breve extracto. Hermes canta:

"¡Que toda la naturaleza del Cosmos escuche este canto de alabanza!. Ábrete oh tierra.
¡Que las aguas del cielo abran sus fuentes al escuchar mi voz!.
¡Permanecer inmóviles vosotros árboles!.
¡Ya que quiero cantar y alabar al Señor de la Creación, al Todo y al Único!
¡Abríos cielos!.
¡Vientos apaciguaros!

Con el fin que el inmortal Circulo de dios reciba mi palabra. Ya que voy cantar la alabanza de aquel que ha creado todo el Universo; que ha indicado su lugar a la tierra y ha suspendido el firmamento; que ha ordenado al agua dulce salir del océano y expandirse sobre la tierra habitada e inhabitada, al servicio de la existencia y para la supervivencia de los hombres. Que ha ordenado al fuego brillar para todo uso que quieran hacer los hombres y los dioses. Unámonos para cantar las alabanzas de aquel que está elevado por

encima de todos los cielos, el Creador de toda la naturaleza. Él es el ojo del Espíritu: para Él sea la alabanza de todas las fuerzas.

Oh vosotras fuerzas que estáis en mí: cantad la alabanza del Único y del Todo; cantad según mi voluntad oh vosotras fuerzas que estáis en mí.

Gnosis, oh santo conocimiento de Dios, por Ti iluminado, me es dado cantar a la luz del saber y de regocijarme en la alegría del Alma Espíritu".

Comprenderán que no se trata de un canto de alabanza superficial dirigiéndose a la naturaleza, como canta el hombre que ve en la naturaleza de la muerte el objetivo supremo de la vida; este canto se eleva del corazón de Hermes el cual está liberado, desatado de las fuerzas de la naturaleza y capaz, ahora, por el poder del cielo de entrever las verdaderas intenciones divinas. Todas las vidas, todas las manifestaciones que no proceden del renacimiento, tienen un fin absoluto. Toda vida salida del renacimiento es inmortal e inatacable.

Por ello, si la Escuela Espiritual y su Cuerpo Séptuple sabe elevar su Cabeza de Oro hasta el estado inviolable de alma viviente ningún mal podrá tocarnos. Los esfuerzos de los que forman la comunidad de la Cabeza de Oro y la comunidad de la Eklesia deben, ser considerados como decisivos en nuestro trabajo. Si el Cuerpo Vivo no pudiese elevarse enteramente los doce vicios, estos la atacarían y se volverían las características de nuestra escuela.

Lo tenemos por dicho y nos esforzamos hasta el extremo de elevarnos del nacimiento natural al nacimiento del alma, con el fin, de en lo que nos concierne, podamos ser llamados los nacidos dos veces.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

DECIMOQUINTO LIBROHERMES TRISMEGISTROS A ASCLEPIOS:DEL JUSTO PENSAR

Hermes: Como mi hijo Tat durante tu ausencia, deseaba recibir aclaraciones sobre la naturaleza del Universo, y no queriendo permitir diferir su instrucción (en efecto, es mi hijo y un joven elevado recientemente hacia el conocimiento de las cosas) he estado obligado en darle muchos detalles, afín de volver la enseñanza más accesible.

Pero para que he escogido los principales capítulos de lo que ha sido dicho y los he compuesto en un método más místico debido a tu edad y al conocimiento de la naturaleza de las cosas que tú as adquirido.
Si todas las cosas que se manifiestan vienen a la existencia, o han venido, no por ellas mismas sino por otro; y si todas las cosas venidas a la existencia son diferentes y deben su nacimiento a otro, existe alguien que será su creador. Pero este último no ha nacido; se dice que estaba antes que todo lo creado. Ya que todo lo que es creado nace de otro, como ya he dicho, así pues nada puede ser antes de que todo llegue a la existencia excepto aquello que jamás ha nacido: el Creador.

Este último es también el más poderoso y es también el único, tan solo Él es verdaderamente sabio en todo, ya que nada existía antes que Él. Ya que es el primero tanto en el orden numérico como por la grandeza, por la diferencia que existe entre Él y todas las criaturas y por la continuidad de su creación. Además todas las criaturas son visibles; solo Él es invisible. Precisamente por esto Él crea; ¡Para volverse el mismo visible! Así es como Él crea sin cesar, y de esta manera se vuelve visible.

Hay que pensar así y de este pensamiento llegar a maravillarse, y sentirse bienaventurado por haber aprendido a conocer al Padre. ¿Qué hay más maravilloso que un verdadero Padre?.

¿Quién es y como aprender a conocerlo?.

¿Es justo darle solamente el nombre de Dios?.

¿No le falta también el de creador, de Padre o tal vez los tres?.

¿Dios por su poder?

¿Creador por su actividad?

¿Padre por su bondad?

Ya que Él es poderoso vista la diversidad de las cosas manifestadas; es activo porque efectivamente todo llega a la existencia por Él.

Sin ambigüedades de palabras interminables debemos distinguir lo creado y el creador; ya que entre ellos no existe intermediario ni terceros.

Distínguelos siempre en todo lo que comprendes y aprendes y estate convencido de que contienen y encierran todo, no permitas que ninguna duda se insinúe en ti a este propósito, ni en lo que concierne a las cosas que están por debajo o las que están por encima, ni respecto a las cosas divinas, ni en cuanto a lo que es cambiante o pertenece a las cosas escondidas. Todo lo que existe se resume en estos dos: lo creado

y el Creador y nada puede separarles ya que el Creador no existe sin creación. Cada uno es lo que la palabra indica y nada más. Por ello no puede separarse el uno del otro.

Si el Creador es únicamente la función simple, pura, no compuesta, Él debe ser necesariamente idéntico a Sí mismo, ya que la creación del Creador, es el nacimiento de un estado de ser, y lo que es engendrado no puede existir como si fuera engendrado por sí mismo. Una creación debe ser engendrada por otro: sin Creador nada es manifestado y nada existe.

Si el Creador y la criatura son separados cada uno de ellos pierde su propia identidad privado de su complemento. Si se reconoce que la realidad se resume a esos dos, el Creador y la creación se reconocen que forman una unidad por el hecho que no pueden pasar el uno sin el otro: primero hay la Divinidad creadora; después viene lo creado, sea lo que sea.

No temas que la distinción que hago disminuya el respeto debido a Dios o a su gloria. Ya que solo hay para Él una gloria: llevar todos los seres a la vida. Crear dar forma y vida tales, a decir verdad, el cuerpo de Dios. No creas jamás que el Creador haya ordenado alguna cosa mala o fea. Ya que lo malo o feo son aspectos indisolublemente unidos a la generación, como el óxido lo es al hierro y la impureza al cuerpo.

No es el guerrero quien ha hecho el óxido, no son los padres los que han causado la impureza del cuerpo, no es tampoco Dios quien ha creado el mal. Es el uso, el desgaste de las cosas creadas quien produce el efecto anexo del mal. Y es precisamente para purificar lo creado que Dios ha establecido el cambio.
Si no importa que pintor puede representar el cielo y los dioses, la tierra y el mar, el hombre y los animales, así como las cosas inanimadas, ¡Dios no sería capaz de crear todo esto!.

Que sin razón que ignorancia pensar esto de Dios. Quienes tienen tales ideas sienten las cosas más extrañas. Ya que pretenden alabar a Dios, testimoniarle su respeto y rechazan el encontarlo como el Creador de todas las cosas y dan así la prueba, no solamente de no conocerlo, sino de cometer la más horrible blasfemia imputándole orgullo e impotencia.

Ya que si Dios no fuese el Creador de todo y una palabra justa y bella:

Piensa en el labrador que siembra la semilla en su campo: aquí maíz, allá cebada, aparte de cualquier otro grano.

Mira como planta aquí una viña, allá un manzano, más allá aún otras especies de árboles.

Al igual siembra la inmortalidad en el Cielo, el cambio sobre la tierra, la vida y el movimiento en el Universo. Esos aspectos de su actividad están restringidos. Son en pequeño número y fáciles de contar: cuatro en todo, además Dios mismo y lo creado. Y esos seis constituyen el conjunto de la Universalidad de lo que existe.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

LA TERCERA NATURALEZA

El libro decimoquinto es una carta de Hermes a Asclépios respecto a Tat. Tat es el alumno, en el camino, el alumno que lucha, que se encuentra aún en el estado del nacimiento natural, es decir, en la naturaleza de la muerte.

Por eso corre siempre el peligro de ser nuevamente engañado y víctima del singular movimiento de los contrarios lleno de malicia y de caprichos. Muchos problemas y preguntas se unen aún en él, que piden casi en cada instante una solución y una respuesta.

Ese Tat que conocen también, es el hombre que en medio de los grandes peligros, al igual como Tat, es protegido por la luz de la Gnosis. Ya que la Gnosis cubrirá con su sombra al verdadero buscador, cuyo comportamiento dé testimonio de que está orientado verdaderamente sobre el camino. Es en algún aspecto una consecuencia natural de la actividad astral.

Pues bien ese Tat está acompañado de Asclépios. Ustedes conocen esta palabra, es decir: aquel que ayuda, aquel que cura, representado por el Caduceo, el poderoso y maravilloso símbolo de Mercurio.

Este alumno serio que persevera en el nuevo comportamiento y no abandona el camino está cada vez en unión más estrecha, evidente, positiva y duradera con el Alma Viva que lo acompaña y manifiesta su poderosa influencia en la columna del Fuego de la Serpiente.

Sabemos que el Alma Viviente, es decir, el Alma Espíritu es la única ayuda verdadera, el único verdadero médico, la gran liberadora manifestándose integralmente en el todo del hombre. Quien posee el Caduceo de Mercurio es un fuerte, un victorioso; quien no lo posee aún, un débil, un mortal tropezando a cada paso y errando en las tinieblas.

El primer versículo del libro decimoquinto empieza con estas palabras.

"Como mi hijo Tat durante tu ausencia deseó recibir esclarecimientos sobre la naturaleza del Universo y no quiso permitirme diferir su instrucción (en efecto, es mi hijo y un joven alumno recientemente entregado al conocimiento de las cosas), he estado movido en explicarle a la fuerza detalles con el fin de volver la enseñanza más accesible."

Este alumno cuya Alma Viviente no se manifiesta aún, que está presente aquí, semejante a la Pistis Sofía, por ejemplo, quien aún habiendo repetido sus arrepentimientos no recibe de momento respuesta de su liberador. No obstante en esta pretendida soledad el verdadero alumno no es abandonado jamás, pues Hermes el tres veces grande lo vigila.
Hermes, como saben, es el prototipo, el sublime representante de los hombres totalmente liberados, viviendo en el otro reino. Es uno con la Gnosis y la Gnosis una con Dios. En el libro decimoquinto Hermes intenta decirnos que el Alma no puede aún hablar, o no está lo suficientemente despierta y que el alumno

realmente serio y perseverante, es siempre ayudado por la Gnosis Universal, tanto sobre el plano de la personalidad como en el del Alma, es decir Tat como Asclépios.

El decimoquinto libro de Hermes, que nos muestra la verdadera naturaleza de las cosas, es de un inmenso interés. No olvidemos que el alma y la personalidad son de naturaleza muy diferentes. No olvidemos que el alma debe volverse hacia la personalidad, que pertenece a la naturaleza de la muerte y la personalidad debe girarse hacia el Alma, que pertenece a la naturaleza de la vida. He ahí, el gran conflicto de la alquimia Gnóstica, el gran problema de los grados interiores: debe de haber un giro del Alma y de la personalidad, la una hacia la otra, reencuentro; después fusión; en fin, transfiguración y liberación.

Este quíntuple proceso implica, sobre todo al principio, que se establezca y encuentra una nueva base de trabajo en esas dos naturalezas que no están unidas, que no pueden y no deben absolutamente asociarse, teniendo en cuenta que la personalidad tiene el deber de elevarse para fundirse totalmente en la naturaleza del Alma.

Esta nueva base de trabajo constituye, al principio una tercera naturaleza. Es la naturaleza con al cual y por la cual se puede y se debe alcanzar la vida liberadora y alcanzar la gran misión. Es preciso que todo alumno sea aclarado sobre lo que llamamos la tercera naturaleza, por un parte existe la naturaleza de la vida, por otra la naturaleza de la muerte. El candidato comienza el camino en la fuerza de loa naturaleza de la vida y se despide de la naturaleza de la muerte. Entre los dos se encuentra una tercera naturaleza provisional, que no es ni la una ni la otra. El decimoquinto de Hermes nos transmite la sabiduría de esta tercera naturaleza, que es otra disposición psíquica, que llamamos, concretamente, "el Camino".

Supongan que toman o han tomado en un momento dado, de ir hacia el camino, que los dos extremos: la naturaleza de la muerte y la naturaleza de la Vida, se unen, entonces constituyen, en ese mismo instante, una tercera naturaleza. El Camino no existe, deben crearlo ustedes mismos. Oficialmente la tercera naturaleza no esta reconocida, cada uno debe hacerla nacer él mismo, marcarse el mismo el camino. Si alguien les dice: "Mira muéstrame el Camino y podré, eventualmente, decidir seguirlo" les será imposible responder, imposible, por lo menos transmitir sea lo que sea del camino el cual es su propio camino. En la tercera naturaleza, que es la suya, no pueden introducir a nadie. En efecto, aparece cuando ustedes empiezan y solo se manifiesta si se revelan como verdaderos alumnos.

Lo que es posible, deseable e incluso necesario, es que el grupo por la colaboración de todos, en rendición total, en el Amor al prójimo y la no lucha, se constituya una tercera naturaleza colectiva, que tendrá por nombre Arca, Barca Celeste o Cuerpo Vivo. Su camino será tan rápido como esta Barca o Arca, sea sólidamente fabricada, que satisfaga a la exigencia requerida y que esta tercera naturaleza responda a la naturaleza de la vida. Teóricamente cada alumno debe, en total autonomía, crearse y seguir su camino, su tercera naturaleza, pero practicando la colaboración de todos siguiendo las indicaciones de la ley Divina de la más alta importancia.

La tercera naturaleza es, en muchos aspectos, un camino "solitario" un camino "peligroso". Si el "yo", se expresase aún demasiado fuerte se manifiestan desarreglos. Ustedes saben que la ley proclama: "amarás a Dios sobre todas las cosas". Por ello la orientación sobre el objetivo Divino les abre el camino. Pero la ley añade: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Si usted es un verdadero alumno y su tercera naturaleza se rebela, no tendrá solamente el amor para Dios, sino también el amor para su criatura. Si avanza y progresa, el amor que esta en usted y con usted le empujara a seguir a su prójimo en el amor más perfecto y la unidad de grupo se desarrollará necesariamente.

Ustedes saben que el amor Universal es la clave del aprendizaje Gnóstico, ahora bien este amor empieza por la no lucha. Si desean tener parte, la tercera naturaleza se abre a ustedes y ustedes entran verdaderamente en el grupo, es decir, en la Nueva celeste, que es: la tercera naturaleza del grupo.

Esta pérfida naturaleza es un hecho concreto, reconocido por el alumno y el grupo. Les decimos que está en todas partes presente desde el momento en que vuelven hacia Dios, es decir, hacia la Gnosis o hacia Dios. Si lo comprenden pueden tender un paso sobre el camino de la Sabiduría; entonces preguntarán: ¿Qué se entiende por la naturaleza?. Comprendemos bajo ese término, un campo de manifestación, de valores, de fuerzas y de cosas que podemos ver, conocer y experimentar. Hermes dice:
"Ya que todo lo que es creado nace de otro; así pues, no se puede ser anterior a la existencia, excepto a aquello mismo que jamas ha nacido: El Creador.

¿Es justo darle solamente el nombre de Dios?

¿No se le debería dar también el de Creador, de Padre o quizás los tres?

Dios por su poder, Creador por su actividad, Padre por su bondad"

Hermes prosigue: "Sin ambigüedades ni juego de palabras interminables, debemos distinguir lo creado y el Creador; nada existe entre ellos, ni intermediario ni terceros".

Hermes se dirige aquí al alumno sobre el Camino que, verdaderamente orientado se encuentra en la tercera naturaleza y se dirige hacia el objetivo único, Dios. Es ahí cuando se manifiesta exclusivamente el poder, la actividad y la bondad de Dios. Ninguna creación aquí de maldad, de mal, de horror, las cuales no son obras de Dios sino el fruto de las pasiones. Hermes lo muestra más adelante y volveremos sobre ello.

Vean las cosas así: nosotros que hemos nacido de la naturaleza, que somos de la naturaleza de la muerte, decidimos volver al campo de vida del origen, hacia el Shamballa de la perfección. No se trata de una decisión mental o de un impulso sentimental, confirmamos esta decisión por nuestro comportamiento, nos comprometemos totalmente.

Con ello llamamos sobre nosotros de forma absoluta la fuerza Divina que está omnipresente. Entonces esta fuerza empieza a actuar en nuestro campo astral particular: después el campo astral actúa en el campo etérico, y el campo etérico en el campo material. Aparece en nosotros y alrededor de nosotros una manifestación, una creación procedente totalmente de la Bondad del Amor y de la Sabiduría que es Dios. Así de forma directa y real la actividad Divina se manifiesta.

Lo invisible se vuelve visible, en su creación, por su creación y en su criatura, en perfecta armonía con el estado de ser de su criatura. Esta tercera manifestación de la naturaleza participa, consecuentemente, también del movimiento universal. En efecto, como el alumno progresa y que Asclépios y Tat forman nuevamente uno, la manifestación de la tercera naturaleza cambia ella también a la sombra de las alas herméticas y el creador acompaña a su criatura hasta el buen fin.

CAPÍTULO VEINTICINCO

LA UNIFICACIÓN DE TAT, ASCLÉPIOS Y HERMES

En el capítulo anterior, hemos considerado las tres naturalezas bajo un plano puramente filosófico.

Si conocemos por experiencia la naturaleza de la muerte, conocemos algo de la naturaleza de la vida, gracias a la Escuela Espiritual, a su literatura y, esperamos, a la luz de la Gnosis que nos ha tocado. Entre los dos, lo que llamamos la tercera naturaleza, la naturaleza que el candidato crea el mismo por el nuevo comportamiento, recorriendo el camino, esta totalmente separada de las otras dos.

Es la naturaleza que el grupo constituye al igual que una barca, La Barca Celeste, al servicio de todos; y el gran objetivo es la unificación de Tat, Asclépios y Hermes.

Ustedes saben gracias a su experiencia y a sus observaciones que todo lo creado, todo lo que existe hasta en los menores detalles, ha nacido, se ha formado, ha visto el día gracias a un creador.

"Sin Creador nada es manifestado y nada existe. Si el Creador y la criatura son separadas cada una de ellas pierde su identidad, privada de su complemento".

Hermes intenta hacer comprender que no se trata de una realización automática del destino. La criatura nace del Creador pero ella es libre, tiene la libertad de alcanzar el objetivo, la libertad de actuar, la libertad que emana de la grandiosa Fuerza de la Manifestación Universal, Dios mismo; así pues, la libertad de alejarse también de su Creador, de romper con Él.

Este echo explica la formula de los antiguos Rosacruces: "Ex Deo nascimur", nacemos de Dios. Su microcosmos, la Mónada, ha nacido de Dios. El principio del núcleo central de este microcosmos, el alma, ha nacido de Dios. Y su personalidad también, aunque proviene de la tierra, aunque es terrestre y cargada de males ha visto, no obstante, el día en tanto que cuerpo del orden de socorro gracias a las posibilidades recibidas de Dios. En lo más profundo de la caída, permanece esta única ley evolutiva: somos y permanecemos nacidos de Dios según el fundamento original de nuestra existencia. Cuales sean las degeneraciones que se ciernen sobre nuestra vida, tales como muros de una prisión, el hecho de ser "nacido de Dios" permanece una realidad.

Vean ahora la inmensa maravilla: cada alumno que se compromete sobre el camino tiene la certeza absoluta de lo que expresa la palabra: "A todos los que la aceptan les da el poder de volverse hijos de Dios". Este "volverse" del prólogo del Evangelio de Juan hace alusión a la liberación de los muros de la prisión que nos tienen concretamente separados de Dios. Si por un comportamiento absolutamente nuevo se giran hacia su puro origen la unión con Dios se establece en una fracción de segundo:

"Dios por su poder; creador por su actividad; padre por su bondad".

Una fuerza viene a ustedes llenándolo todo; esta fuerza activa desarrolla un proceso y desarrolla al único bien. La fuerza del adversario la actividad de la naturaleza de la muerte y el mal que ella suscita en el sistema nacido de Dios que es el suyo no tienen ninguna relación con el Triple Poder Divino. Es además

lógico y necesario que se aparte del triple mal en ustedes por el "in Jesús morimur" el "morir en Jesús el Señor" La Endura afín de liberarles de la sangre del karma y de la naturaleza de la muerte.

Es casi sin pena que pueden triunfar de ustedes mismos en ustedes mismos ya que son inconmensurablemente fuertes.

"No creas jamás que el creador haya ordenado algo de malo o de feo".

Y muchos preguntan:

¿Cómo se ha formado pues el mal, el que nos juega tan malas pasadas y nos aparta completamente?.

Hermes responde:

"Lo malo y lo feo son aspectos indisolublemente unidos a la generación al igual que el óxido es al hierro y la impureza al cuerpo. Es el uso, el desgaste de las cosas creadas quien produce el efecto anexo al mal. Dios ha establecido precisamente el cambio en vistas de purificar la creación".

¿Qué podemos pensar de esta respuesta?.

Impureza y pasiones, esta claro, son emociones en relación directa con el corazón y sobre todo con el timo. Ustedes saben que el timo, el corazón y el esternón forman una tri-unidad.

El timo es un órgano de secreción interna de una importancia capital que produce hormonas y en particular una hormona sexual. El hombre posee en el presente dos tipos de órganos sexuales uno en la cabeza y uno en santuario del bazo. En la cabeza se trata sobre todo de la hipófisis de la glándula tiroides y de la laringe; en el bazo de las glándulas sexuales y de los órganos correspondientes. Los dos sistemas el de la cabeza y del bazo colaboran y poseen también cada uno órganos de secreción interna. Es la hormona del timo quien dirige y regulariza la actividad de estos últimos.

El poderoso sistema emocional del corazón es el gran centro sensitivo. El esternón órgano radar por excelencia capta todas las impresiones que producen sobre ustedes los pensamientos que les tocan, los actos y los sentimientos de los demás, todo lo que emana de los hombres y de las cosas; el corazón las admite y las asimila, lo que incita al timo ha secretar cierta hormona, de la cual según su calidad y su naturaleza reaccionan dos órganos de creación de la cabeza y del bazo. Emanan pues de estos dos grupos de órganos una corriente, una fuerza creadora, una incursión a manifestarse que conlleva a una actividad, bien de la cabeza, bien del órgano creador "inferior" o bien de los dos.

Este fenómeno engendra siempre una tensión en el éter nervioso una pérdida de fuerza vital ya que es comprensible que el resultado de este funcionamiento hormonal con todas sus consecuencias tome la sangre y el éter nervioso en total equilibrio con la naturaleza de la actividad. Y cuando su sangre y su éter nervioso están en ese estado cada órgano concuerda con ello, así pues, igualmente, el triple sistema del corazón y el círculo se cierra.

Si su esternón es sensible a cierta impresión, a cierta influencia, a cierta emoción la secreción, la absorción y la asimilación de la hormona correspondiente tienen lugar a continuación directamente, así como la vivificación de la cabeza y del corazón y las reacciones que se desarrollan lógicamente.

En tanto que hombre de la naturaleza se encuentran prisioneros en cantidad de círculos viciosos. Están dependientes de toda una serie de influencias. Y en cuando alguien les dice, o no, a alguna cosa, les hace, o no, algo o se encuentra en un cierto estado; o bien aún, en función del ángulo de incidencia de los rayos luminosos o de condiciones atmosféricas las hormonas segregadas le hacen reaccionar de forma pasional, mental, etc. Así pues astral mediante una palabra mordaz, un acto deplorable o una tensión que se les carga de una forma o de otra. Es decir, como consecuencia de los ataques que padecen, se envenenan cada vez mas ustedes mismos y todo su campo de vida.

Así es como el mal y la naturaleza de la muerte son llamados a la existencia. La pasión creadora, es decir, los actos creadores y las creaciones del santuario de la cabeza que son reacciones hormonales pasionales de la cabeza son mucho más inmorales, funestas, mortales y diabólicas, que el mas grave desequilibrio sexual desencadenado por la corriente hormonal en el santuario del bazo.

Y no vayan a pretender que la cabeza sea un órgano de creación superior. Es mas bajo, más pérfido de lo que puedan imaginar.

Hace algún tiempo les hemos pedido, rogado, suplicado de practicar con nosotros durante un mes la no lucha, ¿por qué, lo comprende ahora?.

Es para poner fin con el grupo y sus participantes a la decadencia más abyecta y la más impía que la naturaleza de la muerte, y tensiones explotan tales como rayos en todas las direcciones y que asesinan constantemente a sus semejantes (asesinatos con resultados más graves que los de una muerte pasional), entonces se cargan ustedes de una falta inconmensurable.

Por ello no imputen las pasiones al Señor de toda vida, sino desátense con nosotros de sus consecuencias. Con el arma de la no lucha afronten al adversario que ustedes mismos han creado, y esto de una forma tan absoluta y tan perfecta que por la primera vez el triple sistema de su corazón se encuentre en armonía con el atributo de Dios. Los capítulos siguientes nos explicaran lo que Hermes entiende por ello.

CAPITULO 26

LOS SEIS ASPECTOS DE LA VIDA DIVINA

"Ya que Dios solo tiene un atributo, el bien. Y el bien universal no es ni orgulloso ni impotente". Si he aquí lo que es Dios: el bien el Todopoderoso que crea lo universal de todas las cosas. La totalidad de lo creado bien de Dios, de Él que es el bien absoluto y tiene el poder de engendrarlo todo.

Si ahora quieres saber como Dios crea y como lo creado viene a la existencia de aquí, una parábola bella y justa: piensa en el labrador que siembra la semilla en su campo: aquí trigo, allá cebada, mas allá otro grano. Mira como coloca aquí una línea allí un manzano mas allá otras especies de árboles.

De igual forma Dios siembra la inmortalidad en el cielo el cambio sobre la tierra la vida y el movimiento en el universo. Estos aspectos de su actividad son pues restringidos. Son en pequeño número y fáciles de contar: es decir cuatro en todo mas Dios mismo y lo creado. Los seis juntos constituyen lo universal de lo que existe.

El atributo de Dios calificado de placer Divino es absorbido totalmente en el bien y es la plenitud de las radiaciones mediante la cual Dios se hace conocer en la manifestación universal en el océano ilimitado de la sustancia astral original. Intenten imaginar esta grandiosa actividad: la fuerza Divina manifestándose en el campo astral ínter cósmico. Está presente allí bajo forma de átomos el conjunto de las condiciones necesarias a toda manifestación.

La escala ínter cósmica, una muy poderosa radiación neutra suscita una muy alta vibración que mantiene ese campo puro. Ningún efecto de una pasión cualquiera puede penetrar.

Es en ese campo en donde obra la fuerza, la potencia y la idea Divina. El Señor de toda vida revela su idea del mundo y de la humanidad en una parte de la sustancia astral. Esta idea solo puede ser el bien; ella es el bien. En el espacio ínter cósmico al igual que en el espacio astral planetario el Espíritu de Dios propulsa pues una cierta manifestación del único bien.

Como en nuestro campo planetario este Espíritu Divino se ocupa de nosotros, seres nacidos de la naturaleza, de la tarea que hemos de realizar en la manifestación planetaria y como él es la fuerza más poderosa pudiendo intervenir en no importe que situaciones de nuestra existencia, es natural en comparación con innumerables dificultades de la vida que nada es más fácil que entrar en unión con esta gran Fuerza Divina.

El único bien nos esta pues muy próximo.

Basta con realizar interiormente la ley por el comportamiento y por la realización. El resultado es manifiesto a cada paso de la vida directa y absolutamente. Pero no vayan a creer que cuando el único bien empiece a obrar en ustedes solo recibirán alegría, paz y bienestar. El mortal que solo siente alegría, paz y bienestar no esta ciertamente tocado por el único bien. Ustedes conocen las palabras: "El amor hace sufrir". Muchas cosas en nosotros, verdaderamente muchas, ¿no deben ser aún consumidas?. Así pues que el alumno se prepare a ser atacado y purificado por el fuego del amor Divino.
Ideamos ahora "Como Dios crea y como lo creado viene a la existencia: Dios siembra la inmortalidad en el cielo, en cambio sobre la tierra la vida y el movimiento en todo el universo".

Comprendan estas palabras ya que revelan toda la Gnosis. En lo que concierne a la Tierra Santa Verdadera el orden Divino comporta dos aspectos: el nacimiento de la inmortalidad, el verdadero nacimiento, el nacimiento real que tiene al alma por centro implica el cambio continuo: tal es la dialéctica pura y original.

Este cambio significa: A partir del nacimiento progresar sin fin en la inmortalidad por crecimiento y evolución verdadero de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia en magnificencia. En nuestro estado de ser nacido de la naturaleza las pasiones y sus efectos se oponen y resisten a tal nacimiento. Por esto la enfermedad y la muerte la muerte por rompimiento y aniquilamiento acompaña necesariamente al nacimiento natural. Y por ello en el decimoquinto libro de Hermes se nos transmite la visión que todos debemos aprender y realizar: "elevarse del nacimiento natural al nacimiento Divino por la rendición del yo" y el nuevo comportamiento.

"Así no hay muchas cosas, son en pequeño número y fáciles de contar: Dios y lo que ha nacido de Él".

La tierra conoce el cambio pero la muerte no provoca mas angustia. Pierde su carácter destructor ya que cada cambio se realiza sobre la base de la inmortalidad. Concluyamos de nuevo con las palabras de la Rosacruz de antaño: "Nacidos de Dios": es decir despertarse a la vida nueva inmediata. "Morir en Jesús": Reducir completamente a la nada la antigua vida del ser nacido de la naturaleza y por el nuevo nacimiento entrar en la tercera naturaleza, el camino para al fin "Renacer por el Espíritu Santo" en la inmortalidad absoluta.

CAPITULO 27

LIBRO DIECISÉIS HERMES A AMON: DEL ALMA

Hermes: El alma es un ser incorporal que incluso cuando está en el cuerpo no pierde nada de su propia esencia. Ya que en virtud de su ser mismo ella esta en perpetuo movimiento. Se mueve ella misma por las actividades del pensamiento: Ella no es movida ni en cualquier cosa, ni respecto a cualquier cosa, ni para cualquier cosa. Ya que antes que las fuerzas entren en actividad, ella "es", y lo que precede no precisa de lo que viene.

"En cualquier cosa" se aplica al lugar, al tiempo, al movimiento natural del crecimiento; respecto a cualquier cosa tiene relación con la armonía, el aspecto particular, la forma; "para cualquier cosa" se relaciona con el cuerpo.

Ya que el lugar, el tiempo, el movimiento natural del crecimiento existe para las necesidades del cuerpo. Un parentesco original une entre ellas esas nociones. Ya que por lo menos es verdad: que un cuerpo precisa de un lugar (ningún cuerpo puede edificarse sin lugar, sin espacio); que está sometido a un espacio natural, (no es posible ningún cambio fuera del tiempo y sin movimiento natural); y en efecto, ningún cuerpo puede formarse sin armonía.

Espacio, lugar, existen tres para las necesidades del cuerpo: puesto que los cambios del cuerpo se efectúan en el espacio este último previene la destrucción del ser que cambia. Por el cambio el cuerpo pasa de un estado al otro. El esta entonces privado del estado de ser precedente y permaneciendo un cuerpo compuesto. Cuando es cambiado en cualquier otra cosa posee el estado de ser correspondiente, así el cuerpo permanece en cuerpo pero el estado en el cual se encuentra no es duradero. El cuerpo solo hace que cambiar de estado.

Lugar y espacio son incorporales; Igual que el tiempo y el movimiento natural.

Cada uno de ellos tiene su propia naturaleza. La propia del lugar es el poder de contener el "sí"; La propia del tiempo es de anular o adicionar; la propia de la naturaleza es el movimiento; la propia de la armonía es la simpatía; la propia del cuerpo es el cambio; la propia del alma es la de penetrar su ser verdadero por el pensamiento.

Lo que es movido lo es por la fuerza motriz del Universo. Ya que la naturaleza del Universo le da dos movimientos: el uno en razón de su propia potencia el otro por su poder de acción. El primero penetra a todo el mundo y mantiene la cohesión interna; el segundo provoca su expansión conteniéndolo exteriormente. Esos dos movimientos se efectúan siempre juntos en todo.

La naturaleza del Universo hace venir todas las cosas a la existencia y las confiere el poder de crecer; por un lado haciéndolas sembrar sus propias semillas y por el otro procurarles una materia en movimiento. Ese movimiento calienta la materia que se vuelve fuego y agua: el fuego lleno de poder y de fuerza; el agua pasiva. El fuego hostil al agua seca una parte de ella. Y así se forma la tierra que flota sobre el agua. El secamiento continuo del agua alrededor de la tierra libera el vapor fuera de los tres elementos: agua, tierra y fuego y así aparece el aire.

Esos elementos se combinaron según la ley de armonía: lo caliente con lo frío, lo seco con lo húmedo. De este encuentro de todos los elementos nació un soplo de vida y una simiente que corresponde al soplo de

vida que lo envolvió. Cuando este último descendió en la matriz no permaneció inactivo en la simiente. La transforma lo que la hace crecer y tomar extensión. En el transcurso de esta extensión todo ocurre como si la simiente atrajera hacia ella una nueva forma exterior y se formara en conformidad. Esta forma sirve a su vez de vehículo a la forma interior así cada cosa recibe un aspecto que le es propio.

Como el soplo de vida no había recibido en la matriz impulso vital sino simplemente un impulso de crecimiento natural hizo nacer también de forma armoniosa un impulso vital así que fuese recibida la vida pensante indivisible e inimitable la cual no pierde jamás inmutabilidad.

Así es como conforme al número lo que está en la matriz es conducido a la fe gracias al proceso del nacimiento y hace aparecer al exterior lo que debe nacer. Y el alma, la más cercana se une no conforme a su propio carácter sino según los secretos del destino. Ya que por naturaleza el alma no desea permanecer en el cuerpo.

Únicamente por obediencia al destino el alma confiere al ser que viene a nacer el movimiento del pensamiento y la materia mental de la vida interior: ya que el alma penetra el soplo de vida y se agita despertando la vida.

El alma es un ser incorporal; si tuviese un cuerpo no podría mantenerse ella misma. Todo cuerpo tiene en efecto necesidad de una existencia: necesita de la vida que tiene por fundamento el orden.

Todo lo que nace esta también sometido al cambio. Ya que todo lo que nace tiene una cierta extensión y crece. Cuando una cosa nace ella crece; sin embargo todo crecimiento pasa de nuevo por un decrecimiento, una disminución; después viene la disolución la disgregación.

Lo que nace vive y para tener parte a la forma vital esta unido a la existencia del alma. Pero la causa de la existencia por otras razones existe ya anteriormente.

Entiendo por tener una existencia: estar dotado de razón y tener parte a la vida pensante: es el alma quien confiere la vida pensante.

Se califica lo que nace de ser viviente a causa de la vida; de razonable a causa del poder del pensamiento; de mortal a causa del cuerpo. El alma está pues sin cuerpo ya que conserva su forma sin desfallecer. Pero ¿cómo hablar de ser viviente sino hay principio que confiere la vida? Se podría hablar aún menos de ser razonables si la existencia de naturaleza pensante que confiere la vida pensante.

Del hecho que el cuerpo está compuesto el pensamiento no llega a la armonía en todos los hombres. Ya que si el cuerpo compuesto conoce un exceso de calor el hombre se vuelve como aéreo excitado; si tiene exceso de frío se vuelve pesado se adormece. Es la naturaleza quien ordena la composición del cuerpo en nombre de la armonía.

Hay tres clases de armonía; según el calor, según el frío y según lo temperado. La naturaleza ordena en acuerdo con el astro que domina en la constelación de las estrellas. Y alma dotada de un cuerpo por decreto del destino la acepta y confiere la vida a esta obra de la naturaleza.

La naturaleza hace, es la armonía del cuerpo con la posición de los astros; ella combina los distintos elementos conforme a la armonía de los astros con el fin de que haya concordancia entre todo. La peste es el objetivo de la armonía de los astros, combinarlo todo bajo las ordenes del destino.

El alma es un ser perfecto en sí mismo que ha escogido en el origen una vida conforme a su cometido y a atraído sobre sí una forma constituida de fuerza vital y de deseo hirviente.

La fuerza vital está al servicio del alma en tanto que material. Cuando esta fuerza vital ha engendrado un estado de ser conforme a la imagen pensamiento del alma esta llena de energía y no se deja dominar por la apatía, el deseo también se presenta como material. Cuando ha generado un estado de ser con las ideas del alma se vuelve moderado y no cede a la sed de los gozos. Ya que el poder razonable del alma colma la insatisfacción del deseo.

Cuando la fuerza vital y el deseo colaboran que han formado un estado de ser equilibrado y que se orientan sin cesar sobre la razón del alma, crean una justa disposición interior; ya que el estado de ser perfectamente equilibrado que crean frenan el excedente de fuerza vital y colman además la insatisfacción del deseo.

Lo que les guía entonces es el poder del pensamiento que apartándose así mismo de su circunspección tiene poder sobre su propia razón.

El ser del alma gobierna y dirige como soberano, como guía; la razón que la habita dirige como consejero.

La circunspección del alma es este conocimiento de los pensamientos que confiere a lo que esta desprovisto de razón y de comprensión una sospecha de poder razonable, ínfimo e insignificante En comparación de ese poder, pero razonable respecto a lo poco razonable como el eco respecto a la voz, o como la luz de la luna respecto al sol.

Una cierta reflexión razonable crea pues la armonía entre la fuerza vital y el deseo que se mantienen uno al otro en equilibrio y atraen hacia ellos una corriente de pensamiento razonable dotada de un movimiento circular sin fin.

Toda alma es inmortal y siempre está en movimiento. Hemos dicho ya efectivamente que los movimientos proceden bien sea de fuerzas o bien de cuerpos.

Decimos que el alma emana de otra esencia que la materia ya que es incorpórea al igual de aquello de donde ella proviene: Ya que todo lo que viene a la existencia nace obligatoriamente de cualquier otra cosa.

Todos los seres que nacen y están por consiguiente sometidos a la destrucción poseen necesariamente dos movimientos: el movimiento del alma que les mueve y el movimiento del cuerpo que las hace crecer y decrecer, y después disolverse por disgregación. Así es como describo el movimiento de los cuerpos mortales.

Además el alma está siempre en movimiento; existe ella misma por un movimiento continuo y transmite un movimiento a las demás cosas. Visto así toda alma es inmortal porque es la actividad de su propia naturaleza que la mantiene en movimiento.

Hay Almas Divinas, almas humanas y almas desprovistas de razón. El Alma Divina es la fuerza activa de su cuerpo Divino. Ella se mueve en ese cuerpo y engendra así el movimiento.

Cuando el alma se libera de los seres mortales liberada así de lo que no respondía en ella a la razón, entra en el cuerpo Divino al interior del cual en un movimiento incesante es llevada por el Universo.

El alma humana tiene también algo de Divino pero esta mas unida a aspectos poco racionales, el deseo y la fuerza vital. Sin duda esos aspectos son inmortales puesto que son fuerzas activas pero son fuerzas del cuerpo mortal y por este hecho muy alejadas de las partes Divinas del Alma que permanecen en el Cuerpo Divino.

El alma de los seres desprovistos de razón consiste simplemente en fuerza vital y en deseo. Se les dice que están desprovistos de razón, porque están privados del aspecto razonable del alma.

Piensa en fin en el alma de las cosas inanimadas que aunque se encuentre al exterior de los cuerpos los arrastra en su movimiento. Esta podría moverse así misma exclusivamente en un Cuerpo Divino y pondría así las cosas en movimiento, por así decirlo, "de segunda mano".

El alma es, sin embargo, un ser eterno dotado de inteligencia, teniendo por pensamiento su propia razón y que cuando está unida a un cuerpo atrae hacia ella el modo de pensar de la armonía. Sin embargo una vea liberada del cuerpo físico el alma autónoma y libre pertenece al mundo Divino. El alma gobierna su propia razón y confiere a lo que viene a la vida un movimiento conforme a sus pensamientos, movimiento que llamamos vida. Ya que es el atributo del alma transmitir a otros algo de su propio ser.

Hay pues, dos formas de vida y dos formas de movimiento. La una es el movimiento del ser del alma, la otra la del ser de la naturaleza: este último es común a todos, el primero limitado al alma. El del alma es autónomo el otro es impuesto: todo lo que es movido, en efecto, permanece sometido a la obligación de lo que engendra el movimiento. Pero el movimiento que mueve al alma esta indisolublemente unido al amor el cual conduce a la realidad Divina.

El alma es, en efecto, incorporal porque no forma parte del cuerpo físico. Ya que si el alma tuviese un cuerpo no tendría ni razón ni pensamiento (ya que todo cuerpo está sin pensamiento). Por el contrario un ser pensante debe su soplo de vida al hecho de que forma parte del ser del alma.

El soplo de vida o espíritu pertenece al cuerpo; la razón al ser del alma. La razón toma lo bello como sujeto de contemplación; el espíritu que observa con los sentidos percibe los fenómenos. Ese espíritu se difunde en todos los órganos de la perfección que constituyen las diferentes partes y comprenden que tienen un espíritu de la vista, un espíritu del oído, un espíritu del gusto y un espíritu del tacto. Cuando ese espíritu de vida ese soplo de vida

Hay pues, el ser del alma, la razón, los pensamientos y el entendimiento (o poder de comprensión). El poder de representación y la percepción sensorial contribuyen al entendimiento (poder de comprensión). La razón que es el atributo del alma crea los pensamientos los cuales se funden en el entendimiento (poder de comprensión). Esos cuatro son ínter penetrados y constituyen una sola forma, la forma del alma.

Al entendimiento (o poder de comprensión) del alma, contribuye el poder de representación y la percepción sensorial. Estos sin embargo no son constantes y funcionan, bien sea poco o muy poco o bien difieren el uno del otro. Se debilitan en la medida en que se apartan del entendimiento (poder de comprensión). Pero cuando lo siguen y le obedecen se combinan por mediación de las ciencias a la razón superior.

Nosotros estamos en estado de elegir: esta en nuestro poder de elegir lo mejor, y también esto que es peor y aquello a pesar de nosotros.

Falta de pág. 225 a pág.233

Se repite millones de veces en el Universo. De forma que todo viene a existir en el tiempo y en el espacio por la fuerza del movimiento. Y por la fuerza y el movimiento todo se transforma sin cesar, es decir, que progresa hacia un objetivo preciso, hacia la perfección.

Cuando Amón, el hombre escondido, despierta, aunque sea poco, comienza a vivir y comunica a sus a su ser por su Alma quien engendra la fuerza y el movimiento. Sin esta Alma no podría desarrollarse.

Por ello el versículo quince dice que el Alma causa de la existencia, existe ya anteriormente.

Así toda creación puede invariablemente encontrar su perfecta realización de forma absolutamente lógica. Sin embargo subsiste aún una dificultad: está excluido que el alma del comienzo de la creación pueda unirse con lo creado; ya que el Alma es perfecta e inmutable, en tanto que el cuerpo de la personalidad esta continuamente sometido a los cambios.

La segunda dificultad reside en el hecho de que la personalidad se forma en función de la fuerza y el movimiento propios al cosmos en donde el microcosmos está integrado. En efecto, nuestra naturaleza opera siempre en correspondencia con el estado de nuestra tierra y la posición de los astros. Por tanto hay conflicto entre el Alma y la personalidad. Una fuerza y un movimiento provienen por una parte del Alma, por otra parte del Cosmos. Y este conflicto terminará al finalizar nuestra vida de ser nacido de la naturaleza en correspondencia con los astros y el Cosmos. Tan solo entonces habrá simpatía entre el alma y la personalidad y el hombre escondido Amón resucitará de su tumba.

La ofrenda del alma verdadera es así ofrecida a la luz. El alma empieza por unirse a una vida totalmente prisionera del destino, que llama la naturaleza de este último y atrae a ella la cólera y el deseo propios de esta naturaleza. Un duelo se produce cualquiera que sea la duración, el Alma saldrá siempre victoriosa.

Las dos funestas características de nuestro estado de ser nacido de la naturaleza son además la fuerza vital, o instinto vital y el deseo. Son consecuencias del estado emocional del que le hemos hablado y de la hormona del timo unido a ese estado, hormona que actúa en la cabeza y el bazo. Sin embargo cuando el

alumno se somete al Alma debe seguir las sugestiones y la razón de esta, tal como dice Hermes. De ello resulta siempre la armonía que es el acto justo. El excedente de fuerza vital es entonces moderado y los deseos insatisfechos son colmados por el poder razonable del Alma.

Detengámonos ahí un momento.

La fuerza o instinto vital, el deseo o codicia son como lo sabemos por experiencia reacciones del sistema humano. La cólera es una reacción de la voluntad como la codicia. Esas reacciones o poderes de la voluntad no deberían escapar jamás al control de la conciencia. Cuando estamos fuera de sí, nos lo provoca un poder de envenenamiento de la sangre y del sistema nervioso. La sangre y el éter nervioso reaccionan directamente a la hormona del timo puesta en circulación por nuestras emociones. De modo que cuando el estado emocional se une al Alma, la Paz nos invade.

"Por ello, dice Hermes, la fuerza vital y el deseo terminan por crear una justa disposición interior, ya que el estado de ser equilibrado que ellos crean, frena, por una parte el excedente de fuerza vital y colma por otra parte la insatisfacción del deseo".

Todo ello nos muestra claramente una vez más, cuan necesario nos es una vez más la colaboración y la dirección del Alma. Amón, el hombre escondido, no puede venir a la vida sin ella. El hecho de que el Alma haya sido admitida con nosotros en el microcosmos, debe incitarnos a hacer lo que sea necesario y renunciar a lo que no es justo, a fin de unirnos a ella lo más pronto posible.

El Alma es de Dios. Sin embargo no se puede decir lo mismo de la personalidad, la cual a lo sumo se puede decir que posee un trazo de divinidad. Esto es evidente porque la materia viva pertenece finalmente a la creación Divina. Pero no es menos cierto que "el alma humana conlleva aspectos no razonables, el deseo y la fuerza vital".

Ya que en tanto que dure la naturaleza de la muerte, existirán el instinto vital y los deseos inferiores productos y características de los cuerpos mortales. Instinto y deseo constituyen las fuerzas enemigas del Alma. Ya que una vez más: ¿qué son los instintos y los deseos?. Son impulsos de la voluntad y del sentimiento.

¿Pero en que consiste la voluntad original de Amón, el hombre escondido?. Manifestar la fuerza Divina; revelar el gran plan que esta en la base del hombre escondido. ¿Y cual es el deseo original del hombre escondido?. Avanzar hacia la realización de ese gran plan, realizarlo lo mas pronto posible y comprender esta gran realidad. Se comprende pues que el instinto y el deseo son mutilaciones, corrupciones de las fuerzas originales naturales que son la fuerza y el movimiento. Fuerza y movimiento operan de nuevo de una forma justa cuando vivimos en unión y armonía con el alma. Si no las fuerzas contrarias, el instinto y el deseo nos poseen.

Así es como en su frenesí el instinto y el deseo exacerbados con todas sus consecuencias demuestran que el hombre es un Dios escondido, aprisionado, agarrotado por la bestia y la ignorancia, y por este hecho separado del ser Divino.

CAPÍTULO TREINTA

LA LLAVE DE TODOS LOS PROBLEMAS

Si un escrito hermético pone al buscador ante la grandiosa realidad de la vida, ese es el contenido del libro decimosexto. Ya que las numerosas fuerzas activas en todos los cuerpos de la naturaleza de la muerte nos son mostradas claramente. Pero desgraciadamente, son actividades propias a los cuerpos mortales y son precisamente lo que las mantienen apartadas del verdadero devenir Divino.

La humanidad siente las consecuencias de la vida antidivina como un profundo sufrimiento y para escapar a esta fatalidad hace muchos esfuerzos sinceros y dramáticos. Y es que los hombres tal como se manifiestan hoy en día, no conocen la única llave de todos sus problemas, ¡aunque la poseen ya!.

Ya que si alguien se vuelve hacia su Alma y se confía a ella, aparece un cambio inmediato en su vida. En efecto en cuanto el alma hace su entrada en el cuerpo mortal las fuerzas activas le hacen nuevamente progresar sobre el camino del devenir Divino. El hombre sin fuerza de Alma verdadera, es semejante a un animal desprovisto de razón. No posee otra cosa que la fuerza vital y el deseo, fuerza que no domina y deseo que lo acosa toda su vida.

Pero cuando el Alma toma la dirección de su vida el instinto y el deseo se transforma pronto en fuerza y movimiento que incitan a Amón, el hombre escondido, al renacimiento. De lo contrario, es el destino de la naturaleza de la muerte que reina sobre nosotros.

Aprendamos de Hermes en el versículo treinta y siete: "que el Alma es un ser eterno dotado de inteligencia". En el microcosmos ella está siempre e invariablemente unida al Espíritu, a Dios. Cuando está desatada de cuerpo de la naturaleza, pertenece con toda independencia y toda libertad al mundo Divino. Sin embargo mantiene siempre una unión con ese cuerpo con el fin que este vuelva sobre su camino y adquiera la comprensión y tenga siempre inmediatamente una vía directa para la realización de la verdadera unidad del alma y del cuerpo.

En el lenguaje hermético esta posible realización está designada como el Alma Espíritu. Hablamos del átomo original o Rosa del Corazón.

Cuando, en tanto que nacidos de la naturaleza, recorremos el camino del nuevo comportamiento, el camino que permite al capullo de la Rosa abrirse, las propiedades del Alma se manifiestan entonces plenamente.

"Ya que, dice Hermes, es el patrimonio del Alma el transmitir a los demás algo de su propio ser".

Hay dos vidas en el microcosmos: la vida del Alma y la vida de la naturaleza. Y lo que es sorprendente, constata Hermes, es que en todos los microcosmos el Alma lleva su propia vida, vida noble y superior en tanto que simultáneamente se manifiesta una vida según la naturaleza en completo desacuerdo con la primera.

¿No es este el caso de los seres humanos en general, no es una situación terrible?. El mismo microcosmos encierra a la vez lo Divino y lo que es indigno.

Hermes regula también todas las teorías fantasiosas sobre los supuestos disturbios psíquicos, según los cuales un Alma podría estar enferma, así pues, da lugar en el hombre a diferentes y numerosos graves desvíos de conducta. Él concluye:
" El Alma es incorporal, no tiene parte en la esencia del cuerpo de la naturaleza. Si el Alma tuviese un cuerpo de ese género no podría mantenerse ella misma".

Estas palabras le sorprenden. "¿El Alma no tiene entonces ninguna razón superior?". Cierto, el Alma tiene una razón Divina y posee por ello un poder del pensamiento en tanto que el hombre físico está desprovisto de razón y de poder mental según Hermes.

En la humanidad actual muchos estarán en desacuerdo con Hermes, sabemos sin embargo que la filosofía hermética no califica de "razón" las capacidades y la actividad cerebral del cuerpo físico.

Hermes dice que el hombre físico que escapa al ascendente del Alma es un ser "desprovisto de razón". Lo que es realmente el caso como se ve en la practica. El resultado de la vida de los hombres y de las sociedades lo demuestra de forma alarmante.

La filosofía de la Rosa Cruz actual nos enseña que el hombre físico solo puede adquirir la razón y la inteligencia si el Alma penetra en el Santuario de la Cabeza. Tan solo entonces nace el verdadero poder del pensamiento.

En conclusión y para resumir lo que precede, comprendamos el sentido profundo de la verdad contenida en el cuarenta y cuatro versículo del libro decimosexto de Hermes:
"Estamos en estado de escoger; están en nuestro poder el escoger lo mejor y también lo que es malo y esto a pesar de nosotros. Ya que la que se une al mal participa de la naturaleza del cuerpo. Por ello el destino domina al que hace tal elección".

En el microcosmos el Alma está muy próxima.

> En obediencia y total don de sí, cada uno puede unirse a este Ser superior verdadero.
> Si no es el destino de la naturaleza de la muerte el que reina sobre nosotros.
> La elección no nos parece en modo alguno difícil.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

LIBRO DECIMOSEXTO: HERMES A TAT: DE LA VERDAD

Hermes: No es posible que un hombre criatura imperfecta, compuesta de miembros imperfectos y cuya envoltura está formada por numerosos elementos heterogéneos, pueda arriesgarse a hablar de la verdad. Pero lo que es posible y justo de decir, y digo, es que la verdad reside solamente en los cuerpos eternos en donde todos los elementos son verdaderos; el fuego que una vez por todas es fuego y nada más; la tierra que una vez por todas es tierra y nada más; el aire que una vez por todas es aire y nada más; el agua que una vez por todas es agua y nada más.

Además nuestros cuerpos están compuestos de todos esos elementos, encierran el fuego, la tierra, el agua y el aire, pero no son ni fuego, ni tierra, ni agua, ni aire, ni nada que sea verdadero.
Si desde el origen nuestra constitución corporal, no ha recibido en ella la verdad, ¿cómo podría ver y expresar la verdad?. Y solo lo comprenderá cuando Dios lo quiera.

Todas las cosas que pertenecen a la tierra, no son, oh Tat, la verdad, sino imitaciones de la verdad; y no todas, tan solo, un pequeño número de ellas. El resto es mentira, error, oh Tat, desprecio nacido de la apariencia, espejismo. Cuando la apariencia recibe la efusión de arriba, ella es una imitación de la verdad; sin la fuerza de arriba permanece una mentira, una no-verdad. Lo mismo ocurre de una pizarra que representa un cuerpo: no es el cuerpo correspondiente a la forma del sujeto visto. Se ven ojos, pero no tienen mirada; hay oídos pero no oyen nada. Todos los elementos que muestra la cultura, son tan solo apariencias destinadas a engañar la percepción del observador que cree ver la verdad, cuando esta verdad no es mas que mentira.

Cuando vemos algo que no es una mentira, vemos la verdad. Si vemos o comprendemos esas cosas, tal como ellas son en realidad, vemos y comprendemos cosas verdaderas; si son otras cosas, ellas no son, entonces dudamos y no sabemos nada de lo verdadero.

Tat: ¡La verdad esta también sobre la tierra, Padre!.

Hermes: Te equivocas hijo mío. Incontestablemente no hay ninguna verdad sobre la tierra, y esta no puede manifestarse. Sin embargo es posible que algunos hombres que Dios les da el poder de verla, contemplen la verdad.

Tat: ¿No hay nada de verdadero sobre la tierra?.

Hermes: Pienso y te digo: "¡Todo es tan solo apariencias e ilusión!". He aquí las cosas verdaderas que pienso y digo.

Tat: ¿No debemos entonces llamar verdad al hecho de pensar y de decir cosas verdaderas?.

Hermes: ¿Cómo es posible?. Hay que pensar y decir lo que es: "Nada es verdad sobre la tierra". Lo que es verdad es que aquí abajo nada es verdad. ¿Cómo podría ser de otro modo?. La verdad es la magnificencia perfecta, el bien absoluto, no manchado por la materia ni revestido de un cuerpo. La verdad es el bien, desnudo, radiante, inviolable, sublime, inmutable.

Pero ve, hijo mío, cuantas cosas de aquí abajo son impotentes de recibir ese bien, ya que todas son perecederas sujetas al sufrimiento, disolubles, movibles, siempre cambiantes pasando de una forma a otra.

¿Cómo esas cosas que en sí mismas no son verdaderas podrían ser la verdad?. Todo lo que cambia es mentira, porque no permaneciendo en su esencia pasa de una forma a otra y se nos presenta siempre con nuevas apariencias.

Tat: ¿el hombre mismo no es verdad, no verdadero, Padre?.

Hermes: no en tanto que hombre, hijo mío. Ya que es verdadero lo que solo consiste en sí mismo y permanece en sí mismo como es, el hombre, sin embargo, está compuesto de elementos múltiples y no permanece lo que él es. Al contrario, cambia y se transforma de una edad a la otra y de una forma a otra, tanto tiempo como este en su envoltura. En tan poco tiempo muchos padres no reconocen a sus hijos, ni los hijos a sus padres.

¿Acaso un ser que cambia hasta el punto que no puede ser reconocido puede ser verdadero, Tat?. ¿No es mas bien no verdadero ya que en el transcurso de esos cambios pasa por tantas apariencias diferentes?. Comprende que solo es verdadero lo que es permanente y eterno. El hombre no es eterno. No es verdadero tampoco. El hombre es una forma aparente y, como tal totalmente no-verdadera.

Tat: ¿Pero, Padre, los cuerpos eternos que cambian no son tan poco verdaderos?.

Hermes: Nada de lo que es engendrado y sometido al cambio es verdadero. Pero ya que esos cuerpos han sido creados por el primer Padre, es posible que la materia de la que están compuestos sea verdadera. Esos cuerpos no tienen verdad por el hecho de sus cambios: ya que solo es verdadero lo que permanece idéntico a sí mismo.

Tat: Pero, Padre. ¿Que podemos entonces calificar de verdadero?.

Hermes: solo el sol (Vulcano) puede ser dicho verdadero. Ya que en tanto que todo el resto cambia el sol no cambia y permanece idéntico a sí mismo. También solo él está encargado de dar forma a todo en el mundo, de reinar sobre todo y de generarlo todo: es él a quien revelo la verdad de su ser que yo honro; después del único y del primero lo reconozco como del Demiurgo, el Constructor del Mundo.

Tat: ¿Y que es la verdad primera, Padre?.

Hermes: El Solo y Único, oh Tat, aquel que no está constituido de materia, que no está en un cuerpo, que no tiene ni color ni forma, que no cambia, que no ha sido cambiado y que es siempre.

Por el contrario, todo lo que no es verdadero es perecedero. La Providencia de la verdad mantiene la descomposición de todo lo que está sobre la tierra, lo encierra y lo hará eternamente. Ya que sin descomposición no hay generación. A cada generación sucede la descomposición, a fin de que nuevas criaturas vengan a nacer. Todo lo que nace debe necesariamente nacer y se descompone; y todo lo que nace debe necesariamente descomponerse, a fin de que la generación de los seres no conozca ninguna parada. Reconoce esto como la causa primera y activa de la regeneración de los seres.

Es la razón por la cual, los que nacen por la descomposición, solo pueden ser no verdaderos, ya que nacen una vez de una forma y otra vez de otra. Efectivamente es imposible que renazcan otra vez los mismos. ¿Cómo podría lo que renace, no idéntico, ser verdadero?. Debemos de calificarlo de apariencia para designarlos de la justa manera: el hombre una apariencia de hombre, el niño, una apariencia de niño, el joven, una apariencia de joven, el adulto, una apariencia de adulto, el viejo, una apariencia de viejo; ya que el hombre no es un hombre verdadero, el niño, no es un niño verdadero, el joven, un joven verdadero, el adulto, un adulto verdadero y el viejo, un viejo verdadero.

Cuando las cosas cambian, mienten, tanto las cosas pasadas como presentes. Por tanto, hijo mío, comprende bien esto: incluso los ??

que no piensa en cualquier creencia religiosa, en cualquier sistema filosófico, o a cualesquiera otra entidad manifestada que para él no representa ninguna la verdad, como vamos ha descubrir.
Según la concepción hermética, la verdad que engloba todo, es ¡Dios mismo, e inmutable!. Aquel que abraza el universo de los fenómenos y que en tanto que inmutable gobierna el Universo de la creación por

su Espíritu Séptuple. Por ello la enseñanza Universal habla de Siete Verdades. Son los Siete Rayos que emanan de Dios, del Espíritu. Puede establecerse, con derecho, que en el espacio inconmensurable de la manifestación Universal no puede haber verdad absoluta.
La verdad se refleja bien en todo lo que se manifiesta, pero con este hecho no es aún la verdad.

"La verdad es la magnificencia perfecta, el bien absoluto que no es manchado por la materia ni revestido de un cuerpo. La verdad es el bien desnudo radiante, inviolable, sublime, inmutable".

En el espacio de la manifestación universal todo cambia siempre. El uno va, el otro viene, y lo que va y viene implica el cambio. En consecuencia lo que siempre cambia, es absolutamente, no-verdad, respecto del Inmutable. Por ello Hermes afirma que la verdad, solo puede permanecer en cuerpos eternos, representantes de la verdad absoluta.

Aquí hay total separación entre la verdad absoluta y la no-verdad. Por no-verdad, no entendemos aquí la mentira, la alteración deliberada de la razón Divina, sino todo lo que está sometido al cambio, todo lo que está acogido en el movimiento de las fuerzas contrarias y de la evolución.

La verdad es la perfección. La no-verdad es lo que se desarrolla, lo que no pertenece aún a la verdad. Si calificásemos de verdadero lo que se desarrolla, ralentizamos, paramos el crecimiento, provocamos una cristalización y la no-verdad fundamental se convierte en una no-verdad en el sentido de mentira, de no Divino. En el mejor de los casos la verdad conlleva la no-verdad fundamental hacia el estatus elevado que es el suyo. Por ello la verdad se manifestará siempre con el fin de lo que aún es fundamentalmente no-verdad se eleve progresivamente hasta ella.

Este hecho da un gran consuelo ya que así la verdad no puede ser jamás aniquilada. La verdad es una radiación séptuple que emana del Absoluto, que se manifiesta y deberá manifestarse con el fin de salvaguardar el gran objetivo de la Creación y de conducir a esta hacia el buen fin.

Repitamos de nuevo, la radiación de la verdad no puede jamás ser reducida al aniquilamiento. Quien se impone a esta ley Universal, tan solo cava su propia tumba. Para comprenderlo bien, preguntémonos: ¿Por qué medios la verdad busca el tocar y provocar una reacción, una respuesta positiva?.

En primer lugar manteniendo en movimiento, es decir, cambiando sin cesar lo que es, fundamentalmente, no-verdad. Por eso las cosas y los fenómenos van y vienen, es por esto, que hay nacimiento y muerte, subir, brillar, descender. Pero este toque de la verdad no es suficiente. Tan solo evita, simplemente, que en un momento dado lo que es, fundamentalmente, no-verdad se inmovilice bajo la forma de una cierta cristalización que sería fija y se volvería una verdad altamente indeseable. Visto así se puede incluso considerar la naturaleza de la muerte como una gran bendición. Pero para alcanzar su objetivo la verdad debe, en segundo lugar, hacerse conocer. Esto es posible porque lo fundamentalmente no-verdad vive, esta dotado de un poder de reacción. El acto justo inspirado por las sugestiones de la verdad, debe llevar a la realización de forma continúa y lógica. Fíjese bien en los dos medios que la verdad utiliza contra lo que es, fundamentalmente, no-verdad:

Mantener en movimiento, lo que es aún no-verdad.   Hacer conocer la verdad.

Mediante una intervención intensiva de estos dos medios, todo lo que conlleva el plan de Dios debe realizarse. Pero ahora preste atención a los otros dos fenómenos: en primer lugar el instinto de conservación, es decir, de la realización del yo, que es innato en todas las criaturas. Si el orden de la iglesia del estado de la sociedad, estuviese perfectamente unido a la verdad, que busca hacerse conocer, esta propensión a la realización del yo, no causaría ningún problema. Al contrario, gracias a ese dinamismo innato, la verdad que busca hacerse conocer, indicaría a todos, el camino que lleva al único objetivo.

En segundo lugar se trata ahora de loo que llamamos "El combate en el Cielo". Esta expresión significa que en la manifestación universal y en el campo planetario, ciertas fuerzas activas intentan siempre de poner un termino al baile de los contrarios, mientras que otras impiden a la verdad hacerse conocer. Uno se pregunta con asombro como oponerse totalmente a la verdad; primero es inútil y segundo esto agrava los sufrimientos de la humanidad.

Nosotros que hacemos objetivamente esta pregunta filosófica, no estamos sorprendidos de aprender que todas las criaturas, son o serán, a menudo, muy fácil y rápidamente víctimas de lo que llamamos ilusión. La ilusión nace de la conciencia yo animal.

Si perciben la verdad que reciben una sugestión, entonces surge una representación. Si esta es pura, justa y auténtica, ella es y permanece unida a la única verdad y todo va bien.

Sin embargo, cuantas veces nuestra representación por una percepción errónea o muy incompleta de la verdad, pierde su pureza. Nuestra representación separada de las fuerzas de la verdad se vuelve una ilusión, una quimera de la conciencia que es preciso dejar, desarrollarse para medir las consecuencias. Si tienen una opinión anclada en ustedes astralmente y electromagnéticamente nada ni nadie pueden arrancarla. Tan solo la experiencia les instruirá.

Además la ilusión operando como influencia astral es altamente contagiosa y se expande como una epidemia. Y porque el campo astral es nuestro campo de vida, nuestro campo de respiración, nuestro cielo, "el combate en el cielo" es un proceso que obedece a las leyes de la naturaleza. Por ello Hermes dice en el versículo cuatro: "Cuando la apariencia recibe la influencia de lo Alto, entonces ella es una imitación de la verdad, pero sin la fuerza de lo Alto, ella permanece siendo una mentira, una no-verdad".
Se puede partiendo de una ilusión nacida del astral envenenar su entorno, perder a los demás por el mismo veneno llegar a acuerdos, formular leyes, establecer un orden y forzar absolutamente a los demás a adherirse a ello. Consecuencia de esto es un agravamiento del juego de los contrarios, y una evolución dramática de los procesos vitales. ¿Pero tal locura puede producir otra cosa?.

La ilusión, reviste algunas veces, otro carácter y degenera a menudo en una lucha casi desesperada por mantener la no-verdad en despecho de todo, o hacer renunciar a lo que durante siglos había sido considerado como una alta verdad. Solo puede esperarse esto, de lo que es fundamentalmente mentira.

Así pues vemos dos posibilidades: bien sea la marcha evolutiva de lo que es aún fundamentalmente no-verdad hacia la verdad absoluta; bien sea, la marcha evolutiva de la ilusión fundamentalmente engañosa hacia la perdición total, después de experiencias amargas para volver a la no-verdad fundamental. Está claro que la evolución de una locura tal, suscita siempre una violenta hostilidad contra todo lo que sigue el otro camino.

Se trata de una reacción negativa al sexto rayo. La ilusión es de una devoción completa hacia sí misma; es una posesión astral que se vuelve siempre inquebrantable. Observen ¡Que la verdad no puede jamás ser reducida a la nada!. Ella es libre e independiente respecto de la criatura. Y vemos en toda la historia como la ilusión y la cultura de esta han hecho la guerra a la verdad y como han perdido siempre y siempre perderán.

El mundo y la humanidad han sido probados y lo son aún a menudo, por las consecuencias de la ilusión. Pero esto no es nada comparado con la magnificencia que nos espera si por la no lucha absoluta neutralizamos nuestras ilusiones que nos mantienen a nosotros también prisioneros.

CAPÍTULO TREINTA Y TRÉS

HERMES EL TRÉS VECES GRANDE

Durante los tiempos más alejados de la era aria, leyendas y relatos más o menos claros corren respecto a Hermes. Es de fuentes y lugares muy diferentes que nos llegan. Como a primera vista dan la impresión que hubo numerosos Hermes, el buscador debe encontrar esto extraño. Si Hermes Trismegistros ha, realmente, existido debe haber uno solo, piensa.

Además es sorprendente que todas esas relaciones presentan a Hermes, a veces como un sacerdote, otras como un rey y otras como un sabio. Su nombre a menudo es identificado con el del dios egipcio Tot, se le asocia, igualmente en Egipto a la realeza y fuera de Egipto se le hace rey de un cierto lugar. Esta confusión desaparece si miramos a Hermes, el Hermes de los antiguos como perteneciendo al grupo de los seres sublimes, que podemos llamar en el sentido más absoluto, hijo de Dios.

Los hijos de Dios pertenecen a la única raza universal, han adquirido es estado de ala Viva más absoluto. Se les ha dicho, a menudo, que el hombre alma en crecimiento se eleva con todos en la unidad. Un hombre tal, llega a la unión con Dios y con todos sus hermanos y hermanas. Tales hijos de Dios forman una sola raza. La enseñanza universal nos enseña que las entidades que forman parte de nuestra ola de vida humana, deben realizar su peregrinaje en el transcurso de seis razas. La primera se manifestó al final de la época Lemuriana. Después del periodo lunar el hombre de esta primera raza se volvió consciente de su existencia por primera vez.

La era Atlante vive siete razas. Habrá siete en total para la era Aria actual; la sexta se compondrá de hombres conscientes según el alma; lo que a continuación vendrá no podrá ser definido como una raza en razón de su naturaleza.

Se elevarán entonces en la única cadena universal de los hijos de Dios. Con razón esas dieciséis razas fueron también nombradas en los dieciséis caminos de la destrucción; sabemos todos como la ilusión nos destruye en la marcha hacia el nadir. Pues bien Hermes pertenece a esta categoría de seres que llegados al fin de su camino entran en la muchedumbre sublime de los Hijos de Dios. La muchedumbre de los tres veces grandes según el Espíritu, el Alma y la Manifestación.

Entonces se vuelve claro que se pueda hablar de numerosos Hermes. En cierto momento de la historia del mundo numerosos Hijos de Dios se han ocupado del desarrollo de la humanidad. Para comprender bien este hecho hay que darse cuenta que en la época en donde la ola de vida humana no era aún consciente de su existencia, los Hijos de Dios (La jerarquía de Hermes), trabajaban para la Humanidad.

Después llegó el tiempo en que, permitiéndolo la evolución humana, la jerarquía trabajó con la humanidad. Los hijos de Dios vinieron a ella a fin de hablarle, de precederla de darle el ejemplo y de mostrarle el Camino.

En el presente estamos en el período en que la Jerarquía trabaja para la Humanidad. Ustedes saben que la gran misión es la realización de sí mismo: la no-verdad fundamental debe elevarse hasta la verdad. La

manifestación de los Hijos de Dios en la tierra, tal como nos lo relata la historia, no se repetirá más, a menos que las razas actuales no se destruyan a tal punto que no sea posible obrar mediante ellas y que no quede ningún "justo" como en Sodoma y Gomorra.

Si con esta luz consideramos las leyendas y relatos, con respecto a Hermes, a la luz de la Sublime naturaleza de esos Enviados (que establecen en general en los países en que se manifiestan una civilización de sacerdotes reyes de una gran evolución y de una gran nobleza), comprendemos la incredulidad de los que abordan los vestigios de la historia de forma exclusivamente intelectual. En ellos la verdad no puede aún penetrar con sus rayos la no-verdad fundamental. La ilusión les mantiene en sus garras y están ensombrecidos en la mentira fundamental.

No obstante la verdad debe hacerse conocer y el camino permanece abierto. Y sabemos: ¡La verdad no podrá ser jamas aniquilada porque ella no es de este mundo!.

Nadie disimula que en el giro de los siglos, en donde estamos hoy en día, se presentan grandes dificultades. Supongamos (lo que no es el caso, naturalmente) que la verdad no pueda ser reconstituida mas que a partir de descubrimientos relativos al antiguo Egipto, ya que ese país fue el poderoso foco de una cultura verdaderamente Espiritual. Una corte de pretendidos egiptólogos, abundantemente provistos de doctorados y de títulos pomposos, sumergirían en estudios, conclusiones e interpretaciones totalmente divergentes en las cuales nadie comprendería una palabra.

Por ello si se tuviera que encontrar la verdad de esta manera nos desesperaríamos. ¿Pero qué ha ocurrido?. Intentemos descubrirlo.

Hemos explicado como la tendencia innata del hombre a la realización de sí mismo, se transforma fácilmente en instinto de conservación a causa de representaciones falaces de una conciencia con la imaginación creadora defectuosa y de fallos del órgano cerebral que provoca el cerramiento, la corrupción, la desintegración del cuerpo astral y en fin la locura manifestándose esta sobre todo por la hostilidad y la cólera con respecto a la verdad.

Sin embargo, la verdad tan solo puede hacer avanzar al hombre sobre el camino que conduce al objetivo de una forma absoluta. Y es justamente a esto a lo que el hombre egocéntrico se opone, ya que "él" ha llegado ya a algo; "él" ya ha llegado, ya es un Hijo de Dios, es miembro de una iglesia de Cristo, dispone de un sacerdocio o de una multitud de autoridades que saben todo y que sabrán más dentro de poco. Algunos errores estéticos se has deslizado por aquí y por allá, pero de todas formas, hay "¡los Bienaventurados en el Cielo!". Reconozcan allí la asignatura de las gentes de la iglesia y de la ciencia.

Hubo un tiempo en que el desarrollo de la Humanidad podía ser considerado como poco adelantado en comparación con las características de la raza actual, desarrollo en el transcurso del cual la verdad se hacía conocer de una forma muy diferente de la que es posible actualmente. El hombre no se beneficiaba entonces de ninguna formación escolar. No había ningún sistema educativo tal como lo conocemos ahora. Se hablaba un lenguaje popular, era entonces cuestión, de trazar caracteres susceptibles de ser descifrados y comprendidos por otros.

Gracias a la manifestación de los Hijos de Dios y bajo su influencia, nació muy lentamente una lengua escrita, como intermediaria para facilitar el contacto de los hombres entre ellos, pero sobre todo para hacer conocer la verdad. Por ello se hablaba a veces de Hermes el inventor del lenguaje.

En los antiguos focos de civilización numerosos medios fueron utilizados par aportar la gran verdad a los hombres suficientemente maduros para ellos. Se construyeron templos cuya estructura debía expresar la sublimidad de Dios. Se erigió columnas cubiertas de símbolos e inscripciones en donde el lenguaje de los hijos de Dios era claro para los que conocían los caracteres. Innumerables manuscritos fueron compuestos (se habla de millones) para tocar aún a muchos otros hombres.

Hay que recordar que en esos tiempos no existía aún la imprenta y que la civilización no se extendía lejos. La masa era aún iletrada con excepción de un pequeño número de intelectuales. Estos estaban repartidos en dos grupos:

El de la verdad fundamental.
El de la mentira fundamental de las intoxicaciones de la ilusión.

Ya que la ilusión apareció al mismo tiempo que la razón.

El primer grupo que recorría el camino de la liberación, era perseguido por el segundo sin reaccionar por la lucha o por otro tipo de unión astral. Sabían que los que se aproximan, siguen y sirven la verdad, todas las cosas contribuyen al bien. El segundo grupo de los locos de la ilusión, conseguía oponerse a la obra del primero. Y como la gran masa estaba aún iletrada y no comprendía la causa de la lucha (el órgano cerebral estaba aún en formación), este segundo grupo tenia vía libre en el juego. Así se paso a la destrucción de los templos, monumentos, edificios erigidos bajo la dirección de los Hijos de Dios. Fueron destruidos o totalmente mutilados símbolos e inscripciones y una caza a los manuscritos en regla, fue organizada. Hasta en nuestra era, en todos los países en donde había permanecido la única verdad en donde ella se había arraigado, o bien estaba haciéndolo, cada lugar fue, sistemáticamente registrado con el fin de coger material peligroso, para el segundo grupo y hacerlo desaparecer de la superficie de la tierra, sin hablar de la cantidad de escritos transmitiendo directamente la sabiduría de los Hijos de Dios, que fueron así destruidos. Es un milagro si quedan aún aquí o allá pequeñas partes de hojas.

En el presente en que la inteligencia y la conciencia de los pueblos se han desarrollado, no se puede emplear ese método de destrucción. Por ello se practica otro. Cuando se descubre un escrito antiguo y precioso, una comisión científica muy restringida hace una traducción, así como comentarios chocantes que releva el descubrimiento al rincón de las antigüedades. Se encuentra el contenido de ello, o que testimonia de algunos conocimientos teológicos (no tanto naturalmente como la teología actual, pero ya de un nivel bastante chocante) y un estudio más profundo es anunciado en breve. ¡El asunto es llevado así a un punto muerto, por lo menos, así lo creemos!.

Pero veamos ahora como la verdad a pesar de esos millares de años de calumnia, de traición, de persecución y de destrucción ha podido realizar su tarea como ella lo hará siempre.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

LA VERDAD VIVA

Comprenderán perfectamente que cuando decimos que la Fraternidad Universal de los Hijos de Dios emprende un trabajo en provecho de los humanos, ese trabajo jamás es experimental ni sometido a ninguna especulación.

eso quiere decir que en los primeros tiempos de la era Aria, cuando el cuerpo racial apenas podía manifestar en la esfera material una conciencia despierta que no había vida consciente, eran los Hijos de Dios quienes para la humanidad regulaban y dirigían el curso de la vida, así como los procesos vitales correspondientes. Los "Seres Sublimes" de Hermes trabajaban así, literalmente, para la humanidad. Comparen ese trabajo con la ayuda aportada por los que llamamos (los espíritus grupo) a las diferentes razas animales.

Pero les preguntamos: "¿Quiénes eran esos Hijos de Dios?". Respondemos que ellos no estaban en origen terrestre